



FLACSO
MÉXICO

**Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales
Mención en Sociología**

VII (Séptima) Promoción
2008- 2011

Título de la tesis:

**Identities múltiples y sujetos políticos
Significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca.**

Tesis que para obtener el grado de
Doctora en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología
Presenta:

Ivonne Lariza Solorzano Castillo

Directoras: Dra. Silvia Dutrénit
Dra. Gisela Zaremborg

Lectoras: Dra. Carolina Agoff
Dra. Rachel Sieder

Seminario:

El enfoque de género para la investigación y el análisis de políticas.

Línea de investigación:
Familia, género, grupos de edad, salud.

México, D.F., Agosto 2011

ÍNDICE

Presentación.....	5
Introducción.....	8
Aclaraciones metodológicas	27
Capítulo I. Sujetos políticos y la dinámica de sus identidades: Una ruta conceptual.....	36
Capítulo II. Las condiciones de sujeción y el marco para la emancipación.	62
2.1. El marco para el surgimiento y desarrollo de las organizaciones guerrilleras. La “primera vida” de los sujetos	64
2.2. Las organizaciones guerrilleras y el proyecto político al que se adscriben los sujetos: la primera ruptura y el inicio de la “segunda vida”	68
2.3. La desmovilización desde una visión institucional y la incorporación a la legalidad. La segunda ruptura que marca el paso para la “tercera vida”.....	80
Capítulo III. El <i>antes</i> : La incorporación al movimiento guerrillero y sus significados.	88
3.1. Motivaciones para la incorporación a la guerrilla	89
3.2. Desprendimiento de la familia de origen	101
3.3. Desprendimiento como sacrificio: dejar a sus hijos antes de la incorporación	108
Capítulo IV. El <i>durante</i> y la dotación de sentido.....	112
4.1. El “salto de calidad”: devenir en sujeto político	114
4.2. Las “tareas” como forma de obtener status	117
4.3. Cambios en las subjetividades sobre la imagen de ser mujer	122
4.4. Colectivos guerrilleros como formas de ‘sociedad’ asumida por combatientes.....	130
4.5. El desprendimiento de los hijos o de la identidad de combatiente, contradicciones.....	134
4.6. Significados y valoraciones sobre su participación y el proyecto: ¿Valió la pena?.....	144
Capítulo V. El camino hacia el presente	147
5.1. La desmovilización vivida desde el corazón de excombatientes “¿Y ahora qué?”.....	148
5.2. La incorporación a la legalidad y las acciones del presente ¿hay continuidad?	164
Conclusiones.....	174
Bibliografía.....	186
ANEXOS.....	196

Capítulo III.

El *antes*: La incorporación al movimiento guerrillero y sus significados.

El argumento central de este capítulo está en las motivaciones para la incorporación a la guerrilla que, como primer hallazgo, refuta una de las hipótesis⁹⁰ de la versión inicial de esta investigación al evidenciar que las razones para asumir una militancia guerrillera fueron muchas más que la creencia en un proyecto político basado en la “lucha de clases”⁹¹ y cuya vía de concreción se daría a través de la lucha armada.

Claro está que es necesario marcar una diferencia entre las estructuras que condicionan el mundo intersubjetivo de los individuos cuando están dentro del sistema que rige a la sociedad en su conjunto, y las que determinan su interpretación de la realidad y el sentido que dan a su vida cotidiana y acción al incorporarse a la guerrilla. Sin embargo, las y los guerrilleros fueron también producto del sistema, tenían una ubicación en él. Aun y cuando hicieron consciente la necesidad de cambiarlo, existían en ellas y ellos prácticas, valores, significados de ese sistema que determinaron su acción.

Luego de interpretar las entrevistas, es posible afirmar que hubo condicionantes que permitieron, facilitaron e incluso impulsaron a mujeres y hombres a ingresar al movimiento guerrillero guatemalteco que pesaron inicialmente más que la utopía de una sociedad más justa. Con esto no estoy negando que ése haya sido un elemento para sumarse al movimiento, sino afirmando que, además, hubo situaciones de tipo estructural que motivaron su incorporación.

⁹⁰ Esta hipótesis fue central en el proyecto de investigación original y la mantuve durante el trabajo de campo. Esa hipótesis anunciaba que las y los excombatientes se incorporaron a la guerrilla para luchar contra el sistema y que, tanto hombres como mujeres, estaban motivados por una conciencia de clase, señalando que ellas, además, se incorporaron por demandas que pretendían aportar a la equidad de género. Fue refutada por los testimonios.

⁹¹ El término “lucha de clases” es utilizado por excombatientes, sin importar su ubicación en la guerrilla, ni sus características. Era el término bajo el cual les fue transmitido el sentido de la lucha revolucionaria que en realidad se podía traducir en una lucha contra un sistema explotador.

Las y los excombatientes entrevistados tenían procedencias diversas, como ya expliqué antes. Sin embargo, considero pertinente abordar brevemente algunas de sus características⁹² con el único fin de contextualizar sus motivaciones⁹³.

La “dirigencia”⁹⁴ estaba compuesta, en su mayoría, por hombres mestizos o “ladinos”, mayoritariamente urbanos, con un nivel de estudios avanzado, estudiantes y jóvenes trabajadores que fueron cooptados en la década del 60 por la Juventud Patriótica del Trabajo, organización de jóvenes del partido comunista. Originalmente, estos jóvenes estuvieron organizados en las FAR, de las que la JPT formaba parte, y el PGT que era una expresión política de oposición. Con las subsecuentes divisiones y fracciones, estos jóvenes asumieron la responsabilidad de dirigir las nuevas organizaciones y frentes guerrilleros que se iban conformando.

La “base”⁹⁵ era mucho más diversa, y en ella se encontraban mujeres y hombres, indígenas y mestizos, provenientes de sectores campesinos, sindicalistas, profesionales y estudiantiles. Las edades eran también diversas predominando la militancia joven. Algunos, quienes provenían del sector campesino, habían migrado con sus padres a zonas alejadas y fronterizas en busca de mejores oportunidades, otros a la ciudad capital en busca de empleo. La pobreza solía ser un elemento común.

3.1. Motivaciones para la incorporación a la guerrilla

Conocer los motivos que llevaron a combatientes guerrilleros a constituirse en tales se convirtió en uno de los elementos principales de interés en mi investigación por ser un punto de partida en esa hipótesis inicial. La convicción en la necesidad de participar en una

⁹² En el capítulo contextual hay información más detallada sobre la conformación de las organizaciones guerrilleras al momento de la desmovilización. Los párrafos que agregó en este capítulo son solo “recordatorios” de las características de estos combatientes ya fueran base o dirigencia.

⁹³ Recomendando ver el Anexo II “Matriz descriptiva de excombatientes”.

⁹⁴ La “dirigencia” está conformada por aquellos que en algún punto de su militancia llegaron a ocupar cargos dentro de la dirección nacional de alguna de las organizaciones guerrilleras.

⁹⁵ Dentro de la base estoy considerando a todos aquellos que no accedieron a la dirección nacional. En algunos casos se trata de cuadros medios, con cierta responsabilidad, pero que no podían decidir sobre la estrategia a seguir.

“lucha de clases”, se llegó a convertir en uno de los motivos para quedarse y mantenerse en el movimiento, pero no necesariamente en una razón para la incorporación de la base combatiente a las organizaciones guerrilleras. Entonces, ¿Qué motivó su incorporación al movimiento revolucionario? ¿Se pueden observar diferencias en las motivaciones de hombres y mujeres para ingresar a la guerrilla?

Antes de responder esta pregunta, es necesario acotar algunas definiciones en torno a los motivos y las acciones. Las acciones son *conductas motivadas* que pueden tener un sentido subjetivo y otro objetivo. Dentro de lo subjetivo está la intención del actor de crear un estado de cosas, por tanto son “*motivos para*” que hacen referencia a un tiempo futuro, a un plan o proyecto que busca alcanzar determinados objetivos y, por eso mismo, son los que instigan la acción, requieren que quien va a actuar esté consciente del para qué de esa acción.

El sentido objetivo está dado por todo aquello que condiciona y precede la acción del actor, sus *motivos porque*, las condiciones causales de su conducta; pueden permanecer ocultos para el actor en el tiempo presente y solamente luego de reflexionar sobre las acciones pasadas es posible determinar esos *motivos porque*. (Schütz, 2003:26, 88-89) Esa reflexión solamente es posible solamente cuando se trate de un tiempo distinto al presente. La reflexión e interpretación se hace sobre una experiencia del pasado; o bien, sobre una proyección que se tiene a futuro.

En mi investigación, destacan sobre todo los *motivos porque* – condiciones objetivas que les orillaron a la incorporación- porque se indaga sobre la experiencia, sobre su pasado. Sin embargo, los *motivos para* se vislumbran cuando se aborda la participación a futuro o se habla de la manera en que le pueden dar continuidad al proyecto revolucionario.

La interpretación de las entrevistas aporta que en todos los casos esos *motivos porque* corresponden a una combinación de factores que condicionaron el ingreso a la guerrilla, entre estos, tiene mucho peso elementos del entorno de la o el militante, tales como la trayectoria familiar, las condiciones de vida de pobreza en su comunidad, hasta aspectos

estructurales del Estado y la sociedad guatemalteca que constituyen elementos macro, como la necesidad de sobrevivir a la represión, o la migración hacia zonas donde se asentaba la guerrilla.

Estos factores podían combinarse entre sí y, sobre todo en los casos que refieren a la dirigencia del movimiento, estar vinculados con la convicción y claridad de que la lucha armada era ya la única alternativa posible para hacer realidad su proyecto revolucionario: la transformación del sistema en uno más justo.

En las narrativas de las experiencias, los primeros motivos que se mencionan son los que tienen que ver con las vivencias dentro del seno familiar o comunitario; luego, las que se relacionan con factores “externos” a su entorno cercano, las estructurales a nivel macro. Al tratarse de acciones pasadas, que ya han sido cumplidas, se da un proceso de reflexión e interpretación de lo vivido, es decir, un proceso de toma de conciencia respecto de la vivencia⁹⁶.

Entiendo la utilidad que para fines analíticos tiene la separación que aporta Schütz en torno a *motivos porque* y *motivos para*. En el presente de excombatientes, todos los motivos son expresados como *motivos porque* debido a que ya hay una reflexión sobre la experiencia vivida, pero lo interesante es ver también cómo esos tiempos claramente diferenciados por la clasificación del autor, no están tan separados dentro de la lógica del actor que narra.

Explico un poco más lo anterior: la convicción de la necesidad de luchar para transformar la realidad es un motivo *para* (un objetivo trazado y que se pretende alcanzar en un futuro), pero también – a ojos de quienes narran – es un motivo *porque* ya que, además de tratarse de una motivación del pasado, responde a antecedentes vividos por la persona y que, dependiendo de su mundo intersubjetivo, de su situación biográfica y del acervo de conocimientos de ésta (lo pasado), la lleva a evaluar las estructuras de la realidad y tomar

⁹⁶ Schütz diferencia muy bien las vivencias de las experiencias. Las primeras ocurren en el momento, las segundas implican la toma de consciencia respecto de lo ocurrido. Sin consciencia no hay experiencia.

determinada acción, en este caso, incorporarse a la guerrilla como estrategia trazada en función de ese objetivo.

Sin embargo, en el caso específico de “convicción”, continúa siendo un *motivo para* dado que no se logró en esa experiencia el objetivo de hacer la revolución; el acto no llevó a concretar el fin, por tanto no se presenta como un “acto completado” y ésta es la razón para que el objetivo continúe estando en el futuro, siempre en función del *para*. (Shütz, 1993: 117-118)

Clasifiqué las motivaciones de acuerdo al orden en que fueron mencionadas durante las entrevistas, tomé la primera razón expresada como la principal, aunque hubo quienes expresaron solamente una razón para su ingreso.

Algunas personas⁹⁷ expresaron que su incorporación estuvo determinada por la trayectoria familiar, es decir, el hecho de contar con un historial familiar de participación en la guerrilla o bien en la revolución del 44, creaba un ambiente de discusión política que solía despertar inquietudes por la participación activa en un movimiento revolucionario. Su incorporación se dio entre los años 1978 y 1983. Dentro de este grupo, las mujeres argumentaron como segundo motivo la necesidad de sobrevivir a la represión. Los hombres se posicionaron desde la convicción en de la necesidad de la lucha armada como segunda motivación.

Otro grupo de personas entrevistadas⁹⁸ – casi en igual proporción hombres y mujeres- justificaron su ingreso a la guerrilla debido a su convicción la lucha armada como vía para transformar el sistema guatemalteco. Este fue el argumento de hombres con más de 18 años de militancia que ocuparon cargos de dirección o a los que se les había asignado el grado de comandante junto a una responsabilidad grande en su organización. También lo fue para mujeres con estudios universitarios al momento de su ingreso, que militaron un

⁹⁷ Doce personas entrevistadas.

⁹⁸ Del total de personas entrevistadas, 9 argumentaron que su incorporación fue por convicción.

mínimo de 14 años en la guerrilla y que alcanzaron cargos de dirección en sus organizaciones o les fue asignada una responsabilidad equivalente a la de dirección.

Aunque en las narrativas se empieza a enumerar las motivaciones a partir del nivel micro, considero que para el argumento es más apropiado invertir ese orden. Por ello presentaré en primer lugar las condiciones macro.

El marco para la incorporación a los frentes guerrilleros no urbanos – o frentes de “la montaña”- fue la estructura excluyente y la naturaleza represiva del Estado guatemalteco. Esta fue una condición objetiva de suma importancia para el desarrollo de las organizaciones guerrilleras porque “alzarse” llegó a ser una estrategia de sobrevivencia, tanto para los cuadros medios urbanos como para quienes se sumaban como combatientes de base⁹⁹.

En los relatos que no corresponden a la dirigencia encontré expresiones que indican que el ser parte de un movimiento armado guerrillero no fue una elección sino algo impuesto por esas condiciones macro y que, además, no obedecía a un sentimiento bélico o de aventura.

El sentido de su incorporación a la organización guerrillera era la sobrevivencia a la represión y a la pobreza, al aislamiento y marginación. Tal y como señalara Mead, “tanto los motivos como las acciones se producen con mucha frecuencia no desde adentro, sino por la situación en que se hallan los individuos [...]” (Mead citado por Wright Mills, 1981: 347). Si las condiciones estructurales no hubiesen sido tan agobiantes es posible que mucha de la base de estas organizaciones no se decidiera a incorporarse a un frente guerrillero de montaña.

La pobreza o condiciones precarias de vida fue un elemento que destacó en varios de los testimonios. Y esas condiciones de pobreza o precariedad solían estar asociadas a otros

⁹⁹ La política de tierra arrasada que impulsó el Estado guatemalteco entre los años 1980 a 1983, provocó el desplazamiento forzoso y desarraigo de comunidades⁹⁹ que posteriormente dieron origen a las Comunidades de Población en Resistencia. Estas comunidades, organizadas para sobrevivir, se desplazaron hacia zonas rurales y de poco acceso que en ese momento eran áreas adecuadas para el asentamiento y concentración de la guerrilla, pero no sólo las CPR se ubicaron en esas áreas.

factores que motivaron la incorporación, como la migración, la represión estatal o la convicción.

“[...] donde yo decidí irme para la montaña, no sé si lo hice claramente lo que quería para participar o fue una verdaderamente situación que a mí me puso ahí no, entre la pared y la espada. La situación era muy difícil con mis niños en la montaña, no había comida [...]”¹⁰⁰

La represión estatal ejecutada por el ejército como institución armada del estado guatemalteco irónicamente fue una de las razones detonantes para el ingreso a la guerrilla. En los años en que la táctica del terror fue aplicada de manera mucho más generalizada por el Estado se observó una incorporación masiva a los frentes.

“[...] no es una decisión; hablando propiamente de mí, como yo vengo de una familia campesina bien pobre, vivíamos a la orilla del Usumacinta, estaba eso en cooperativas, el Estado de Guatemala se dio cuenta que todas las cooperativas empezaban a progresar, además ya se inicia la guerrilla, pero como ellos no querían que la guerrilla creciera, ellos le llamaba comunismo a la organización que nosotros estábamos haciendo en cooperativa, entonces lo que ellos hicieron allí fue destruirlos. El ejército empezó a llegar a las comunidades, a intimidarnos, salimos la primera vez a refugiarnos a México[...] buscamos protección al lado México y así que no fue una decisión, [...] allí sí que obligados y ya viendo eso, nos tuvimos que hacer organizar ya en guerrilla, todos los que pudimos jóvenes y hombres, mujeres que podíamos andar en la montaña no nos fuimos a refugiar sino que nos quedamos en la montaña y ahí fue donde se empezó la organización guerrillera [...]”¹⁰¹

La migración a zonas de operación y concentración de la guerrilla fue otro factor que además guarda relación con esa estructura estatal excluyente debido a que quienes migraron lo hicieron obligados por la pobreza, la falta de acceso a tierra y las limitadas oportunidades de trabajo. Algunos lo hicieron hacia zonas poco habitadas al norte y noroccidente del país (Petén y el área de Ixcán y norte de Huehuetenango), otros de áreas rurales del occidente hacia zonas marginales o la periferia de la ciudad capital.

¹⁰⁰ Entrevista a Beatriz, FAR

¹⁰¹ Entrevista a Érika, FAR.

Estas migraciones influyeron en el mundo intersubjetivo de quienes se convertirían más adelante en combatientes guerrilleros. Favorecieron en cierta forma la creación de una actitud natural hacia la movilidad y vida nómada.

“Hay que viajar en el tiempo porque yo inicié muy pequeñita. Mis papas vivían en el oriente del país, somos originarios del oriente, de Jutiapa, pero por motivos de buscar otras alternativas, conseguir tierra, bueno mi papá era agricultor y tuvo pérdidas muy fuertes, entonces tuvo necesidad de emigrar y buscar opciones y es así como en ese tiempo, cuando estaban repartiendo tierras en el Ixcán, fuimos a parar allá. Pues estando ahí en una de las primeras comunidades pobladas de esa área, estamos hablando del 70-71, ahí es cuando llegan por primera vez las primeras guerrillas, en este caso el EGP [...] ellos hacen contacto con la aldea en la que nosotros vivíamos, y ahí fue el primer vínculo, yo en ese tiempo tenía unos 6 años, el primer vínculo con ellos. Aunque en ese tiempo yo siendo niña no tenía mayor razonamiento de lo que era, si empecé a hacer cosas muy pequeñas, bueno mis papas se incorporaron en ese tiempo.”¹⁰²

La rememoración de hoy es verdaderamente un viaje en el tiempo, es una evocación al primer contacto con la guerrilla. Cuesta Bustillo (1998) explica que la edad con la que se viven determinados acontecimientos –como la guerra- interviene mucho en la naturalización de ese tipo de vivencias, es decir, tiende a verse “normal” o “natural” el que las cosas sucedan de esa manera.

Para la entrevistada, es natural que su incorporación se diera al combinarse el factor pobreza con la migración a las zonas guerrilleras. El tono de su narración en la entrevista es sereno, no hay intención de resaltar su incorporación a corta edad¹⁰³, mantiene una *actitud natural* ante su participación en la guerrilla desde la niñez con tareas que ahora considera pequeñas – pues las compara con las que llegó a hacer durante su militancia guerrillera.

Este tipo de narraciones es diferente de aquellas en las que la incorporación se dio a una edad mayor y la migración se debió a la necesidad de sobrevivir a la represión. Ese

¹⁰² Entrevista a Mariana, EGP

¹⁰³ Lo narra como algo que fue común y es que su caso no es único, la incorporación de niños a finales de los setenta e inicios de los ochenta no es un secreto, ellas y ellos se ocupaban de tareas que no implicaran combate, en las que se les iba inculcando compromiso con el proyecto, disciplina para con las responsabilidades, crecieron en la guerrilla.

elemento quedó en su memoria como un evento traumático y constituyó una motivación más para incorporarse a un proyecto revolucionario, dentro del cual enfrentarían esas políticas represivas ejecutadas por la institución castrense.

Yo me incorporé a los 20 años al movimiento revolucionario a finales del 79 [...] la situación económica de nuestros padres fue muy difícil, ellos en el año 71 tuvieron que emigrar a la ciudad [...] Yo soy de las hermanas mayores, antes de mí solo hay un hermano [...] junto con mi padre prácticamente los mayores nos venimos, nos mandaron a trabajar aquí a la capital, yo tenía doce años [...] yo tuve un mi hermano extraordinario, de esos hermanos modelo, una actitud tan humana, él era el mayor y como era un patojo muy inteligente él logro graduarse de perito contador y él era el principal soporte de la economía familiar [...] pero claro, tenía nueve hermanos, tampoco le alcanzaba mucho lo que él ganaba y así es como él se incorpora al movimiento revolucionario, conoce a los compas y allí sí que él al final decidió dejar todo e incorporarse a la lucha revolucionaria; quien me incorporo a mí fue mi hermano [...] salí el 20 de enero de 1981 de mi casa con un nivel de represión por lo menos de nuestro pueblo, que de alguna manera eran nuestras raíces, toda la parte familiar, nuestros tíos, hermanos, primos y entonces se vivía una ola de represión tan grande, inclusive en nuestra casa vinieron nuestros primos, teníamos varios primos estudiantes y en aquel entonces el hecho de que estudiaran, también eras perseguido por ser estudiante porque al estudiar tampoco te dejabas tanto, tenías otro nivel de análisis y otras actitudes, por lo menos de cuestionar el sistema [...] mis primos fueron desapareciendo, fueron capturados, secuestrados y se llegó un momento en que también nuestra situación se puso tensa; entonces lo mejor era incorporarnos a la lucha totalmente los mayores porque los pequeños pues eran niños”¹⁰⁴

El significado de la incorporación es diferente porque no se dio de manera tan naturalizada como en los testimonios de quienes ingresaron aún en la niñez. La subjetividad a edad temprana cuando aún se está aprehendiendo herramientas para ese primer mundo intersubjetivo, no es la misma que en la edad adulta cuando ya están enraizadas esas herramientas de acuerdo a la situación biográfica de la persona en cuestión. A esa edad, aun y cuando el objetivo fuera salvar la propia vida, la incorporación era una decisión un tanto más consciente.

La combinación de factores del contexto nacional y familiar es común en varios testimonios, más aún en los de combatientes de base. Es muy importante hacer notar esto

¹⁰⁴ Entrevista a Estela, ORPA

porque desmitifica la idea de combatientes de la guerrilla como “rambos” o como “entidades santas” que se sacrifican por una utopía. El papel del Estado fue determinante para que existiera una guerra interna en Guatemala porque las políticas públicas que mantuvo hacia la población pobre de Guatemala en esas décadas fue uno de los factores principales para el crecimiento de las organizaciones guerrilleras, sobre todo su política de represión.

“[...] llegó un grupo de soldados a secuestrar a un familiar nuestro, mi tío, lo amarraron, lo golpearon y finalmente se desapareció. Seguramente está enterrado en los famosos cementerios clandestinos, entonces eso a mí me motivó [...]”¹⁰⁵

Las motivaciones circunscritas a un nivel más local, pero vinculadas con las características del Estado, son las que codifiqué como “condiciones de vida de pobreza”¹⁰⁶ y “sobrevivencia a la represión”¹⁰⁷.

La “trayectoria familiar”¹⁰⁸ fue otro elemento que influyó positivamente en la incorporación de jóvenes a las organizaciones guerrilleras. Algunas familias se incorporaron casi en su totalidad habiendo tíos, primos, hermanos, padres de estos excombatientes en la guerrilla y, facilitando así tanto el ingreso como la permanencia dentro del movimiento.

“[...] yo me incorporo a la lucha en el 82, ya mi familia eran guerrilleros pues, ya todos mis tíos estaban en la montaña pero nosotros, mi familia, mi mamá y mi papá, tuvimos que salir por la represión del ejército; primero nos fuimos, tuvimos que huir a México, porque ya el ejército iba arrasando con las comunidades.”¹⁰⁹

“[...] nosotros nos incorporamos en la lucha en aquel tiempo por varios factores diría yo, porque en primer lugar estaba lo que es la pobreza en mi familia, extrema pobreza, concretamente sería el hambre, la miseria y la explotación, y la

¹⁰⁵ Entrevista a Shecano, ORPA

¹⁰⁶ Que se refiere a la situación de pobreza o pobreza extrema que vivía en la familia y/o comunidad.

¹⁰⁷ Hace alusión a los momentos en que el ejército y/o grupos paramilitares reprimían a tal punto que obligaban a comunidades enteras a migrar, huir a las montañas o al exilio (refugio). También se refiere a cuando ex combatientes debían sumarse a la lucha armada y “desaparecer” de su comunidad para proteger la seguridad de su familia, o la propia, de los actos represivos del ejército.

¹⁰⁸ Este es un código que corresponde a aquellas experiencias en que la persona entrevistada dice haberse sentido motivada a incorporarse a la guerrilla debido a que al menos un familiar perteneció antes a una de las organizaciones guerrilleras.

¹⁰⁹ Entrevista a Tania, FAR

*discriminación como mujeres sería el otro elemento [...] mi hermana mayor fue la que primera se organizó y ella organizó a todo el núcleo familiar [...]*¹¹⁰

Estos tres códigos están relacionados y se debe a que al ser desplazados por la represión o vivir en condiciones de pobreza, es entendible que varias personas del mismo núcleo familiar se organizaran como una forma de salir de esas condiciones. Hasta aquí, la estructura estatal condiciona la incorporación.

La “convicción revolucionaria”¹¹¹ constituyó una razón para formar parte del movimiento revolucionario, pero ésta no fue de las motivaciones más fuertes en combatientes de base, aunque sí fue la razón para hacerlo entre la dirigencia. Esto se explica ya que la mayoría de los dirigentes tuvieron sus primeros acercamientos al movimiento revolucionario en los años 60 – en tanto que las y los combatientes de base se incorporaron en la segunda mitad de los 70 y la primera de los 80- a través de la Juventud Patriótica del Trabajo, JPT, que se encargaba de formarlos políticamente sobre aspectos de la situación nacional y la necesidad de un cambio en esa realidad.

*“Mi incorporación al movimiento revolucionario se da en la década de los 60, en los primeros 5 años, producto de una conciencia bastante generalizada en la juventud de aquél tiempo. Proviendo de una familia arbencista, de una familia revolucionaria, cuando se da toda la actividad contestataria, las manifestaciones, pues yo participo en ellas y luego me incorporo por propia voluntad y a solicitud mía a la Juventud Patriótica del Trabajo, que en ese tiempo formaba parte de las FAR. Se da de una manera natural, como se fueron dando los siguientes pasos hasta la actualidad, como una necesidad, como una voluntad de encontrar formas de cambiar la situación y teniendo muy presente la revolución de octubre. Mi generación es heredera de la revolución de octubre del 44 al 54. Así es como se da.”*¹¹²

La militancia que acudió a los frentes guerrilleros adquirió esa convicción más racional en las sesiones de formación política, en la convivencia con otros combatientes, al

¹¹⁰ Entrevista a Lidia Virginia, EGP

¹¹¹ Código que se refiere al convencimiento de la necesidad de luchar, por la vía armada y política, contra el sistema capitalista. Este convencimiento pudo ser adquirido por experiencia o por formación -previa a la incorporación- y reforzarse durante la experiencia en la guerrilla.

¹¹² Entrevista a Lola, mujer dirigente, EGP.

relacionarse con la población que se encontraba en la montaña como parte de las Comunidades de Población en Resistencia, CPR; o bien, al realizar sus tareas cotidianas.

La incorporación como una forma de darle cabida a un proyecto por una mayor equidad entre mujeres y hombres queda descartada como parte de las motivaciones¹¹³. Ese tipo de demandas no fue un elemento que llevara a mujeres ni hombres a ser parte de la lucha guerrillera, aunque algunas sí mencionaron que la discriminación que padecían en casa y en la sociedad fue una razón para su integración a la guerrilla, sobre todo cuando esa discriminación se sumaba a la situación de pobreza de la familia. Estos hallazgos coinciden con los Kampwirth (2007) en otros movimientos revolucionarios de la región.

Las y los excombatientes aseguraron en las entrevistas que durante su militancia en la guerrilla tenían claro que el motor del proyecto revolucionario era la lucha de clases y que cualquier otro tipo de lucha que no estuviera circunscrita a ésta era considerada como un distractor. Aunque la enunciación es la misma, no deja de tener un significado distinto para mujeres y hombres. Algunos siguen viendo hoy como válida esta idea y enuncian firmemente su posición en contra de esos distractores del eje central de lucha, en tanto que otros expresan con genuino pesar esa prioridad. Para las mujeres esa decisión tomada por la dirigencia de excluir la equidad de género de los ejes de la lucha guerrillera fue un error aunque entienden la lógica de ése momento.

Si bien la convicción en la necesidad de participar en la lucha de clases no fue la razón principal para la incorporación, sí fue elemento central de su participación en la guerrilla; para algunas personas de la dirigencia lo era por la formación recibida; para otros, así como para la militancia de base, surgía por la propia experiencia y era una motivación para quedarse en la organización o en los frentes guerrilleros por muchos años.

“[...] la lucha en sí me llamó mucho la atención porque hay ejemplos claros, uno de esos ejemplos es que nosotros bajábamos a esos lugares de la costa a tapiscar café, debajo del agua y todo eso, y ya cuando regresábamos a nuestras casitas, arriba, por el cambio de clima y todo eso, pues nos enfermábamos y el dinerito que

¹¹³ Karen Kampwirth (2007:21) afirma que de 205 entrevistas a mujeres que habían participado en movimientos guerrilleros, solamente una afirmó que lo hizo por “alcanzar la justicia de género”.

*ganábamos ni alcanzaba para comprar la medicina; entonces yo fui descubriendo eso, de que no nos pagaban bien y, finalmente, los que se quedaban con la mejor cantidad de ganancia son los mismos ricos, y nos trataban mal y trabaje un montón [...]*¹¹⁴

*“Ese hecho, esa represión que yo vi desde niño, me marcó, y después, por diversas razones, ya no estuvimos en esas fincas, nos regresamos a mi pueblo y luego a la capital, ya en la capital aprendiendo sastrería me ligué con trabajadores sastres, pero al mismo tiempo con jóvenes estudiantes de secundaria nocturna y con algunos jóvenes universitarios amigos del barrio, en diciembre del 61 me reclutaron para la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT). A partir de allí, empecé a participar en la JPT, era una organización clandestina que estaba contra el gobierno y contra los que habían derrocado a Árbenz, era lo que me quedaba en la memoria, estaba trabajando, era gente muy pobre que trabajaba para sobrevivir, entonces me reclutaron para esta organización [...] No venía de los libros, sino de mi propia experiencia.”*¹¹⁵

*“[...] yo sabía que la forma más directa de poder contribuir a hacer los cambios era con las armas en las manos, [...] yo sentía que podía aportar más de esa manera, tomando las armas e incorporándome a unos de los frentes.”*¹¹⁶

Incorporarse a la guerrilla significó, en ese momento, la posibilidad de sobrevivir, ya fuera a la represión o a la pobreza, proteger a la familia. La oportunidad de formarse, aprender a leer, hablar otro idioma, adquirir destrezas técnicas. En todos, pero aún más en las mujeres – y sobre todo en las indígenas-, significó sentirse reconocidas, asumir responsabilidades, volverse sujetos –sobre todo sujetos políticos- y trascender. Estas últimas son las razones que pesaron más para su permanencia en el movimiento.

*“[...] le puedo decir que las pocas mujeres que se alzaron en armas yo siento que estuvieron casi desde que tomaron la decisión y si se fueron es por otras razones pero no por miedo o porque se digan ‘no aguanto estar aquí’, nosotras las mujeres somos muy decididas y lo que pasa es que también es un salto casi de calidad, porque como te digo, es a partir de que nosotros nos desprendemos de la familia, esa decisión de decir ‘¡me voy!’, ‘mire que es guerra y...’ ‘pues sí pero ¡me voy!’ [...] en algunos momentos uno siente la satisfacción ‘¡Qué bueno que uno aportó algo en esta vida!’ [...]”*¹¹⁷

¹¹⁴ Entrevista a Shecano, hombre de base, ORPA

¹¹⁵ Entrevista a Tomás, hombre dirigente, EGP

¹¹⁶ Entrevista a Mariana, mujer de base, EGP

¹¹⁷ Entrevista a Estela, mujer de base, ORPA

De hecho, fue algo que pesó tanto que mereció un código in vivo llamado “salto de calidad”¹¹⁸. Eso significó su incorporación y experiencia en la guerrilla. Se volvieron protagonistas de su propia vida y de la historia del país; participar en el movimiento revolucionario les brindó un nuevo horizonte de acción para aportar a una lucha desde una praxis de la ética revolucionaria.

Debe tenerse en mente que las entrevistas se hicieron ahora, que las personas contactadas estaban accesibles y con disposición, y es desde su presente que interpretan esa experiencia. Aun así, el salto de calidad es notable para todas, más si se compara con su posible destino de no haberse incorporado. La decisión de pertenecer a la guerrilla a pesar de la oposición de la familia, o aun con su apoyo, posibilita el devenir en sujeto político de las y los excombatientes.

Las excombatientes reivindican su participación como una forma de volverse sujetos políticos, de aportar a un momento histórico, de trascender al asumir tareas estratégicas para el movimiento revolucionario. Esta temática de volverse sujetos políticos la abordaré en el capítulo IV donde se explica este fenómeno como dotación de sentido.

3.2. Desprendimiento de la familia de origen

Este tema surgió durante las entrevistas, al inicio de manera espontánea y, después de ver cierto patrón que hacía referencia a la separación con la familia de origen, decidí incorporarlo a la guía temática y abordarlo directamente en caso que no se mencionara en el relato.

Al no estar contemplado previamente, ni haber establecido supuestos o preguntas para abordarlo de manera específica, su tratamiento en este capítulo tiene fines descriptivos para luego poder fundamentar las formas de ver y sentir la cotidianidad por hombres y mujeres.

¹¹⁸ Alude al significado que le dan a las transformaciones de carácter de la persona debido a los cambios en el contexto. Pero también expresa los cambios en cuanto a identidades que ocurrieron en mayor medida en las mujeres. Puede expresar también cambios en prácticas y en significados del ser mujer o ser hombre.

En las relaciones familiares no se perciben diferencias tan marcadas entre base y dirigencia, pero sí entre mujeres y hombres en lo que se refiere a la separación con los hijos antes de la incorporación a la guerrilla. Esto último se abordará en el apartado correspondiente.

La familia de origen tiene especial importancia dado que es dentro de ella que las y los individuos obtienen las primeras nociones y herramientas para interpretar el mundo, en ella es que se va formando su *actitud natural* ante las cosas que ocurren y rodean su realidad.

Las condiciones de vida de la familia establecen la situación biográfica en la que el individuo nace, la familia es el primer espacio, o al menos el espacio más cercano, donde se naturaliza la realidad, incluidas las nociones de ser mujer y ser hombre, y el cómo esta mujer o este hombre se debe situar en el mundo y, por supuesto, en la familia. Ese primer círculo de realidad tan cercano y “privado” no se encuentra aislado, por tanto, es un punto más dentro de la organización social y responde a las condicionantes de una estructura que es también política y económica.

La posición o ubicación dentro de la familia y la sociedad generalmente es diferente para hombres y mujeres, tendiendo a generar desigualdades. A los hombres no sólo se les permite más fácilmente que puedan ingresar a espacios de lucha por obtención de poder, sino que es una decisión que puede esperarse y comprenderse; en cambio las mujeres reciben presiones para que no se incorporen a esos territorios, argumentando el sufrimiento que supone para la mujer integrarse a un espacio de lucha y, concretamente, ser parte activa en una guerra. Esa posición también pesa en el devenir del sujeto político, y en los significados que tiene para unas y otros el tomar la decisión de ser parte de un movimiento armado.

“Mi papá no quería, porque mi papá estuvo en el ejército, él sabía, por lo menos tenía una idea de qué es una guerra, me dijo que no, que si mis hermanos querían irse, que se fueran, pero que yo no me fuera, pero yo le dije que yo me quería ir. Eso es bien duro porque cuando yo me fui, mi papá lloró, me dijo “no hija, no te

*vayas” [...] mi papá era muy cercano a mí, pero eso era una decisión, porque él dijo ‘si quieren tus hermanos que se vayan, pero vos no’, ‘no papá yo me voy igual’ [...]*¹¹⁹

Dentro de la familia, las decisiones no son las mismas para los hijos que para las hijas. Es en ese primer círculo de realidad donde se va creando la actitud natural ante esas diferencias, ése es el primer espacio donde se hacen visibles y perceptibles “las manifestaciones concretas de la organización social de la diferencia sexual” (Scott, 2008: 14). A partir de esas diferencias es que se pueden analizar las formas en que se expresan las desigualdades de poder y la manera en que adquiere significación y sentido la vivencia para transformarse en experiencia.

Es por eso que, aún y cuando la experiencia del desprendimiento familiar depende del tipo de vínculo que se ha construido en ella, para las mujeres resulta un elemento problemático al que se le agregan contradicciones por romper con identidades pre-establecidas, por transgredir lo socialmente correcto.

*“[...] mi mamá se desmayó de tanto dolor y tristeza, mi papá la agarró y le dijo ‘¡no vieja, no llores, no te desmayés, las patojas van a regresar, no las van a matar!’” Y yo como era más pequeña sentía un nudo en la garganta, yo me recuerdo que empecé a llorar en el camino [...] lo que más me dolió en ese tiempo fue la separación de mi hermana, pero considero que fue un paso que me ayudó mucho a independizarme de la familia, de mi mamá, de mi papá, completamente de mi hermana que nos queríamos mucho y a partir de allí ya empecé a cumplir diferentes funciones, tareas que nos empezaron a asignar [...]*¹²⁰

Aún y cuando se rememora el dolor que produjo la separación de la familia el significado asociado al desprendimiento es diferente porque obtuvo como resultado la independencia de ese espacio que le destinaba el futuro naturalizado para las mujeres en área rural, ése es un símbolo asociado a la libertad para decidir su destino; la excombatiente obtuvo la libertad para desarrollarse y asumir responsabilidades en el espacio en que ella decidió desempeñarse. Las mujeres notaron mucho más ese sentimiento de independencia y libertad para decidir; los hombres no hicieron énfasis en ello en sus testimonios.

¹¹⁹ Estela, ORPA

¹²⁰ Entrevista a Lidia Virginia, EGP

La decisión de ingresar a la guerrilla necesariamente implicaba la despedida de la familia de origen y según la rememoración que hacen hoy, esa separación fue vivida en la mayoría de los casos con tristeza o dolor, más cuando no se tenía certeza de un reencuentro. Y es que ese desprendimiento significaba además de una separación física, dejar atrás lo conocido, esos códigos comunes de comunicación, los vínculos que le permitían estar en sociedad en la manera como se le conocía; implicaba enfrentarse sin esas redes a nuevos valores y normas de vida colectiva.

No todas las personas expresaron sus sentimientos de manera espontánea, la manifestación de sentimientos de tristeza ante la temática de la separación de la familia de origen resultó difícil para algunos excombatientes.

Los hombres que lograron abrirse a expresar esos sentimientos que consideran les vulneran, aceptaron que la separación de la madre fue lo que más les provocó dolor. Sin embargo, inmediatamente afirmaban su convicción en que era necesario vivirlo así para poder cumplir con la responsabilidad que la organización depositaría en ellos. Esto quiere decir que, desde su lógica, el espacio “público” que veían en la militancia dentro de la guerrilla era prioritario, pero también puede significar que hoy, cuando ya pueden reflexionar sobre ese momento de ingreso y valorar lo que alcanzaron a ser y hacer en la guerrilla, comparándolo con lo que podrían haber hecho en su comunidad, el destino de mantenerse en la familia lleva las de perder ante la realización alcanzada en su experiencia guerrillera.

Solamente hubo un caso en que el entrevistado dijo no haber sentido emoción alguna al dejar a su familia, debido a que no sólo no había relación de amor, sino que, incluso, había diferencia ideológica.

“[...] ellos se pusieron en contra de mi decisión porque no estaban de acuerdo, como anteriormente existía una propaganda sucia en contra de los guerrilleros o de cualquier movimiento revolucionario, que eran vagos, haraganes, secuestradores y todo eso, entonces ellos seguramente no estaban de acuerdo

conmigo porque mi papá participaba en ese grupo de “Patrulleros de Autodefensa Civil”, las PAC... A mí no me represento nada, yo no me arrepiento de lo que hice, para mí la causa fue justa y yo en eso sí no me arrepiento, incluso mi familia (no) me importó, si mi familia no me quería ¡no me quería!, eso para mí era una cuestión secundaria, a mí me marginaron por pertenecer al movimiento o como decían ellos a la ‘subversión’ [...]”¹²¹

La forma de vivir y sentir ese desprendimiento de la familia está directamente relacionada con la unidad y cariño que hubiera en ésta. Si el o la futura combatiente era muy unida a la familia, el desprendimiento se vivía con dolor.

“A mí me pareció muy buena la invitación (a incorporarme) pero sí tenía mis contradicciones, no estaba bien claro; la primer contradicción era familiar porque yo sabía que la incorporación era a muerte, era una lucha a muerte y era clandestina además, entonces con mi familia somos muy unidos y yo tenía que separarme de mi familia para mantener mi permanencia en la organización sin que nadie se diera cuenta [...] yo crecí con mi familia bien unida, hasta la fecha bien unidos; ... me desaparecí, cuando me alce ya deje de visitar a mi familia, también tuve que hacer eso, el sacrificio; según mi familia yo había muerto [...]”¹²²

Para mantener la seguridad de la familia, esta separación podía ser más bien una ruptura de vínculos que un distanciamiento espacial y temporal. Otra razón para cortar la comunicación podía ser la responsabilidad que sentían para con la seguridad de la organización, manteniendo así un respeto estricto del principio de compartimentación y de clandestinidad, claves para el desarrollo de una guerra de guerrillas. Este tipo de separación podía ser más frecuente con familias ubicadas en áreas con mayor control del ejército o de la policía militar. En esos casos, y debido a la represión ya un tanto más generalizada, era más común optar por una separación que adquiriría el significado de muerte y que se vivía como un sacrificio por parte del combatiente.

La intensidad del sentimiento y emoción que la separación de la familia produjera estaba también relacionada con las motivaciones para la incorporación a la lucha revolucionaria. Así, la “convicción revolucionaria”, que fue una razón de peso para la incorporación de la dirigencia y de algunos combatientes de base, podía mitigar el sentido de sacrificio que se

¹²¹ Entrevista a Shecano, hombre de base, ORPA

¹²² Entrevista a Randal, hombre de base (cuadro medio) del EGP.

veía en esa separación. Lo mismo ocurrió cuando la separación se dio por la propia sobrevivencia a la represión del ejército guatemalteco; o bien, cuando lo que se intentaba era proteger a la familia de posibles acciones represivas contra sus miembros.

Cuando la “trayectoria familiar” fue el catalizador para la incorporación, el desprendimiento del núcleo familiar era menos conflictivo ya que, si había más familiares en el mismo campamento guerrillero, colectivo de tareas, o simplemente en la organización guerrillera, la separación de la familia de origen no era una experiencia tan traumática, los vínculos seguirían ahí, cercanos geográficamente y fortalecidos por una nueva “historia”¹²³ que compartir.

“[...] en principio yo me fui contenta, conocí a varios compañeros, lo otro es que yo me encuentro con compañeras con quien yo había estudiando, o sea, entonces, me di cuenta en el Quiché, por la misma situación, muchas de las compañeras se fueron [...] Y con mi papá yo sé, que estaba preocupado, triste a la vez, porque, él era el que estaba más informado, era el que tenía contacto con los compañeros, mi mamá ya no digamos, muy triste, muy triste, a pesar de que yo nunca estuve con mi familia porque yo desde chiquita me separé de mi familia, me fui a estudiar al pueblo, sólo llegaba en las vacaciones o llegaba los fines de semana ayudarlos a vender, entonces sí fue un poco difícil para mi mamá; para mi papá creo que fue menos, menos tristeza [...]”¹²⁴

Si bien no puede medirse el dolor que sentían hombres y mujeres, independientemente de la posición que pudieran llegar a ocupar en la guerrilla, las mujeres sí expresaron mucho más su sentimiento ante ese desprendimiento describiéndola como una experiencia mucho más fuerte, incluso llegaron a expresar culpa.

Esa contradicción es tal porque el mundo del sentido común creado dentro de esa familia original es el mismo que sirve de base para las otras identidades que se irán marcando dentro de su vida militante. Esto no quiere decir que ese sentido común no pueda irse modificando; sin embargo, al momento de su incorporación sí pesa y genera esa lucha interna.

¹²³ Aquí me refiero a “historia” en términos de redes, es decir, como el contenido de cada identidad que permite su vínculo con otras, la experiencia que en esa identidad se va acumulando y que tiene elementos comunes, vivencias compartidas o afines, a otras identidades de ese mismo entorno de red.

¹²⁴ Entrevista a Amanda, mujer de base (cuadro medio), EGP

En las mujeres, incluso el cuidado de los hermanos como parte de las tareas “reproductivas” marcaba también el costo de su afiliación a la guerrilla, siendo que no era una responsabilidad directa de ellas el velar por los hermanos menores, socialmente sí se asume así, por ello podía ser común que luego los hermanos reclamaran esa desatención.

“[...] esas son las cosas que mis hermanos pequeños reclaman ahora, que cuando mas necesitaron de nosotros nos fuimos y los dejamos solos, son los reclamamos que ellos nos hacen pero yo siempre les digo “puchis, si nosotros solo éramos sus hermanos. ¿Qué pueden ustedes hablar? Tuvieron papá y mamá toda la vida” porque mis papas fueron padres muy responsables y ellos siempre estuvieron allí velando por la unidad familiar.”¹²⁵

Lo curioso en este caso es que, a pesar que la entrevistada es una mujer que estuvo muchos años militando en la guerrilla y ha tenido acceso a educación universitaria, rompió con los estereotipos tradicionales para las mujeres indígenas, en esa cita deja ver que para ella los hermanos no tienen derecho de reclamar porque sus padres sí fueron responsables al quedarse con ellos. Es decir, padres responsables se quedan junto a los hijos y les garantizan todo lo necesario para vivir. Pero con esa afirmación podría haber un cuestionamiento implícito para padres y madres que, en nombre de las tareas de la militancia delegan el cuidado de sus hijos a otras personas, aún y cuando para ellos ésa sea una muestra de la entrega y sacrificio al que están dispuestos por la revolución¹²⁶.

Sigue pesando hoy, una rememoración del pasado con base en esos primeros valores tan enraizados de la sociedad en la vivió antes de su incorporación a la guerrilla. El “otro generalizado” de ese entonces aún está internalizado al menos en lo que a familia se refiere.

Participar activamente en una guerra iba en contra de lo que se esperaba de una mujer, dadas las características que se le atribuían de manera esencialista: cuidado de los otros,

¹²⁵ Entrevista a Estela, mujer de base, ORPA

¹²⁶ No abordamos en este trabajo el otro lado de ese distanciamiento: la versión de los padres y madres, o de otros familiares ante la partida de un miembro de la familia; para hacerlo debimos haber entrevistado a esos familiares.

pacifismo, ternura, delicadeza. El futuro concebido para ellas es el matrimonio o la unión con un hombre, y la maternidad, como destino ineludible. Por ello es que el significado del desprendimiento de la familia de origen -padre, madre, hermanos- es muy diferente del de los hijos.

3.3. Desprendimiento como sacrificio: dejar a sus hijos antes de la incorporación

Fueron pocos los casos de personas entrevistadas que tenían hijos al momento de su incorporación al movimiento; en esos pocos casos encontré marcadas diferencias entre hombres y mujeres en la forma de significar la separación de los hijos para asumir las tareas dentro de la organización. Casi la totalidad de los casos corresponden a militantes combatientes de las FAR¹²⁷. No hubo casos de personas de la dirigencia que se hubiesen incorporado luego de tener hijos.

Según las experiencias relatadas, los hombres que ya eran padres, se “alzaron” en armas, desapareciendo de las vidas de sus hijos hasta la firma de la paz. Es muy posible que la situación de guerra en que se encontraba Guatemala influyera en que ni la comunicación ni las visitas pudieran darse. Lo importante aquí es plantear la forma de vivir esa desvinculación ante los hijos. No es que no doliera, sino que su preocupación principal era proveer a la familia en su ausencia; ellos veían que su papel de proveedores sería cubierto por la organización que acogía su militancia, o por alguien más.

En el relato – que es la forma en que interpretan esa experiencia, concretamente, su separación de los hijos- se expresa desesperación por verlos, pero que con el tiempo fue una emoción menos intensa.

“Yo deje a toda mi familia allá, ya tenía esposa, ya tenía mis hijos. Ya a los 21 ya tenía mis hijos. Me junté con mi esposa muy joven; me junté como en el 72 con ella o sea que yo tenía más de 4 hijos que dejé. Y los dejé porque los compañeros

¹²⁷ Esto es, que de las personas entrevistadas, los casos en los que se mencionó que tuvieron hijos antes de incorporarse a la guerrilla y que los hubieran dejado eran de excombatientes de las entonces FAR. No quiere decir que en otras organizaciones esto no haya ocurrido, ni que fuera una política de la organización guerrilla mencionada.

dijeron ‘aunque sea en algo vamos a ayudar a la familia, no les vamos a tantear dinero verdad pero les vamos a apoyar un poco económicamente’ y los compañeros se organizaban allá y les enviaban acá un poco de maíz a la familia pero eso no duró mucho tiempo verdad; mientras, ya en el 81, fue parejo la represión verdad... Entonces yo dejé mi familia allá en el sur, que no la vi hasta casi 16 años. [...] al inicio, como dos años, uno se acordaba cada poco, se acordaba y no dejaba de desesperarse también pero sabiendo todo lo que estaba pasando por allá, tal vez que si no moría podía verlos algún día... ya de los 3 o 4 años en adelante pues ya se va acordando más poco verdad, cuando estaba en su hamaca en la noche, meditando un poco de repente la familia ¿Qué harán?, ¿Cómo estará mi esposa? [...]”¹²⁸

“Fueron 17 años, yo perdí mi familia, mis hijos, mi compañera, las perdí porque era el tiempo que yo tenía que criarlos pero bueno, no se pudo. Me tocó que buscarlos después pero ya no fue posible de podernos entender, con mi compañera ni con mis hijos porque las ideas y la participación era diferente [...] El más grande estaba de 11, otro 9, 7, así, el más chiquito estaba de 45 días. Teníamos 6, y con esos 6 nos quedamos, 4 hembras y 2 varones; un varón se quedó de 45 días cuando lo volví a ver era un hombre de 17 años [...]”¹²⁹

Ahora saben que esa familia ya no es la suya, pero en el momento la dejaron pensando que la guerra no se prolongaría tantos años. Las diferencias entre el significado de este desprendimiento en hombres y mujeres es muy notoria. Los hombres hablan de dejar a una familia, es decir, esposa, hijas e hijos y, como decía antes, su preocupación era garantizarles lo básico para su subsistencia mientras ellos no estuvieran presentes. Su rememoración expresa la preocupación de hoy por cumplir con el mandato masculino de proveedor, papel que esta sociedad valora en el hombre. Para las mujeres se trata de dejar a los hijos y se significa como sacrificio por no poder estar ahí en la cotidianidad para cumplir su papel de cuidadora, ni participar de los momentos importantes de la vida de los hijos.

“[...] yo dejé muy pequeña a mi hija, y eso fue un gran sacrificio para mí. Porque ese vacío de no criar a un hijo, le queda a uno para toda la vida. En mi caso no pude ver a mi hija crecer, no estuve al tanto de cuando se enfermaba, cuando iba a la escuela, no estuve al tanto de que fuera limpia, bañada, fue mi mamá quien cubrió todo eso [...] Sí, mi hija, ese fue un gran sacrificio, tanto uno de madre, como para ellos verdad, pero también de uno, porque es un gran sacrificio el que

¹²⁸ Entrevista a Alfredo, FAR

¹²⁹ Entrevista a Juan, FAR

uno hace por mantenerse, porque también uno pensaba que uno luchaba por un cambio por su país, y si no, quien lo hacía pues.”¹³⁰

El no vivir la maternidad como la tenía naturalizada es un sacrificio para ella, pero es superado por su identidad de militante – combatiente. De nuevo podría tomarse aquí el argumento del vocabulario de motivos: se vive con culpa el no cumplir con un patrón social sobre la maternidad, por tanto, se intenta también convencer al interlocutor – o al otro e incluso a sí misma- que esa separación ocurrió por una razón de fuerza, superior en jerarquía a la maternidad. Lo mismo ocurre en el siguiente testimonio, cuando, a pesar de separarse de sus hijos y perder una hija ella se mantiene como guerrillera.

“Toda mi familia participaba dentro de las filas revolucionarias, yo no tenía ese espacio estando en la vida civil, porque yo era una mujer aparte, yo ya no estaba con mis papas, tenía una familia pero mi marido desapareció. Yo era una muchacha sin experiencia en la vida, ya tenía cuatro niños, más un embarazo. Yo de verme sola, sin familia, sin nada, para mí en esa entonces yo sentía que era una mujer inútil por decirlo así, yo quiero andar con mi familia, tomé la decisión de irme hacia la montaña y me lleve a mis cuatro hijos, estaban pequeños todos, la más grande tenía ocho años, tenía dos niñas y dos niños y más el embarazo [...] estando ahí podía expresar opiniones, me sentía una persona más, una nueva persona con nuevas ideas, luego de 9 meses en la frontera dije yo, si hay quien me cuide a mis hijos, me voy al frente. Total que mi mamá resulto ahí con mis hijos, y me incorpore nuevamente a la selva [...] yo tenía 25 años [...] mi mamá me informa que mi niña, la más pequeña, la que parí en la montaña, murió de sarampión, yo entré en crisis, pero la superé pensando que no podía traicionar a mi familia, a los compañeros ni a mis hijos [...]”¹³¹

En ambas, el soporte para la separación con los hijos fue su militancia en una organización guerrillera guiada por un ideal. Pero es importante anotar que si no hubieran contado con las abuelas para resolver las tensiones producidas por su identidad de madres y lo que les había sido inculcado que correspondía a dicha identidad, como el cuidado de hijas e hijos, habría sido más difícil esta decisión de tomar las armas. Esto quiere decir que para cambiar en una posición de género, las madres jóvenes se apoyan en las ya acendradas posiciones de género que tienen sus madres, las abuelas.

¹³⁰ Entrevista Ericka, FAR

¹³¹ Entrevista a Beatriz, FAR

El tener responsabilidades más allá de las atribuidas a la familia y la maternidad. La posibilidad de trascender, aún en el anonimato obligado por la compartimentación y vida clandestina, aportando a una causa que consideraban justa y que iba más allá de las fronteras de su comunidad o municipio.

A pesar de que los motivos para su incorporación hayan estado dados por la necesidad de sobrevivir, ser parte de un proyecto revolucionario de esa naturaleza les hace narrar la experiencia de la separación desde otra perspectiva, la perspectiva del sujeto, que se asume como tal y se responsabiliza por sus acciones.

Es aquí donde esas dimensiones temporales se van cruzando y trasponiendo una en otra. La experiencia de la separación con los hijos habría sido relatada de manera muy diferente de haber hecho la pregunta en los años en que tenían a sus hijos lejos. Hoy, ambas tienen la posibilidad de mantener el contacto con sus hijos – ya adultos- y los vínculos de afecto se han recuperado o conservado.

La concepción de familia se ha modificado un poco luego de la vida en la guerrilla. Volvieron a construir familias dentro del movimiento revolucionario, formaron nuevas parejas, tuvieron otros hijos a los que no dejaron. Esto se tratará con más profundidad en el siguiente capítulo que concierne a la experiencia en la guerrilla o el “durante”.

Capítulo IV.

El *durante* y la dotación de sentido.

La experiencia en la guerrilla transcurrió en la dimensión temporal del “durante” aunque, debido a los mecanismos de la memoria, es en el presente que se narra esa recuperación e interpretación de los acontecimientos vividos en ese periodo de su vida. La narración va a estar determinada por las condiciones que se tienen ahora, de manera que es probable que quienes hoy describen su experiencia de determinada forma, en otro momento hayan dado o lleguen a dar una interpretación diferente a la misma.

Por eso, en este capítulo se analizará esa interpretación que hacen hoy. No pretendo llegar a generalizaciones en cuanto a excombatientes ni a momentos de su vida. Presentaré las diferentes formas a través de las cuales su actual interpretación de esa experiencia en la montaña da un sentido a la vida de excombatientes en el presente.

Es un capítulo complejo, esto es, incluye una serie de “capas” o “dimensiones” de la vida de excombatientes en los frentes guerrilleros en donde se pueden ver las transformaciones ocurridas en sus identidades o el surgimiento de las nuevas. En todo momento está presente lo personal y lo colectivo, es decir, la narrativa personal y el significado que tiene para la persona su propia experiencia, así como la ubicación de cada individuo dentro de una colectividad y un proyecto revolucionario común.

Las hipótesis bajo las cuales se exploró esta experiencia, planteaban que: 1. El aprendizaje político en ese devenir en sujeto político es diferente para ellas y ellos, debido a la posición que tenían y al acumulado de conocimiento a mano previo a su incorporación a la guerrilla. 2. La diferencia entre hombres y mujeres está dada porque ellas, durante esa experiencia, tuvieron que desaprender identidades sobre “ser mujer” aprehendidas en sus primeros círculos de realidad, en tanto que ellos no. Para todos, el identificarse con el proyecto revolucionario les otorgó el sentido de poder transformar su realidad y eso les permitió devenir como sujetos políticos.

El primer supuesto, que señalaba que la experiencia en la guerrilla conllevó un aprendizaje político diferente para ellas y ellos, y que el significado de dicha experiencia sería distinto sobre todo en términos del proyecto revolucionario, se cumple parcialmente pues, hay otros matices a considerar como se irá viendo en los apartados que componen este capítulo.

*“...una experiencia más total es ya ésta en que yo veo todo ese aprendizaje que viene de las enseñanzas políticas, de las enseñanzas de esas ideologías; eso para mí es la totalidad”.*¹³²

Debo señalar que uno de los aprendizajes que marcó mucho esta experiencia es que las mujeres entrevistadas expresaron haber sentido un cambio importante al convertirse en sujetos políticos dentro del mencionado proyecto. También es posible asegurar que el aprendizaje político extraído de esa experiencia, parece estar sujeto al acumulado de conocimiento anterior así como a su forma de ver e interpretar el mundo, cosa ya señalada por la fenomenología. Es en el bagaje y en la actitud natural ante el mundo de la vida cotidiana donde se encuentran las mayores diferencias.

Estas diferencias apreciables están asociadas a los cambios individuales que vivieron durante la experiencia, las luchas entre sus diferentes identidades, las tareas que les fueron asignadas, la formación recibida y la convivencia en colectivo, entre otros aspectos. Ese conjunto de elementos conducentes a cambios, permitían ir generando en cada persona un sentido de pertenencia y trascendencia que les hacía sentirse sujetos políticos, este elemento si bien aparece en casi todos los casos, es mucho más notable en las mujeres y aún más en las de base que estuvieron muchos años en la guerrilla.

Las guerrilleras, al participar de un movimiento revolucionario, cambiaron aspectos fundamentales de lo que era ser mujer en su familia y comunidad, en cuanto a prácticas se refiere y a la relación con la pareja e hijos¹³³. No obstante, la manera de vivir la separación, o el desprendimiento de las y los hijos, es expresada de forma muy diferente por las mujeres que por los hombres.

¹³² Entrevista a Amanda Carrera, EGP

¹³³ Kampwirth (2007); Londoño y Nieto (2007); Luciak (2001) entre otros.

4.1. El “salto de calidad”: devenir en sujeto político.

El devenir en sujeto político constituye un tema principal dentro de los hallazgos y que resultó mucho muy interesante, aún y cuando no fue un eje contemplado previamente. Los excombatientes, pero sobre todo las excombatientes, se sienten sujetos porque adquieren derechos, respeto, trato igualitario, reconocimiento. Todos esos son signos, símbolos, de lo que los individuos consideraban característico del trato hacia los sujetos. Un sujeto tiene voz, actúa, tiene una identidad fuerte y posicionada en el círculo donde se encuentre. Esa identidad es un atributo necesario para constituirle como tal, le define en sí mismo y frente a los otros. “Como categoría teórica, es el conjunto de características que distinguen la subjetividad del sujeto en relación con el ser y la existencia” (Rayas, 2009: 48).

En esa combinación del ser y del existir, quienes se convirtieron en combatientes de la guerrilla acabaron confrontando por esa vía las condiciones tan desiguales impuestas por el Estado y, ese acto de hacer frente, de oponerse, también les constituye en sujetos políticos.

*“Yo me sentía bastante bien, muy identificado con los compañeros pero también sentía que estaba haciendo algo bueno, algo útil, que yo estaba en un proyecto bastante importante, como era el proyecto revolucionario, nuestra meta, nuestro objetivo, nuestra lucha y nuestro anhelo, lo que más queríamos era cambiar a Guatemala, cambiar la situación Guatemala y para eso buscábamos tomar el poder por la vía de las armas y acabar con la gran injusticia que hay en Guatemala; eso es lo que nos motivaba a estar allí y por eso creíamos que era importante estar allí y que había que estar allí”.*¹³⁴

Estos sujetos o actores políticos deciden sobre sus acciones, sobre su vida, de manera consciente. Aquí vale la pena discutir que, si bien en el apartado sobre “Motivaciones para la incorporación” los hallazgos permitieron definir un conjunto de razones para su ingreso a la guerrilla donde la convicción en la lucha armada no ocupaba un lugar destacado, sí lo fue al momento de decidir el mantenerse o no dentro de los frentes guerrilleros y continuar con su militancia en la guerrilla.

¹³⁴ Entrevista a Rogelio, ORPA.

*“[...] ya di el primer paso, eso quiere decir que yo puedo dar más pasos hacia delante. Si yo me hubiera conformado con lo que mi familia me dijo, no me hubiera ido a la guerra, pero di el primer paso y eso me da la fuerza de que puedo decidir, sí puedo tomar una decisión”.*¹³⁵

Se trató pues, de una decisión tomada de manera consciente. Eso implica adquisición de "agencia" para cambiar el destino trazado por las condiciones impuestas por la "estructura". En esa constitución “se expresa un doble movimiento: como estructuración del sujeto y subjetivación de las estructuras” (García, 2009:120). O, como señalaran Berger y Luckmann (2001), las instituciones condicionan al individuo, pero éste puede modificar a las instituciones. Es decir, agencia-estructura se presentan aquí desde una perspectiva relacional.

Ellas y ellos, en su mayoría provenientes de sectores poblacionales excluidos, ganan reconocimiento en esa nueva forma de vida colectiva y, al salir de la familia, obtienen dos cosas importantes para su devenir en sujetos políticos: espacio y poder.

*“[...] lo que más me dolió en ese tiempo fue la separación de mi hermana, en aquel tiempo ella se fue para un campamento y yo me fui para otro pero considero que fue un paso que me ayudó mucho a independizarme de la familia, de mi mamá, de mi papá, completamente de mi hermana que nos queríamos mucho y a partir de allí ya empecé a cumplir diferentes funciones, tareas que nos empezaron a asignar; pero para dar ese paso tuvimos que luchar mucho allá en la población para que nos dieran ese espacio y poder como haber ganado ese espacio para nosotras estar allá en la montaña [...]”.*¹³⁶

Dado que para sentirse un sujeto emancipado, es fundamental el tipo de experiencias, es necesario atender los procesos históricos que posicionan a los sujetos y producen sus experiencias. Esa diversidad de vivencias y círculos donde los individuos se relacionan, permite que se formen múltiples identidades, cada una de ellas se vincula a otras a través de las experiencias o historias que se van acumulando y que involucran a los otros, o permiten que encontremos elementos comunes que funcionan como vínculos. Por eso es que la identidad no es una sola en las personas; en cada individuo existe una multiplicidad

¹³⁵ Entrevista a Teresa, ORPA.

¹³⁶ Entrevista a Lidia Virginia, EGP.

de identidades algunas de ellas dadas, desde fuera del sujeto, y otras que va adquiriendo o formando en la medida que acumula experiencias. Cada experiencia se vive en medio del entramado de significados de nuestras diversas identidades y nos constituye (Rayas, 2009: 48-49).

Esto es relevante en tanto el sujeto político – individual o colectivo- asignan el significado de su experiencia a partir de una gama de posibilidades, en cuya elección juegan un papel determinante las condiciones de existencia del individuo o colectividad en el presente y la agencia que el medio social le permita tener.

*“Yo siento como un momento de haber dado un salto de calidad en la militancia. Había participado en actividades de apoyo a las operaciones, en análisis de documentos... Entonces empecé a aprender un cambio en la calidad, porque al venir y decir que me podía ir con todo e hijos y eso, estuve en una casa, como casa de seguridad de la organización, con mis hijos, y estuve aprendiendo de radios de comunicación... Tuve entrenamiento militar...hubo un salto a partir de que decidí la opción de radicalizar [...]”.*¹³⁷

Para excombatientes que ven un cambio en el destino que se dibujaba para ellos si se quedaban en sus comunidades, su participación en los frentes guerrilleros y el haber formado parte de un movimiento revolucionario es interpretado como una oportunidad para trascender, un desafío a ese destino señalado por la estructura –tanto por las condiciones objetivas como por las subjetividades de los círculos de realidad más próximos que influían en el mundo intersubjetivo de la persona-; y esto es posible precisamente por las condiciones que tenían antes de su incorporación y por la transformación que vivieron al volverse sujetos políticos, agentes, dentro de la organización guerrillera.

“[...] sí es muy interesante luchar como mujeres en la montaña, a una le enseñan su capacidad en la guerra... ahí todos tuvimos ideas, todos tuvimos líneas de combate con los demás, y todos tuvimos derechos, respeto, es ahí donde uno se da cuenta cómo es la guerra de estar ahí luchando y cómo es la vida, cómo es estar en la vida legal y en la vida guerrillera... cuando fui a la montaña ya era otra vida, ya no es preocuparte para hacer la comida, o prepararte para cómo vas a hacer la comida de tu marido, sino ya sólo preocuparte por tu fusil, por ver a qué hora

¹³⁷ Entrevista a Lin, FAR

*viene el ejército, ésa es la preocupación, era otra vida de ahí, es muy diferente la vida de guerrillero y la vida legal”.*¹³⁸

*“[...] ¿Qué hacen las mujeres que no se suman a la lucha? Se casan, tienen hijos, las tratan mal. Por lo menos todas las compañeras que estuvimos en la montaña no nos dejamos fácilmente porque nos consideramos sujetos con derechos y obligaciones, y no cualquiera nos puede decir algo...imagínate haber tomado la decisión de enfrentar un sistema con el ejército mejor preparado y más especializado de Latinoamérica [...]”.*¹³⁹

Por eso es que, especialmente para las mujeres, pero sobre todo, para las que habían tenido pocas oportunidades de formación – educación o trabajo- fuera de la familia, el sumarse a las organizaciones guerrilleras fue un mecanismo para salir o escapar de esas estructuras condicionantes que les vaticinaban un destino similar a todas: la invisibilización de su persona como tal.

Estos testimonios de excombatientes permiten pensar que las identidades no sólo son cambiantes y transforman con sus cambios al sujeto, sino que son a la vez, lugares de conflicto, tensión y lucha por el control. Una mujer que se organiza, cuenta con otro espacio en el que desarrollarse y opinar, escapa a la exclusividad del espacio familiar donde tradicionalmente el aporte que se espera de ella es el cuidado de los otros. La organización se presenta entonces como una posibilidad para el establecimiento de nuevos vínculos, nuevas redes o “círculos de realidad”.

4.2. Las “tareas” como forma de obtener status

La experiencia en la guerrilla fue calificada por todas las personas entrevistadas como satisfactoria, dado el salto de calidad del que hemos hablado, mismo que está asociado a las tareas asignadas, a la valoración del aporte dentro de una causa que trasciende tanto histórica como social y políticamente. Significó, por tanto, obtener un status diferente, superior, al que tendrían de haberse quedado en su comunidad, dentro del sistema contra el

¹³⁸ Entrevista a Vilma, ORPA

¹³⁹ Entrevista a Estela, ORPA

que lucharon en la guerrilla. Por tanto, las tareas y responsabilidades asumidas fueron también dotadores de sentido para los ahora excombatientes.

*“[...] en radiocomunicaciones fue una experiencia muy bonita, en radioescucha mucho más todavía, en ese momento yo no lo veía como algo bonito, sino como algo de mucha responsabilidad... casi que de nosotros dependía la vida de mucha gente, y entonces, era como una combinación de cosas, esa responsabilidad tan grande por la función que teníamos ahí, y yo personalmente era la responsable del equipo [...]”*¹⁴⁰

Aquí puede estar la clave de su permanencia en la guerrilla, porque pasan de ser uno o una más en la sociedad, con una vida común en su entorno, a ser alguien con una tarea estratégica, importante. Y no es que ese *status* estuviera asociado exclusivamente al ego de combatientes, sino que al cumplir con una responsabilidad dentro de un proyecto revolucionario, su posición – ubicación- en el mundo cambia radicalmente, además que se abre. Las mujeres fueron quienes más expresaron esta condición.

Dentro de las tareas en la montaña, las más comunes estaban asociadas a las funciones de logística bélica y no bélica, combate, servicios médicos, comunicación, formación política, inteligencia, seguridad, entre otras. En todas estas funciones había mujeres y hombres, pero algunas de estas eran más comúnmente asignadas a mujeres que a hombres y viceversa. En muchas ocasiones la asignación de tareas dependía de las capacidades con que la persona incorporada contara, de sus habilidades en el terreno, de las condiciones que requiriera para el cumplimiento de la función que tenía a cargo¹⁴¹. Por ejemplo, hubo hombres radistas, pero eran más las mujeres en esta función.

“[...]me fui a un curso, me fui a entrenamiento... a mí desde un principio me dijeron que iba a ser radista y para eso me prepararon, entonces fui a un entrenamiento militar, tiro de defensa, sistema Morse... el jefe nuestro era muy

¹⁴⁰ Entrevista a Amanda, EGP.

¹⁴¹ Como lo señaló un entrevistado que cité anteriormente, de acuerdo a las condiciones del terreno y recursos que se tuvieran en la organización, algunas tareas era mejor asignarlas a hombres que a mujeres o viceversa. Por ejemplo, el combate, sí había mujeres combatientes, pero en lugares donde el agua era escasa, era mucho más difícil para una mujer mantenerse en la unidad militar que para un hombre, sobre todo porque las mujeres menstrúan y eso requiere de normas mínimas de higiene que en lugares sin agua no se pueden tener. En tareas que se cumplían regularmente en campamento – lo que no quiere decir que no tuvieran periodos de marcha y movilización- era más común encontrar mujeres.

estricto en cuanto a compartimentación, yo entré compartimentada, con máscara, con gorra y así estuve un buen tiempo porque había una concentración de fuerzas; dicen que yo tenía que cumplir una 'función muy importante, una tarea muy delicada'... radistas había hombres y mujeres, pero igual habían varias compañeras... estaba Olga, Teresa, Marta, Enma y yo, cinco radistas y eso también era un gran rollo porque había que tomar mensajes, había que descifrar y cifrar mensajes...todo eso es lo laborioso, entonces todo eso era de capacitaciones...".¹⁴²

La tarea de radista requería de capacitaciones y de encontrar en la persona determinadas habilidades como leer y escribir, manejo de la tecnología, capacidad de comprender el proceso de comunicación y la importancia estratégica de esta función¹⁴³. El deseo de la persona por estar asignado a alguna función en particular no siempre era un elemento determinante, pero en ese contexto histórico esta situación era comprendida por todas las personas entrevistadas, era un asunto de disciplina y disposición para cumplir con cualquier tarea.

No obstante, así como algunas mujeres podían sentirse discriminadas por no estar en el combate, algunos hombres podían sentirse discriminados por estar en tareas “de campamento”; en casos extremos, se podía sancionar a alguien cambiándolo de tarea o reasignando su ubicación dentro del frente. En estos casos, el status sí podía estar asociado al ego.

Las tareas y responsabilidades les brindan un sentido de trascendencia sumamente asociado al sentirse sujetos, que conlleva, aunque no se mencione, una fuerte necesidad de reconocimiento. Estas razones van ligadas porque ciertamente el cambio que representa su participación en la guerrilla respecto de la vida que les hubiera tocado en la comunidad es sumamente notable, debido a que les permite un aporte a otro nivel, contribuir a una utopía.

En dos de las tres organizaciones estudiadas, las tareas de comunicaciones a cargo de un equipo de radistas, fueron coordinadas por mujeres.

¹⁴² Entrevista a Estela, ORPA.

¹⁴³ Como varias de las personas entrevistadas dijeron haber cumplido la función de radio comunicación o radio escucha, por ahora me referiré solamente a una de las funciones: la comunicación.

“Qué te puedo decir yo, llegué a trabajar con compañeros hombres, que al principio sólo hombres eran, “ahí viene el pelotón de la Trina” decía todo el mundo, pero todos eran muchachitos, yo era la más vieja, “ahí vienen Trina y sus hijos”. Pero para que veas cómo es para mí la experiencia, cómo fue, con los hombres me costó menos trabajar, yo de jefa de hombres soy menos difícil que jefa de mujeres...tal vez un poco la cuestión de género y la competencia femenina no, de las mujeres unas con otras pero a los hombres a mí me era más fácil decirles, bueno como me ponía tal vez a la par de ellos, le decía “hay que hacer esto y aquello” y con las mujeres tal vez un poco no medía el esfuerzo que les tocaba a ellas como mujer y que no estaban educadas en el mismo ambiente ... Había otras que no, había compañeras al mismo nivel, que tú hablabas y no te ponías a ver si era mujer o hombre sino “hay que hacer tal cosa” y ¡pum! se iban; compañeras que habían tenido una experiencia mayor en la guerrilla... Pero sí había compañeras que no estaban aptas realmente para estar ahí y sí se dio a veces incomprensión en ese sentido, que se les pedía más de lo que podían dar... Ahora con los hombres sí me fue muy fácil, tal vez porque me veían como su mamá [...]”¹⁴⁴

A pesar de la responsabilidad, parece que las mujeres no escaparon a la imagen de madre, dadas las atribuciones que la sociedad impone, esto aún y cuando optan por una militancia activa en un movimiento guerrillero. Igual de importante es ver que en el testimonio de una mujer con responsabilidad fuerte dentro de la guerrilla, se diga muy claramente que el esfuerzo que se hacía para estar en la montaña era mucho mayor en mujeres que en hombres, al tiempo que se reconoce que la expectativa, en cuanto al cumplimiento de las actividades de militante, era la misma para ambos.

Podría decirse también que un hombre aceptaba a una mujer como su responsable, cuando asociaba la imagen de autoridad de esta mujer con el papel de madre, o cuando la mujer que era jefa también era de una edad mayor que ellos. Lo cierto es que en el testimonio se deja ver que los tipos de educación recibidos en cuanto a los mandatos de género influían mucho en las creencias sobre las dificultades que las mujeres podrían tener al estar militando en la montaña. El colocarse en una posición de autoridad frente a hombres más jóvenes era un tanto menos complicado que hacerlo frente a mujeres.

¹⁴⁴ Entrevista a Trina, mujer, cuadro medio, EGP.

El problema que hoy podemos identificar más claramente, fue haber separado la lucha de clases de otras luchas que están asociadas a la clase también, como la de equidad de género o la lucha contra el racismo, ¿por qué digo esto? Porque en todas ellas la desigualdad que se pretende transformar tiene su origen en las relaciones de poder, pero de un poder *sobre* otra persona, una dominación del otro.

*“[...] muchas veces como hay también críticas de que se discriminaba a la mujer, yo creo que se discriminaba pero no era una política de las organizaciones. Se discriminaba por falta de prever la igualdad, por falta de mecanismos para construir la igualdad, pero no porque hubiera una política para discriminar, no porque se nos consideraba menos cosa, poca cosa... porque éramos una sociedad machista y todos veníamos del mismo lugar, y se lleva años; el machismo no se queda en la puerta de la montaña, se va con él [...]”*¹⁴⁵

El machismo fue un elemento presente en las organizaciones guerrilleras, sus máximos dirigentes eran hombres que aun y cuando tenían claras las desigualdades de la sociedad guatemalteca producto de un Estado que desde su origen se constituyó como excluyente, no lograron ver ni comprender que la lucha por la igualdad y la justicia también pasa por lograr era igualdad y esa justicia en las relaciones entre hombres y mujeres. Esas inconsistencias que podemos encontrar hoy en la concepción que se tenía de la lucha guerrilla fue una de sus debilidades más grandes.

En el proceso de interpretación de las entrevistas, encontré en varias de ellas elementos que se refieren a esa *naturalización* de las desigualdades, asumida así por hombres y mujeres, dificultando que se pensara en una lucha más amplia e incluyente. Ese actitud natural hacia el machismo, tan arraigada en combatientes de la guerrilla antes de su incorporación a ésta; implicaba una forma de interpretar, en la vida cotidiana, lo que se podía entender como natural del ser mujer y/o del ser hombre.

Pero, como las organizaciones guerrilleras impulsaban un proyecto revolucionario que pretendía transformar las estructuras injustas por otras que permitieran la cimentación de relaciones de poder más equitativas, era necesaria una ruptura con esos elementos de la

¹⁴⁵Entrevista a Amanda Carrera, EGP.

subjetividad, aunque no siempre se modificó de manera consciente, ni en todos los casos se alcanzó esa transformación, en muchos de los testimonios sí se da cuenta de ello.

4.3. Cambios en las subjetividades sobre la imagen de ser mujer

La incorporación de mujeres a los frentes guerrilleros, como combatientes y militantes guerrilleras, le *movi6 el piso* a muchos hombres y a ellas mismas; cuando se incorpor6 la primera mujer, la poblaci6n del lugar asoci6 este hecho a una *humanizaci6n* de la guerrilla¹⁴⁶. En las subjetividades colectivas de ese entonces, la guerrilla era concebida como un espacio exclusivamente masculino, como todo lo asociado con la guerra. La presencia de mujeres ‘sacudi6’ esa concepci6n, suavizando esa imagen salvaje de la guerrilla y permitiendo se pensara que si las mujeres se incorporaban a la lucha guerrillera tena que ser por una raz6n justa.

Refiri6ndome espec6ficamente al “ser mujer”, la construcci6n de sus identidades *femeninas* se halla en estrecha vinculaci6n con las caracter6sticas f6sicas visibles del cuerpo y, debido a eso, se les atribuye de manera esencialista “vocaci6n” para ciertas tareas; es decir, est6n condicionadas socialmente a circunstancias como la reproducci6n y el cuidado de los dem6s. “La sublimaci6n de la maternidad como destino es la jaula que atrapa a las mujeres en una identidad subalterna en oposici6n a la autonom6a y la libertad de los hombres” (Rayas, 2009: 50).

A6n as6, y a pesar de ese condicionamiento, la construcci6n de las identidades de cada mujer depender6 de sus condiciones de existencia particulares o *situaci6n biogr6fica*, de sus experiencias y *acervo de conocimiento a mano*, as6 como de los significados que les atribuye a 6stas.

Sin embargo, “la teor6a cultural feminista posmoderna, rompe con el punto de vista dominante [...] en el que a6n se considera al sujeto como un individuo aut6nomo con un

¹⁴⁶ Esto es algo que comparti6 Pablo Monsanto, ex comandante en Jefe de las FAR, en una entrevista que me concedi6 en marzo 2010.

ser coherente y estable constituido por un conjunto de elementos naturales y dados de antemano, como el sexo biológico. Teoriza al sujeto como si estuviera producido a través de prácticas significantes que lo preceden y no como el originador de significado. Se adquiere existencia en el significado, en las relaciones sociales. La subjetividad es el efecto de un conjunto de prácticas significantes ideológicamente organizadas a través de las cuales el individuo se sitúa en el mundo y en función de las cuales el mundo y uno mismo se vuelven tangibles.” (Teresa Ebert en Giroux, 1999: 160)

En los testimonios de excombatientes es reiterativo el cambio que su incorporación a un movimiento guerrillero provocó en su forma de entender la realidad de Guatemala y la manera de enfrentarla; el “aprendizaje político”, que mencioné en las hipótesis, se obtuvo justamente a partir de su experiencia en la guerrilla, de las relaciones un tanto más equitativas que establecieron. Y esta realidad a la que me refiero implica no sólo la situación de explotación e injusticia en que vivía la mayoría de la población del país, sino también las diferencias que provocaron inequidades fuertes y desventajosas para las mujeres, pero que eran consideradas como *naturales* o *normales* en la sociedad.

*“[...] uno cambió toda su vida, ya no es lo mismo como uno está antes, eso uno tiene que valorarlo que las mujeres son muy inteligentes también, que no sólo los hombres sino que también las mujeres pueden hacer las cosas; muchas veces los hombres dicen que las mujeres sólo sirven para tener hijos o para tener la cama, en verdad no es así, todos tenemos derecho de estudiar, tener capacitaciones... ahora me doy cuenta que hay más libertad, toda esa lucha cambió esa idea, si no fuera por la lucha yo pienso que sigue igual, las mujeres sólo para hacer la comida, para tener marido y no puede tener otra tarea más; la lucha organizó bastantes mujeres y jóvenes para valorar ellas mismas sus derechos de tener mejor vida [...]”.*¹⁴⁷

Además del desafío al sistema excluyente, clasista, se enfrentaron también a una construcción social. En el caso de ellas, esa confrontación y la toma de consciencia que conlleva, es otro motivo para sentirse sujetos políticos. La rebelión manifiesta en contra de las expectativas que la sociedad tiene sobre el *ser mujer* las vuelve sujetos tanto políticos como históricos precisamente porque les permite generar cambios en su manera de pensar y de concebirse a sí mismas y a su ubicación en el mundo, porque las hace conscientes de

¹⁴⁷ Entrevista a Vilma, ORPA.

su aporte para transformar esa realidad y esas estructuras. En los hombres estos cambios también ocurrieron, pudieron valorar con mayor justeza el aporte de sus compañeras militantes y darse cuenta de la inequidad sufrida por las mujeres en la sociedad.

Y es que no se puede restar importancia al significado dialéctico de las relaciones entre hombres y mujeres, ya que establece una redefinición de la relación entre lo personal y lo político, argumenta que es necesario entender el funcionamiento más amplio del poder, la dotación de agencia. Nos habla de una subjetividad que es múltiple, idea que es coherente con los planteamientos de las múltiples identidades y del sujeto político inacabo, pero también que más allá de principios en torno a las ideas y demandas por igualdad, justicia social y libertad, se debe contemplar también la especificidad y la contingencia.

*“...nosotros sí hemos planteado que hombres y mujeres merecemos los mismos derechos, las mismas oportunidades, no había un trabajo específico con mujeres, pero sí reivindicamos la igualdad, y había participación de hombres y mujeres en las diferentes estructuras... creo que a veces esa igualdad, el riesgo nuestro, era entenderlo como igualitarismo y las condiciones de limpieza para una mujer no son igual que para un hombre... una mujer con su regla, sin poder bañarse, por supuesto que es mucho más dificultoso... A veces, se exigía que cargaran igual que carga un hombre, y ahí sí hay una diferencia física, el cuerpo de la mujer está hecho diferente que el cuerpo de hombre por razones biológicas, ahí no hay machismo, hay diferencia; y más bien, eso es un tema que yo reivindico y creo que nosotros trabajamos muy poco: las diferencias... si querés ponerlo en los términos actuales, debió haber habido una política de género al interior de la organización, que atendiera las diferencias y que promoviera la igualdad”.*¹⁴⁸

*“Realmente ellas dieron su aporte, aparte de toda la problemática que pudo haber enfrentado la mujer en el transcurso de los años en la selva, porque la mujer hacía más esfuerzo que uno, en el aspecto higiénico uno de hombre puede aguantar unos quince días sin bañarse que no le afecta mucho, pero a la compañera... realmente solamente ellas saben verdad todo lo que pudieron haber sufrido en esa etapa porque el verano era un tiempo difícil en ciertas áreas [...]”.*¹⁴⁹

Aunque estaba claro que en la montaña había igualdad y que todos, hombres y mujeres, contaban con los mismos derechos, ellas percibían que en la práctica eso no era del todo cierto. Es decir, sí habían dado un salto de calidad importante y, precisamente por ese

¹⁴⁸ Entrevista a Juan José Hurtado, Bayardo, EGP.

¹⁴⁹ Entrevista a Alfredo, FAR.

salto, ahora eran más conscientes de las diferencias y podían estar más receptivas a percibir un trato diferenciado y desventajoso.

*“[...] hubo muchos avances en relación al papel de las mujeres, se repartían las tareas por igual... a pesar de que había cierto equilibrio no dejaron de haber ciertas diferencias. En algunos momentos hemos analizado en otros espacios, con otras compañeras, y hacíamos ese balance que avances si hubo, en los frentes se dieron escuelas seleccionadoras, pero a pesar de eso, también había ciertas diferencias sobre el papel de las compañeras, porque fueron pocas compañeras que al final asumieron tareas de dirección, a pesar de que sí mostraron capacidades, un ejemplo es que no hubo ninguna comandante nombrada, hubo una compañera en la dirección nacional pero no hubo nadie con ese cargo militar. Por lo general la mayoría de grados militares fueron designados por compañeros [...]”.*¹⁵⁰

El hacer conscientes las diferencias para poder asumir cargos de dirección es algo que en su momento se observaba, pero que hasta hoy se señala. Durante la experiencia, sí se vieron avances en cuanto a la posibilidad de realizar las mismas tareas, no así en la designación de responsabilidades o al momento de compartir cuotas de poder para tomar decisiones dentro de la estructura militar.

Aún así, un avance importante para las mujeres fue la transformación en esa concepción de “ser mujer” aprehendida en la familia y en la comunidad; se comprende que la mujer puede y debe también participar en las luchas para la transformación de esas condiciones estructurantes que la afectan. Pero este es sólo un elemento dentro de esa modificación en la identidad y en la subjetividad, porque sí, conscientes eran pero, aún así, hay elementos que formaban esa imagen de “la mujer” que tenían tanto mujeres como hombres, que varias de ellas debieron modificar a fin de ser aceptadas, respetadas, o sentirse una más en el colectivo.

“[...] nosotras de alguna manera también hasta nuestra forma de ser, nuestro carácter tiene que transformarse porque realmente es una actividad “si quieren violenta”, tu carácter no puede ser muy suave, ¿Cómo?, allí tenés que imponerte a la dureza de los combates...la tensión que se vive en un combate es pero... entonces es por eso que el carácter no puede ser demasiado suavecito...esa situación nos obliga, por eso te digo que es un salto... el enemigo no anda viendo si

¹⁵⁰ Entrevista a Mariana, mujer de base, EGP

*eres hombre o si eres mujer, ellos te atacan, te tiran... igual tú, por eso que las compañeras combatientes igual, ellas aprenden a tirar, aprenden a todo [...]*¹⁵¹

Como señalaba un entrevistado antes, el riesgo podía ser caer en el igualitarismo, y pensar que la demanda de igualdad o, más bien, equidad, debía ir acompañada de una demostración de igual destreza física, como si física y biológicamente las diferencias no existieran. No se trata de demostrar ser iguales en lo físico, sino que esas diferencias no tienen por qué traducirse en desigualdades.

La guerra es un contexto que demanda mucho de los individuos, tanto física como emocionalmente. En ese escenario tan asociado a lo masculino, la fuerza y rudeza son manifestaciones bien aceptadas aún más cuando se presentan en el carácter de hombres y mujeres. Por ello, "ser compañera de carácter fuerte" era una condicionante para el respeto de los compañeros de armas.

En este punto quiero señalar que, si bien es cierto que estoy argumentando el cambio en una imagen social aceptable de "mujer", también me encuentro con otra perspectiva, en la que se espera de la mujer todo lo que la sociedad le dicta, algo así como una doble personalidad, porque la llegada de una mujer al frente significa para los hombres la posibilidad de formar una pareja o tener una relación afectiva con alguien que llene las expectativas de "mujer" que les fue formada desde su niñez pero, al mismo tiempo, esperan que su compañera de militancia responda de manera aguerrida.

*"[...] la mujer ha participado en todas las luchas y todas las guerras que ha habido, trabajando en esos movimientos; entonces como que la mujer ha tenido su espacio dentro de la guerrilla para poder dar su aporte también... y aparte de eso, uno siente como hombre, aparte que la mujer da su aporte, también el hombre de todos modos va buscando enamorarse de una mujer [...]"*¹⁵²

¹⁵¹ Entrevista a Estela, ORPA.

¹⁵² Entrevista a Alfredo, FAR.

Otras combatientes no mencionaron haber vivido cambios, más bien expresaron no haberse sentido discriminadas o que, en todo caso, si eso sucedió, estaban seguras que no formaba parte de una política de la organización guerrillera.

*“Nunca sentí rechazo dentro del movimiento o menosprecio por ser mujer...sí, a veces, bromas pesadas que se dieron y que uno las paró en el momento que las tenía que parar... a veces una broma con alguna morbosidad digamos, pero no fue lo determinante porque yo siento que cada quien pone las pautas de la relación y el respeto con los hombres, y ellos no se animan. Si un compañero sabe que tú eres una compañera de carácter fuerte no se propasa, sí se propasa con quien se ríe mucho, pero si ellos saben que aunque te rías con ellos te tienen que tener respeto, tú marcas la relación, entonces no se dio eso así generalizado... jamás a mí me pararon por ser mujer, ni me quitaron oportunidades tampoco por ser mujer, yo no lo sentí, yo no sé si en ellos estaría el ánimo pero realmente no fue esa la lectura”.*¹⁵³

De acuerdo a esta entrevista hay al menos dos cosas que señalar: una, es la forma de ver el acoso, según la que se responsabiliza a la mujer por el mismo; la otra es el sentimiento de equidad que la entrevistada dice haber vivido.

Sobre el primer punto, en algunos testimonios pareciera que se justifica el acoso o faltas de respeto si se trata de una mujer "que se ríe mucho" y se dice que la mujer debe marcar distancia, ser de carácter fuerte para parar las bromas; se le responsabiliza a *ella* de la conducta de los hombres. Eso parece no haberse modificado en algunas personas, pues se sigue el mismo patrón que en la sociedad, que condena a la mujer por las conductas descontroladas de algunos hombres abusadores. No obstante, las organizaciones guerrilleras sí contemplaban fuertes sanciones para los combatientes que incurrieran en ese tipo de faltas hacia sus compañeras de lucha.

Aún así, se mantiene la idea de que, para que una mujer sea respetada, debe asumir una personalidad más fuerte, aunque no necesariamente sea la de ella; *fuerte* podría haberse utilizado en las narraciones como un sinónimo de *masculino*. Se convierte, al asumir ese cambio de personalidad, en uno más del grupo y no en una mujer como socialmente se le conoce.

¹⁵³ Entrevista a Trina, EGP.

En cuanto al segundo punto, es cierto que varias de las entrevistadas mencionaron sentirse tratadas igual que a los hombres, expresaron directamente no haber vivido discriminación por ser mujeres, sobre todo argumentan que en todas las tareas había hombres y mujeres, y eso tiene un peso importante dentro de los significados, porque comparan la forma en que eran tratadas las mujeres en su comunidad, con las posibilidades que le brindaba la guerrilla de prepararse, capacitarse, asumir responsabilidades. Haciendo esa comparación entre el contexto anterior y el de los colectivos revolucionarios, sí eran tratadas de manera similar a los hombres.

*“Cuando yo era pequeña, mis abuelos decían ‘las mujeres no tienen que estudiar, sólo los hombres, porque las mujeres se van a casar, las mujeres no necesitan tener una preparación porque el que los va a mantener es el marido’. Entonces, cuando yo me fui a la guerrilla y con la preparación que yo recibí, yo dije ‘mis abuelos estaban equivocados, nosotros somos mujeres y cargamos la carga, a veces la mujer va de vanguardia’; eso porque yo estaba viendo la realidad que la mujer también tiene capacidad”.*¹⁵⁴

Esto lógicamente estaba asociado con los principios de igualdad y justicia que guiaban el proyecto revolucionario. Sin embargo, surgen algunas percepciones de trato diferenciado en excombatientes que al día de hoy mantienen un vínculo con organizaciones de mujeres.

El señalamiento es que al no haber incorporado reflexiones sobre la equidad de género en la lucha guerrillera, al no comprenderlo y combinarlo con la lucha por una sociedad más justa, se encuentra un vacío importante dentro de la formación de la militancia revolucionaria. Por eso es que ahora, a la distancia y con los aportes que los debates de las diferentes corrientes feministas han brindado, es posible señalar ese vacío, no con el ánimo de devaluar las luchas de esas organizaciones guerrilleras y los movimientos revolucionarios, sino, más bien, con la intención de aportar nuevas aristas al análisis de esa experiencia.

¹⁵⁴ Entrevista a Teresa, ORPA.

Otras, en cambio comentaron haber sentido discriminación al momento de ser madres, porque eso influía en las tareas que les podían ser asignadas, aunque luego – con los años entendieron que la seguridad de los hijos fue algo que consideraron los responsables y que era decisivo en el tipo de funciones que ellas cumplirían.

Desde mi perspectiva, la realidad del contexto de guerra es lo que se impone aquí. En un frente guerrillero, la presencia de niñas o niños pequeños significa un riesgo para ellas y ellos y para el colectivo. El problema es que, con los mandatos de género que permeaban a la dirigencia y a la militancia misma, la mujer asumía las consecuencias por su decisión de vivir la maternidad.

Parte de la transformación en la imagen de mujer, está vinculada también con la maternidad o la relación con los hijos, aquí es donde se encuentra una contradicción fuerte porque, al ser madres, deben tomar una decisión entre continuar con su vida militante en los frentes guerrilleros de la montaña, asumir tareas en otra parte donde pudieran estar más cerca de sus hijos e incluso vivir con ellos; o bien, “bajar” a la población ya fuera en las CPR o en el refugio, o incluso regresar con su familia.

No obstante, esa decisión no era del todo libre, estaba condicionada por las estructuras, tanto por las de las organizaciones guerrilleras, como por las que determinaron la vida de la mujer antes de su incorporación al movimiento revolucionario.

Explico esto con más detalle: las organizaciones guerrilleras, en tanto entidades político-militares, funcionaban de manera jerárquica. Si la mujer en cuestión tenía responsabilidades muy importantes dentro de esa estructura militar y política, o su tarea no podía ser realizada por alguien más en ese momento, se le brindaban ciertas facilidades para que pudiera tener a su hijo y luego dejarlo al cuidado de la misma organización o de la familia de ella. Si este no era el caso, entonces se veía que ella pudiera tener a su bebé en los campamentos de población del área. En el primer caso, la urgencia era que asumiera de nuevo sus tareas a la brevedad; en el segundo, el embarazo se tomaba como una razón entendible para su baja.

*“Tener un hijo significaba bajar, dejar la montaña, te tenías que ir, eso sí violentaba mucho, y muchas veces dejabas a tu compañero allá y él se buscaba otra compañera y llegabas también a tener que decidir por otra vida. Eso que ahora vez en las migraciones, era un desajuste... era dejar la montaña y tu lugar”.*¹⁵⁵

La decisión, cualquiera que fuera, siempre provocaba esa contradicción: dejar de ser militante o dejar de ser madre, o serlo de manera muy distinta. Y digo que era una decisión porque las organizaciones revolucionarias no obligaban a una madre a separarse de sus hijos, pero sí podía separarla de sus funciones o modificar su estatus de militante al de colaboradora o simpatizante al asignarle otro tipo de tareas, entonces, ante el condicionamiento de las estructuras, las ahora sujetos utilizaban su capacidad de agencia para optar por alguna de las alternativas posibles.

Se trató, entonces, de tensiones determinantes para la vida de las mujeres, dado que les marcaba de forma definitiva tanto su militancia como la relación con hijos e hijas merece un apartado específico que se encuentra más adelante, sí era conviene tratarlo aquí porque está fuertemente vinculado con la imagen de ser mujer.

Ese conjunto de aspectos que iban constituyendo un ideal de mujer que no aplicaba al escenario de la guerra y a la convivencia en los colectivos guerrilleros, se fueron modificando y en ese proceso también dotaron de sentido la experiencia.

4.4. Colectivos guerrilleros como formas de ‘sociedad’ asumida por combatientes

La convivencia es un factor sumamente determinante en el significado que excombatientes le otorgan hoy a su experiencia en la guerrilla; fue, en su momento, un elemento que permitió cohesionar al colectivo y hacerles sentir parte de algo, ya fuera solamente un equipo, una estructura, la organización y/o el proyecto revolucionario.

¹⁵⁵ Entrevista a Yalí, ORPA.

Los colectivos guerrilleros podían ser campamentos y escuadras o unidades militares. En ellos, a pesar de lo jerárquico de la estructura militar, las relaciones eran de compañerismo y hay quienes las describen incluso como relaciones de complementariedad.

*“[...] estuve yo mucho tiempo, a mí como que ahí me dio más vida, más alegría; sí me sentí muy tranquila pues ya a la hora cuando yo salí, yo lloré bastante, cuando era la hora de salirme yo no quería salir, yo quería estar junto con los compañeros [...]”.*¹⁵⁶

*“El combate sacaba toda la situación de tensión, siento que te unía... La guerra fue fuerte, pero no nos hizo perder humanidad, más bien nos acercaba más a comprender, a entendernos y a apoyarnos, a ser solidarios y a buscar siempre un sentido de alegría. Aún por dura que fuera, no se perdió la alegría, más bien con la incorporación (a la legalidad) ahí sí se perdió la alegría porque te confrontaba más a una vida individual”.*¹⁵⁷

Y esta forma de vivir las relaciones sociales en los frentes guerrilleros puede deberse a que la guerra hace que se viva con mucha intensidad el presente, mucho más aún porque no se sabe qué pasará en el futuro inmediato. Se vive, superando esa *ansiedad fundamental* señalada por Schütz (2003: 30), la de la experiencia básica de *sé que moriré y temo morir*. Es esa ansiedad la que interrelaciona esperanzas, temores, necesidades y satisfacciones, e incita a superar obstáculos, esbozar proyectos y llevarlos a cabo. Pero también este sentido de la vida en colectivo se debe precisamente a que “el mundo del ejecutar cotidiano es el arquetipo de nuestra experiencia de la realidad”. (Schütz; 2002:28)

Se combina, entonces, el sentirse sujetos de agencia, entes transformadores de la realidad, con la posibilidad inminente de la muerte, que ocurrirá en cualquier momento, tanto dentro de la guerrilla como fuera de ella. Por ello, al estar dentro de la guerrilla, su vida, sus acciones y proyectos, cobran otro sentido. Vivir esta experiencia con personas que pueden comprender y que quizá hayan tenido las mismas motivaciones para su incorporación genera vínculos más fuertes al tiempo que construye historias comunes.

“[...] yo creo que mi círculo fundamental sigue siendo el mismo, el que construí desde el momento que me alcé, y yo considero que las amigas más importantes de

¹⁵⁶ Entrevista a Vilma, mujer de base, ORPA

¹⁵⁷ Entrevista a Yalí, mujer dirigente, ORPA

*mi vida están en lo que fue o es la URNG... no es porque no quieras a la demás gente pero no encuentras lo que estás buscando; yo he conocido a más gente pero no me llega y entonces mi círculo es el mismo, quiera o no quiera mi círculo es ese, no hay otro; no he construido otro[...]*¹⁵⁸

*“...la vida en colectivo, fue algo que, como quiera que sea, nunca la pude sustituir con nada, ni siquiera en el seno de la familia... ese nivel de relación que hubo entre los compañeros en la montaña, de compartir lo que hubiera, de compartir un rato en el fuego, contándonos nuestras cosas y hablando de nuestras familias y de todo, de la guerra, sí es algo que a mí me marcó mucho, me marcó y nunca lo encontré... era otra cosa e incluso me parecía a mí que cuando estaba fuera no era igual, la gente estaba desfasada con lo que estaba sucediendo adentro pues, en los grupos de compañeros...”*¹⁵⁹

Lo impresionante es que las personas entrevistadas utilizaban metáforas y símiles para referirse a los colectivos guerrilleros como una sociedad, con reglas y normas aplicables a sus miembros.

*“...nosotros veníamos de una sociedad más justa, más equitativa en un mundo revolucionario, socialista...”*¹⁶⁰

Este “mundo” o “sociedad socialista” era el colectivo al que pertenecían dentro de un frente guerrillero en la montaña. Ese sentimiento de pertenencia era más arraigado ahí, debido al aislamiento que se tenía del resto de la sociedad que vivía dentro del sistema al que respondía el Estado guatemalteco.

Por tanto, la vida en la montaña creaba un régimen distinto, un tanto más equitativo que el otro; un tipo de sociedad estructurada de tal manera que había confianza en que los recursos se asignaban a donde se necesitaban más – por eso lo de “socialista”- y donde los alimentos se racionaban para que cada quien recibiera una cantidad similar a la del otro.

Esa estructura, aparte de responder a la jerarquía que requiere una organización político-militar y a un proyecto político, contenía las posibles *desviaciones* ideológicas de cada uno

¹⁵⁸ Entrevista a Amanda Carrera, EGP.

¹⁵⁹ Entrevista a Trina, mujer, EGP.

¹⁶⁰ Entrevista a Estela, ORPA.

de los individuos de ese colectivo; es decir, se trataba también de un asunto de sobrevivencia el comportarse de acuerdo a lo esperado por dicho colectivo.

Interpreto que, además, se consideraban parte de una comunidad política, adscripción que no existía antes de su ingreso al movimiento revolucionario, dado el contexto histórico de Guatemala y las exclusiones que padecía la mayoría de los sectores poblacionales de donde provenía la militancia guerrillera. A esto puede responder el que se pronunciaron al respecto más mujeres que hombres al momento de las entrevistas. Es posible que para ellas tuviera más relevancia el sentirse parte de un círculo, más allá que el de la familia y las redes que esta implica, un espacio donde ellas cambian su nombre y asumen una identidad que las hace miembros de un grupo pequeño pero trascendente.

Con la familia no se tienen esos vínculos porque la red es distinta, hay otra jerarquía, la identidad en la familia ocupa una posición muy distinta a la de la guerrilla. En la guerrilla se es actor y partícipe en un acontecimiento único, en un proyecto revolucionario que por sus características adquiere dimensiones históricas que trascienden hacia una evolución emancipatoria. Aun y cuando la participación se hace desde un supuesto "anonimato" por el uso de pseudónimos, cabe la posibilidad de "dejar huella" y destacar más que en la misma sociedad.

El ser militante responde a una identificación política, ideológica e incluso emocional con el proyecto, pero también al reconocimiento que obtiene dentro de ese espacio, a la posibilidad de trascender en términos históricos y geográficos, me refiero a que su aporte lo ubica en un contexto nacional, mientras que dentro de la familia o comunidad su aporte queda limitado a lo local debido al contexto guatemalteco en ese momento histórico.

Los testimonios mencionan el "desarraigo"¹⁶¹ y es probable que ese término esté asociado a la raíz, lo que representa vínculos profundos. Podría interpretarse con esto que la identificación con el colectivo era fuerte, "*nunca la pude sustituir con nada*" señala una de

¹⁶¹ El desarraigo también es equivalente a vivir en otra sociedad. En este sentido expresa una suerte de migración.

ellas, y es que la identidad revolucionaria, la búsqueda de utopía, el proyecto revolucionario que convocaba a la militancia era más cohesionador que los mismos vínculos familiares porque involucraba la conciencia de tener que actuar para transformar la realidad.¹⁶²

La identidad basada en un ideal que se asumía conscientemente era tal que se sobreponía a las relaciones con los hijos, o a la vida anterior a a militancia. Se dejaba todo por el proyecto. Pero esta mística se sentía sobre todo en los frentes de la montaña; en los colectivos urbanos esto no se vivía igual.

Podría haber influido en ese sentimiento de “sociedad” el control que tenía la organización sobre el entorno y la información que de éste llegaba a los frentes; la organización controlaba la información que se trasladaba en pláticas nocturnas, los horarios para el cumplimiento de tareas, en tanto que en la ciudad era más difícil regular esto. En la montaña había menos distractores, menos bombardeo externo del mismo sistema, y por lo mismo, menos “desviaciones”. Todos los relatos coinciden en que al compartir una vida de colectivo se va adquiriendo “conciencia”, es decir, convicción en lo que se hace.

4.5. El desprendimiento de los hijos o de la identidad de combatiente, contradicciones

*“...dejar a mi hijo, fue la gotita de sangre del corazón todos los días”
Lola*

La interpretación de las entrevistas permitió ubicar la relación con la familia y la forma de vivir la separación de ésta como un aspecto fundamental para la asignación de significado durante la experiencia en la guerrilla.

¹⁶² Ese ser consciente de su potencialidad para actuar y el compromiso por cambiar la realidad que surgió en esa interacción entre las subjetividades – individual y colectiva- así como en la internalización del “otro generalizado”, obliga a actuar hoy en los espacios disponibles para hacerlo. Las luchas ahora han dado un giro en Guatemala y el espacio protagónico es desde hace unos años lo comunitario, especialmente en luchas por defensa del territorio y los recursos naturales, así como por el derecho a la tierra.

El “desprendimiento familiar”¹⁶³ se asocia con una decisión, la decisión de decir *me voy* y hacerlo. Eso, como ya lo vimos antes, en el capítulo anterior y en un apartado de este mismo capítulo, se considera un “salto de calidad”. Por ello, ambos códigos están relacionados entre sí y se vinculan a otros ya abordados anteriormente: “Volverse sujeto político” y el “Sentido de trascendencia”.

Sin embargo, lo anterior, hace referencia exclusivamente al momento en que se toma la decisión de separarse de la familia, amistades y comunidad – es decir, dejar los círculos de realidad o redes ya establecidas- por incorporarse a una organización guerrillera, cualesquiera fueran las razones o motivos para hacerlo. Esa separación de la familia, marca definitivamente la vida de excombatientes.

Para las mujeres, tanto dirigentes como de base, expresar sus sentimientos sobre este punto fue mucho más fácil que para los hombres, puede ser que con ellos no sintieran la suficiente confianza para hacerlo al ser su entrevistadora una mujer. No obstante, no dudo que no hubiera dolor, los silencios, los gestos durante las entrevistas, la forma en que cambiaba su mirada al hablar de este tema me permite concluir eso.

En todos los casos que entrevisté, aún y cuando les pudo provocar dolor dejar a los padres, hermanos e incluso a hijos – quienes ya los tenían-, ilusionaba la nueva experiencia por venir, el sentirse persona digna de expresar una opinión significaba una ganancia en su vida.

Pero ¿qué pasa cuando el desprendimiento se da mientras se vive la experiencia en la guerrilla, cuando ya se tiene una identidad de militante y se ha ganado un espacio de poder – por pequeño que sea- dentro de la organización? Esa es la pregunta que surgió al analizar las entrevistas y que da lugar a este apartado.

¹⁶³ El desprendimiento de los hijos fue uno de los aspectos más dolorosos durante las entrevistas, al punto de tener que hacer pausas a fin que las personas entrevistadas pudieran recuperar el ánimo para continuar con la entrevista. En no pocos casos se les quebró la voz, dejaron correr algunas lágrimas o solicitaron interrumpir la grabación para pedirme que no abordáramos más el tema.

La adscripción a un proyecto u organización político militar es consciente u obedece a condiciones externas que llevan al sujeto a optar por esa afiliación, en tanto que la que se tiene con la familia es de origen, se *nace* en ella, no se opta o decide por la familia. De ahí que el *desprendimiento* sea posible con menos culpa o contradicción.

Cuando se trata de la familia por descendencia – hijas e hijos- se viven contradicciones internas, producto de las tensiones entre el ser militante y el ser madre o padre.

Lucía Rayas (2009) habla de una elección o decisión de las personas al privilegiar un nivel de su identidad sobre otros. No estoy del todo convencida que sea una decisión consciente, ni que se trate de privilegiar un nivel de identidad, pues entonces pareciera que la identidad es una sola con múltiples niveles. En tal sentido, me parece más acertado el planteamiento de Harrison White (2008) que se retoma en el capítulo teórico, según el cual hay múltiples identidades en pugna, pero las luchas por el control se dan de acuerdo a la dimensión de red donde la identidad que obtenga la jerarquía se convierte en un nodo más que se vincula a las otras mediante las historias que contiene cada una de esas identidades en esa dimensión.

A pesar que durante este aprendizaje se haya transformado la imagen de mujer como madre abnegada que se sacrifica a sí misma en pos de sus hijos e hijas, esto no significa que esa experiencia de separación esté exenta de dolor, contradicciones y culpa, como se verá en los testimonios que iré presentando.

“[...] el asunto de la maternidad, el sentimiento maternal, esa cosa... ese lazo tan fuerte que une a la mujer con su hijo, ese nivel de sacrificio de desprenderse de los hijos... eso no lo pasaron los hombres, simplemente por un asunto biológico, emocional y biológico simplemente. Eso creo que fue algo meritorio en todas nosotras, que debe ser reconocido porque fue el sacrificio más grande que hicimos [...]”¹⁶⁴

Lo mismo ocurre con los padres, quienes quizá son menos expresivos, pero igual enfrentaron una especie de duelo al no poder ver crecer a sus hijos.

¹⁶⁴ Entrevista a Lola, mujer dirigente, EGP

“[...] yo a mi hija la conozco cuando ya tiene 9 meses...es una cosa jodida y son los déficit que quedan de esta época, porque por ejemplo, yo con mi hija los primeros 6 años prácticamente no viví nada... la vuelvo a ver, cuando ya la niña tiene ya 3 años, más o menos, y luego hasta que tiene ya casi 6 años... la referencia de papá que tiene durante los primeros 6 años, es que le hablan las cartas, que le leen algo y las fotos punto... los primeros encuentros no eran fáciles, porque era alguien que sabía que era su papá, pero que no conocía para nada, es decir, un desconocido que además llega y se cree que tiene autoridad sobre ella”¹⁶⁵

“Yo conocí a mi hija cuando ella tenía 7 años. Y dejé a mi hijo pequeñito de dos-tres años, lo volví a ver cuando él tenía 11 años y cosas así que a uno le afecta mucho. Afecta mucho la verdad. Lo que pasa es que uno tiene que hacerse el fuerte, porque uno tiene que dar el ejemplo ante los demás. Eso no significa que uno no sienta, uno tenía que demostrar fuerzas de flaqueza ante los demás cuando son subordinados de uno.”¹⁶⁶

“Lo deseable hubiera sido poder hacer visitas frecuentes pero eso no era posible por la condiciones de la guerra, y en mi caso por las condiciones de ser parte de la dirección, tenía más dificultades para hacerlo... Pero se mantiene esa relación padre hijo la relación de pareja en la distancia en la medida que esa relación es posible. (silencio)”¹⁶⁷

La situación era mucho más fuerte cuando se trataba de hombres de dirección o con un equipo bajo su responsabilidad porque, en esos casos, ellos sentían el deber de sostener la moral de su tropa y para hacerlo necesitaban aparentar bienestar físico y emocional.

Otra situación viven quienes decidieron no desprenderse de sus hijos, para ellos la militancia se vivía “a medias”; o bien, se sacrificaba. Cualquiera que fuera la decisión, había algo de culpa en ella.

“[...] todo el tiempo anterior me sentí media mamá, media, media mamá, me sentía como entre que sentía la responsabilidad de la transformación del país, que sentía la necesidad de hacer una serie de procesos y de cambios; y sentía preocupación por ellos y cómo les iba, y no estaba siempre cerca, estaba pendiente... una necesidad como de transmitir la experiencia que estaba viviendo donde estaba para que no les pasaran otras cosas... Es una cosa muy compleja, muy fuerte analizada en este contexto, analizado en aquél contexto es muy normal, es natural, es parte natural en un proceso de una estrategia de guerra popular

¹⁶⁵ Entrevista a Juan José Hurtado, Bayardo, EGP.

¹⁶⁶ Entrevista a Daniel Ruiz, FAR.

¹⁶⁷ Entrevista a Tomás, EGP.

*revolucionaria [...]*¹⁶⁸

No se trata, entonces, de una decisión o elección exclusivamente racional, sino, más bien, una decisión que se asumía como tal aún y cuando estaba fuertemente condicionada por varios factores.

El primero, las estructuras que hubiesen influido en la vida de la o el excombatiente antes de su incorporación a la guerrilla, es decir, condiciones materiales y económicas suyas y de su familia, que le permitieran considerar ésa como una alternativa posible. Esto le abría la posibilidad de que su hija o hijo fuese criado por su familia, garantizándole así el elemento afectivo. Cuando, además, las condiciones económicas de la familia permitían asegurar al hijo o hija educación y salud, entre otras necesidades básicas, la decisión era un poco más fácil de tomar.

El segundo factor condicionante es su nivel de compromiso con la organización y el tipo de función que desempeñaba como militante en el movimiento revolucionario. La dirigencia y quienes eran cercanos por tareas a ella, podían optar a colectivos que la misma organización creaba para la atención sus hijos e hijas, estos colectivos generalmente estaban fuera de Guatemala por razones logísticas y de seguridad para los niños y niñas.

Un tercer factor podía ser también las características fenotípicas de la persona militante, esto quiere decir que si era una persona que podía parecer mestiza y podía asumir tareas con sus hijos fuera de la montaña, ésa sería una alternativa; o bien, si su intención era estar cercana a los campamentos guerrilleros y para que su pareja pudiera visitarle con alguna frecuencia – en la medida que las tareas lo permitieran- necesitaba tener las mismas características físicas que la población del lugar, que para el caso de algunas regiones donde se ubicaba la guerrilla bien podía ser población indígena. En todo caso, el o la bebé no podía nacer en el campamento.

¹⁶⁸ Entrevista a Lin, mujer, FAR.

Hay un testimonio fuerte, en el que la excombatiente experimentó estas tres alternativas. En su caso, cada decisión de qué hacer con sus hijos tuvo que tomarse de acuerdo dependió del desarrollo de la guerra en Guatemala, de las posibilidades de la organización y de las funciones que ella desempeñaba.

“[...] ya se iba a firmar la paz, porque Rosita nació en el 89, estuvo conmigo un año y dos meses, ya después fue cuando la dejé a ella, pero también me duele decir que antes de Rosita tal vez siete u ocho años antes yo había tenido mi primer hija y por haberla dejado con una familia de colaboradores, ella murió en un accidente... hasta la fecha no sé bien qué pasó y murió la niña; y yo juré ese día ‘juro por mi madre y por estar en la lucha yo ya no voy a tener un hijo más’... gracias a Dios que tengo un carácter fuerte y la misma lucha me ha ayudado a restablecerme y volver a levantarme... pasaron siete años yo pedí permiso para poder tener a Rosita... y también tuve el valor de volver a dejar a mi hija otra vez pero allí sí ya era el proyecto¹⁶⁹ y tenía más confianza, pero siempre pedía a cada poco permiso, yo era la que más llegaba a ver a mi hija, por lo menos a cada año ir a verla porque tenía mucho temor que le pasara lo que le había pasado a la otra... a Jorgito sí lo tuve conmigo porque estábamos en un frente de la retaguardia en donde había posibilidades y yo seguí trabajando en el aspecto organizativo, había necesidad e importancia de meter más gente y trabajaba con mi hijo en la espalda [...]”¹⁷⁰

Otra alternativa era la de interrumpir el embarazo ya fuera por razones de seguridad, o con la finalidad de continuar con sus responsabilidades de militante. La decisión era de la combatiente, pero podía decirse que en general no era una alternativa que se considerara, hay que tomar en cuenta que si bien hoy ha aumentado el número de países que consideran legal un aborto, en Guatemala nunca lo ha sido y menos en los años 70 y 80. Por tanto, la interrupción de un embarazo – ahora y en esa época- debía hacerse de manera clandestina y asumiendo los riesgos. Además, hay que considerar que el someterse a una intervención de esa naturaleza, también afectaba emocionalmente a la mujer, aun y cuando fuera una decisión propia. El proceso de deconstrucción de la imagen que la sociedad creó de mujer tampoco es total, hay cosas que se quedan arraigadas y ante la inminente posibilidad de no poder ser madre luego de un aborto, en la mujer se viven luchas de identidad fuertes.

¹⁶⁹Un proyecto que se llamó Golondrinas y que consistía en un colectivo para el cuidado de hijas e hijos de combatientes de la guerrilla, pero que estuvo dirigido especialmente a militantes con responsabilidades más grandes y que por sus funciones estaban más cercanos a la dirección

¹⁷⁰Entrevista a Lidia Virginia, EGP.

“[...] la participación política se ve marcada por la decisión de tenerlos (a los hijos) o no, creo que toda la vida se marca. El primero, cuando quedé embarazada, decido no tenerlo, fue a principio de los años 80, me hago un aborto voluntariamente, estaba muy riesgoso tener un niño en esas condiciones, y me pasa una cosa muy curiosa que tiene que ver con cómo nos forman, por qué las mujeres somos mujeres en este sistema, y decido que no lo voy a tener, pero lo hago en condiciones muy precarias -no habían condiciones para hacerlo bien como lo hacen miles de mujeres- y me da una infección posteriormente, no me dan antibióticos y a raíz de eso casi me muero, me logro recuperar, pero me dicen que no voy a poder tener más hijos. Para qué me dijeron eso, porque una cosa es que uno decida ‘no los quiero ahora, pero a lo mejor después’ o a lo mejor decido ‘no quiero porque no quiero’, pero que te digan ‘no puedes’ es una cosa terrible y me entra el gusanito de decir ‘no puede ser’, y como al año quedo embarazada otra vez. Ahí yo decido que lo tengo, aunque la organización me dice que no lo puedo tener en esas condiciones, y yo sigo adelante y lo tengo en medio de condiciones difíciles de clandestinidad y voy contra viento y marea y lo tengo en esas condiciones complicadas para mí, para el niño y para la organización... es el único hijo que tuve... Todo el embarazo y la primera infancia de él estoy clandestina pero trabajando... También marca eso, luego decido ya no tener más.”¹⁷¹

En esta experiencia, la combatiente provenía de la ciudad, es mestiza, llegó a estar en la dirección de su organización guerrillera, tenía estudios a nivel universitario, mayor de edad. No obstante, con la decisión de continuar con el segundo embarazo, y al nacer su hijo, le quitan la responsabilidad que tenía y la degradan de rango porque se consideró un mal ejemplo tener un hijo en esas condiciones. Su organización no se planteaba la posibilidad de que las madres dejaran a sus hijos, no era una política para ORPA, pero, desde mi punto de vista de hoy, se le castiga por considerar una indisciplina el decidirse por la maternidad y le toca a ella sola asumir la sanción y no se sanciona a la pareja.

Una experiencia diferente la vive otra excombatiente, indígena, con estudios a nivel diversificado antes de su incorporación a la guerrilla. Ella asegura que cuando informa de su primer embarazo estaba en la montaña y tenía asignada una tarea considerada de importancia estratégica en el plano militar; su responsable – hombre- reacciona diciéndole que tiene que abortar porque no hay quien pueda sustituirla en esa función. Esta mujer se opone y logra conseguir el apoyo de la única mujer de dirección del EGP quien le asegura

¹⁷¹ Entrevista a Margarita, ORPA.

que en su decisión en torno a la maternidad la organización no va a influir. Así, puede continuar con su embarazo y al tiempo deja a su hija al cuidado de la familia de su pareja.

En ambas historias, se ve claramente que es la mujer quien vive las consecuencias en su cuerpo, en sus emociones, social y políticamente.

Es por eso que era a las mujeres a quienes competía considerar y tomar la decisión respecto al embarazo, ya fuera abortar; continuar con su militancia y sus tareas en el frente luego del parto; asumir tareas de otro tipo fuera; o darse de baja de la organización, las últimas dos opciones significaban sacrificar su participación activa en el proyecto.

“[...]Pero también, por otro lado, lo que significaba la maternidad en términos de esa duda que se tenía, o que tuvieron muchas compañeras, de “si salgo embarazada ya no puedo seguir en lo mismo, ya no puedo seguir cumpliendo la tarea” que tenía un costo, que a veces era temporal y a veces definitivo, de tener que dejar aquellas tareas donde uno quería estar por la maternidad; o sea, porque había incompatibilidad entre la maternidad y ciertas tareas, ciertas, ¿verdad?”¹⁷²

Aun y cuando algunos hombres expresaron emociones de dolor en torno a su paternidad, no se enfrentaban a esta disyuntiva porque no les afectaba el cuerpo, ellos vivían su paternidad a distancia y no debían ausentarse del frente, no se sentían obligados a hacerlo, su tarea era prioritaria. Otros fueron más mesurados y no manifestaron duelo ni culpa – como sí lo hicieron la mayoría de las mujeres- y llegaron a decir que esa distancia impuesta por la dinámica de la lucha guerrillera no había sido comprendida por los hijos

“[...] a mi primera hija la vi cuando nació, tuve la posibilidad de estar cuando nació, de estar con la compañera y con la niña hasta que ella tenía 7 meses, convivimos ese tiempo y posteriormente yo me tuve que alejar de ellas por el trabajo. Y la segunda vez que la vi, ella ya tenía 21 años (silencio) es mi hija con la que mejor me llevo. A mi segundo hijo lo vi a los 3 meses de que había nacido y posteriormente lo vi 5 ó 6 años después, y luego 4 años después, no era una cosa frecuente. A los últimos chicos los vi con más frecuencia pasaban 3 o 4 años, pero nunca menos, de todas maneras les afectaba. Le afecta a uno como padre pero afecta más a los chicos, uno como padre está muy consciente de esa separación, del por qué, esa decisión uno la tomó desde joven, cuando no tenía ni novia, ni esposa, ni hijos entonces uno la asume de manera muy consciente y está dispuesto

¹⁷² Entrevista a Lola, mujer dirigente, EGP

a los sacrificios que haya que hacer para eso. Los hijos no tienen esa conciencia; es contradictorio porque nacen, se desenvuelven, crecen en el medio revolucionario, supuestamente deberían tener más conciencia pero no la tienen, se dan situaciones de incomprensiones (silencio) fuertes, a partir de las incomprensiones toma de posiciones.”¹⁷³

Se apela a la comprensión de que el proyecto revolucionario y las tareas que demandaba eran superiores a cualquier otra responsabilidad, como la paternidad. Recordemos que para las y los combatientes, la montaña y el movimiento revolucionario era el espacio de poder en el que se encontraban; lo que les convocaba, o al menos les era común, era su participación en un proyecto revolucionario. Habían logrado obtener una identidad propia dentro de ese nuevo colectivo, ganar un espacio y posición en él; por ello es que lo otro: familia, pareja, maternidad o paternidad, podía llegar a ser no prioritario, son identidades que en ese ámbito no conquistan jerarquía.

“[...] (estar en la lucha revolucionaria) era como sentir uno que subía, estaba dedicada a eso, era su destino, su futuro y amarrar todo lo demás como es tener hijos o una pareja, a eso, o sea todo eso adaptarlo a un objetivo central de la vida, que era la lucha revolucionaria y hasta hoy es así”¹⁷⁴.

No obstante, hubo casos de personas que desertaban de la guerrilla o pedían su baja por no poder resistir ese distanciamiento de la pareja y los hijos e hijas. Estos testimonios no fueron recibidos de primera fuente debido a la imposibilidad de localizar a esas personas, pero sí fue información brindada por otras personas excombatientes que llegaron hasta el término de la guerra. Algunos jefes guerrilleros también compartieron algo de esto.

“[...] a veces no sabían nada de su familia, y todo eso pensaban en desertarse e ir a encontrar a su familia a México, eso era demasiado triste, porque donde uno empezaba a pensar en su familia a veces lo traicionaban los sentimientos, y a veces eso fue lo que más sucedió, de que no había que comer, no había agua, no había donde bañarse, y de que los compañeros empezaban a pensar en su familia, ‘¿qué estoy haciendo yo aquí?’, y empezaban a buscarlos, algunos llegaron y otros no llegaron, se quedaron en el camino, y algunos otros que no se supo que se hicieron.”¹⁷⁵

¹⁷³ Entrevista a Tomás, EGP.

¹⁷⁴ Entrevista a Trina, EGP.

¹⁷⁵ Entrevista a Erica, FAR

“...vi muchos casos de compañeros que no pudieron soportar esa situación de estar separado de su pareja en algunos casos pareja con familia y pareja sin familias, pero sí tuvo un impacto tan fuerte que no pudieran quedarse al final, o lo justificaban. Hay cierto problema en eso; no sé si uno lo transmitía, no decir ‘me voy porque quiero a mi compañera, me muero por ella’, llegar a decir eso, o tal vez si lo decía o lo expresaba así tan categóricamente él creyera que era motivo de debilidad ideológica o algo así, o de inconsecuencia; porque de que te vas porque no podés vivir sin tu compañera, sin tu esposa.”¹⁷⁶

Lo interesante es que quienes decidían dejar la guerrilla por ese motivo eran hombres. Y según algunos testimonios, las mujeres eran poco proclives a pedir su baja por extrañar a la familia o a la pareja. Es posible que el saberse sujeto político en la guerrilla le diera otro sentido a su existencia y a su experiencia en los frentes guerrilleros. Regresar a casa era equivalente a renunciar a ese nuevo sentido de su vida. Sin embargo sí eran ellas quienes más expresaban su sentir en torno a esa distancia y también las que más solicitaban *visita familiar* cuando de sus hijos se trataba. La frecuencia de estas visitas rara vez excedía de una al año, debido a que se debía organizar de tal manera que se conservaran aspectos de logística y seguridad para salir del y entrar al frente guerrillero, además de garantizar el cumplimiento de la tarea mientras la militante estuviese fuera de sus funciones.

El problema de la separación de los hijos y la maternidad aparecía en las entrevistas casi de manera espontánea al abordar la experiencia en la guerrilla, específicamente cuando la persona entrevistada era mujer y había vivido sus embarazos mientras cumplía tareas en los frentes guerrilleros. Esto quiere decir que esa fue una parte muy significativa de su experiencia, algo que marcó su vida como guerrilleras y como mujeres, un esfuerzo más que hicieron en nombre de un proyecto.

En los hombres eso no ocurrió salvo en dos casos. Con ellos debí preguntar y en algunos momentos insistir un poco para que expresaran su forma de vivir la paternidad en el marco de su experiencia de militante. Los hombres, como mencioné antes, fueron más controlados en su narración, algunos con silencios que podían interpretarse como manifestaciones de duelo. Pero queda claro que podían separarse de los hijos durante mucho más tiempo que las madres. Esa separación también les marcó, pero supieron

¹⁷⁶ Entrevista a Aníbal, ORPA.

colocar una barrera o frontera para que no interfiriera con sus funciones dentro del proyecto revolucionario.

4.6. Significados y valoraciones sobre su participación y el proyecto: ¿Valió la pena?

Es sumamente importante para hablar de significados conocer las valoraciones que las personas tienen sobre su participación y aporte en determinada experiencia. Cuando se trata de una tan intensa como la vida guerrillera, lo es aún más. Así que esta pregunta pretendía hacer ese balance de la experiencia. La respuesta generalizada fue “Sí”. Era una afirmación casi inmediata, con mucha seguridad.

Luego, al enfrentarse a un “¿Por qué?” observo dos tipos de enfoques. El primero se concentra en un proyecto personal que tenía el o la militante al mantenerse en el movimiento revolucionario. Este puede ser *sobrevivencia, adquirir y mantener un status, trascendencia y volverse sujeto político*, entre otras. El segundo corresponde al proyecto colectivo, al que motivó la lucha revolucionaria llevada a cabo por las organizaciones guerrilleras, es decir los logros en cuanto a la transformación de la realidad guatemalteca.

Este balance, dividido de esa manera, fue común en militantes que permanecieron muchos años en el movimiento guerrillero, aunque la dirigencia tendía a expresar primero lo colectivo y luego lo personal; y la base, en algunos casos invertía el orden, expresando primero los cambios que en su vida personal habían obtenido gracias a su incorporación a la guerrilla.

“[...] Sí, logramos que el ejército no tuviera la preponderancia política que tenía hasta cuando se firmó los acuerdos de paz, eso es lo primero; lo otro es porque se lograron algunas libertades democrático-burgueses, como dirían los del PGT, para la población; luego la consolidación de los pueblos indígenas en la participación política; eso quizá es lo más positivo [...]”¹⁷⁷

“Sí, valió la pena porque retrospectivamente, todas estas formas de expresión social, con algún grado de organización y que pueden manifestarse, eso no se tenía

¹⁷⁷ Entrevista a Nicolás, FAR.

antes, es resultado de la guerra. El protagonismo de los pueblos indígenas, la libertad de organización y expresión política, son cosas que se han ganado... Hay mayor participación ciudadana, antes eso no existía, por eso tomamos las armas, porque no había forma de dar una batalla política organizada como opositores a la oligarquía”¹⁷⁸

Otra diferencia notable es que las mujeres, sobre todo las indígenas o aquellas que provenían de áreas muy pobres y marginadas del contexto rural, valoran muchísimo su ingreso a la guerrilla y la participación que tuvieron dentro del movimiento revolucionario, porque para ellas la guerrilla fue un parteaguas importante que implicó una ruptura con ese posible destino y les dio la seguridad que su vida no necesariamente estaba destinada a la casa, el marido y los hijos.

“Si yo no me hubiera incorporado en la guerra, creo que mi vida se hubiera repetido como me estaban enseñando a mí. Si yo no me hubiera ido a la guerra quizá hubiera estado igual, como hay mujeres que sólo están en la casa para cuidar a los hijos y nada más. A veces platicamos con mi esposo... si yo no me hubiera ido en la guerra tal vez yo tuviera ahorita 10 hijos, pero en la guerra he aprendido mucho, creo que es una escuela, aprendí bastante para que no se repitan las cosas... Lo que aprendí allá lo vivo ahora en mi familia.”¹⁷⁹

Otras mujeres, también indígenas, pero con un nivel de estudios más alto inmediatamente encuentran también la relación entre ese proyecto personal y el colectivo.

“[...] para mí sí, por todo esto que te digo, porque lo que hemos logrado es, ya esa participación verdad, y te digo, yo pienso en mí, si yo no hubiera estado ahí, yo me habría casado, porque por tradición así se dice, verdad, se casa, bueno, tiene su familia, y que se las aguante, de repente yo habría estado en esa situación. Pero bueno, lo que hemos logrado es esa participación, estar organizada, estar trabajando con la gente, estar conviviendo con la gente. Si hablo desde ahorita, cómo estoy, qué pienso, es distinto, ya tengo otras formas de ver las cosas, estoy más preparada, pero eso es gracias a mi participación. Ese recorrido hasta hoy, para mí ha sido fundamental, para muchas mujeres, para muchas personas, y para los pueblos indígenas [...]”¹⁸⁰

Parte del balance lo constituyó también el referirse a los sacrificios, aquellas renunciaciones que debieron hacerse para poder participar en el movimiento revolucionario. Al preguntarles

¹⁷⁸ Entrevista a Oto, EGP.

¹⁷⁹ Entrevista a Teresa, ORPA.

¹⁸⁰ Entrevista a Amanda, EGP.

directamente si habían sacrificado algo para poder participar, fue común la respuesta: “no fue un sacrificio, pero...” y a partir de ahí podía reunir diferentes tipos de renunciaciones, por ejemplo: familia – padre, madre, hermanos-, estudios, mi juventud, mi carrera.

Todas esas se consideraban pequeñas privaciones y no pesaban mucho en la narración. Sin embargo, de nuevo regresaba el tema de los hijos cuando la entrevistada era mujer – madre, en estos casos la respuesta era “si tengo que hablar de sacrificios, quizá sólo sería el haber tenido que dejar a mi hijo (o hija) tan pequeño”.

La experiencia guerrillera, al menos para las personas que entrevisté fue motivo de satisfacción en su vida, valió la pena renunciar a muchas vivencias, incluso a compartir la crianza de sus hijos, en nombre de un proyecto revolucionario que si bien no logró llegar a la toma del poder, sí consiguió – desde la perspectiva de sus militantes- cambios importantes en las estructuras. En cuanto a género, los avances más importantes se pueden ver en las mujeres indígenas.

Capítulo V. El camino hacia el presente

“El vínculo no se disuelve con la desmovilización de las organizaciones guerrilleras”

Genaro

Resultó un hallazgo de esta investigación el que las personas entrevistadas experimentaban los diferentes momentos de ruptura en su trayectoria de vida unido a cambios radicales en la dimensión espacial. Salen de su comunidad – ya fuera en la ciudad o en lo rural– y se incorporan al movimiento guerrillero, a los frentes de la montaña.

Ése primer cambio fue drástico, porque se tenía ya una manera de ver el mundo y de reaccionar ante él y la guerrilla implicaba un cambio en el proceder, en la mentalidad, se trataba de desaprender esa actitud natural formada dentro de un sistema injusto, para sustituirla por otra que es también estructurante, pero que responde a un proyecto revolucionario. Comprender y ajustarse a la disciplina del colectivo, vivir según sus reglas y asumir éste como una sociedad de militantes revolucionarios, además de aceptar y cumplir rigurosamente las funciones y responsabilidades que le fueran asignadas aún y cuando implicara dejar a un lado sus propios afectos, fue un reto permanente en la vida de combatientes revolucionarios.

La desmovilización alteró esa realidad y de nuevo les exigió adaptarse a las nuevas condiciones; en esta ocasión significaba salir de la montaña y reinsertarse en el mismo sistema que intentaron cambiar, les recibió una sociedad aún excluyente.

En este capítulo se descubren los significados que tuvo en excombatientes guerrilleros ese último paso de su vida guerrillera, el sentido que le atribuyen a la desmovilización e incorporación a la vida legal. Ellas y ellos comparten cómo lo vivieron, qué sintieron, tanto desde su identidad combatiente, como desde las otras que les conforman como personas. En estos relatos es sumamente notable la relación entre su vida personal y el proyecto revolucionario. Es particularmente complejo este momento de la experiencia, porque expresa una contradicción entre sus propios anhelos y la valoración sobre si se cumplió o

no el objetivo que se perseguía con el proyecto revolucionario. La entrega de las armas fue un episodio importante dentro de este proceso y resulta interesante la lectura que de ello puede hacerse, dado lo simbólico de ese acto.

La inserción a la legalidad va prácticamente de la mano del proceso de desmovilización, al menos en cuanto a la objetividad del proceso de la firma de la paz y término de vida guerrillera. No así en la subjetividad de las y los excombatientes y su convicción en el proyecto revolucionario.

Mi hipótesis planteaba que, con la vuelta a la legalidad, las y los excombatientes lejos de renunciar al proyecto revolucionario le daban continuidad desde diferentes aristas. En el caso de la dirigencia, seguían viendo la toma del poder como vía única para la transformación de la realidad; en tanto que la base, más bien, vislumbraba las luchas sociales como la ruta más viable para revolucionar las estructuras. En cada una de estas visiones se marcan algunas diferencias, que iré detallando, sobre todo en el tipo de acción que se emprende hoy y en a quiénes va dirigida.

Forman parte de este capítulo un apartado sobre la desmovilización y el cómo la vivieron hombres y mujeres de base y dirigencia; la relación con la familia, específicamente con hijas e hijos mereció un apartado particular; y, finalmente, un espacio para discutir en torno a las acciones que realizan hoy.

5.1. La desmovilización vivida desde el corazón de excombatientes “¿Y ahora qué?”

El proyecto revolucionario impactó la vida de excombatientes de la guerrilla, en tanto individuos vivieron cambios internos que modificaron su forma de pensar y entender el mundo, las relaciones sociales, el poder. El colectivo le permitió una ubicación dentro de ese proyecto, le dotó de un sentido de pertenencia y de trascendencia, le posibilitó un nuevo lugar – diferente- en el mundo. Cuando ese proyecto se acaba, se disuelve el colectivo y sus estructuras, es entonces cuando el o la combatiente se cuestiona a sí misma "¿en algo contribuí yo?" "¿ahora qué tengo que hacer?"¹⁸¹

¹⁸¹ Frases que se mencionaron en algunas entrevistas a excombatientes.

“[...] hay una transformación de los espacios físicos, hay una transformación de la vivencia cotidiana, hay una transformación. El sentido de la vida cotidiana es porque vives en colectivo, tienes lazos de solidaridad, porque vas en un proyecto en un mismo sentido, donde ya han habido reflexiones compartidas [...]”¹⁸²

El momento de la desmovilización se presenta, para todos, como una ruptura, un nuevo punto de quiebre en la vida de combatientes, que provoca, nuevamente, luchas internas en las subjetividades e identidades de excombatientes.

Las mujeres se enfrentaron no sólo a la incertidumbre propia de la legalidad y la entrega de armas, sino que, además, debían hacer frente a los cambios que habían vivido dentro de ellas y que las dejaba fuera del imaginario social de “mujer”. Es decir, ellas debían dejar ese mundo en el que se habían transformado al punto de transgredir esa imagen de mujer y deconstruirla, para incorporarse a un sistema legal con un Estado y sociedad que las excluiría por ser transgresoras. Por tanto, la desmovilización fue particularmente difícil para ellas.

Otras diferencias en torno a los significados de la desmovilización es la que existe entre quienes se incorporaron más jóvenes – casi en su niñez y pasaron más años en los frentes de la montaña que quienes habían vivido más años en la legalidad y se incorporaron ya en una edad un tanto mayor a la vida guerrillera.

La *actitud natural* ante el mundo de los frentes y la situación de guerra era mucho mayor en quienes pasaron más tiempo ahí y se incorporaron mucho más jóvenes. El frente se convirtió prácticamente en su *situación biográfica* y su “crianza” estuvo a cargo de “los compañeros” en el colectivo. Su *æervo de conocimiento a mano* básicamente estaba fundado en lo que se necesitaba para sobrevivir en la montaña y pelear en una guerra. De ahí que todo su *mundo intersubjetivo* estuviera orientado a la vida en la guerrilla. Es el caso de combatientes de base que estuvieron ahí casi toda su vida.

¹⁸² Entrevista a Lin, FAR

El paso hacia la legalidad implicaba, además, cuestionar su propio aporte y las posibilidades que tenían de incorporarse exitosamente a un medio para el que no estaban preparados.

“Siempre existió una como incertidumbre, porque era un cambio de sentimientos encontrados: qué va a ser de nosotros y que un cambio de situaciones significaba que ya no íbamos a morir ahí. Había reacciones encontradas que teníamos que ir asimilándolas, porque no se puede de la noche a la mañana, es un proceso de adaptarse para salir a algo que no estábamos acostumbrados.”¹⁸³

Entre dirigencia y base hubo también matices. Las personas que fueron dirigentes tendieron a hablar de los esfuerzos que se hicieron para avanzar en el proceso de diálogo y las implicaciones que tenía para cada organización, cómo se insertaba esa negociación y firma de la paz en un contexto internacional. Ésa era la visión política de la negociación y desmovilización. El matiz personal, fue mencionado después, y en él sí hablaron del trauma que representaba dejar la lucha armada como vía para concretar el proyecto revolucionario.

“[...] fue un proceso también largo, como todos nuestros procesos, recordémonos que la etapa de diálogo y negociación duró 10 años... La comunidad internacional hizo una presión fuerte para que se acelerara el proceso, la firma del Cese al Fuego unilateral fue ya una certeza... la desmovilización fue un trauma bastante fuerte para todos, nadie lo puede ocultar... fue un trago bastante duro. En lo personal sí fue una situación de dejar la clandestinidad después de tantos años de lucha, de tantos años de clandestinidad, tantos años de no tener vínculo con la legalidad, que es muy fuerte. Es un poco sentirse uno sólo y desnudo en medio del mundo, sin armas de ningún tipo, no sólo el arma física, sino que desprovisto de posibilidades y relaciones, de familia, de infraestructura donde desenvolverte, ¡sin redes! y muchos compañeros y compañeras sin familia... regresamos a la misma posición de clase de la cual veníamos. Por lo tanto, con diferentes oportunidades”¹⁸⁴

Interpreto que el análisis que hicieron desde lo institucional corresponde con las responsabilidades que tenían, el grado de información que manejaron y las tareas asignadas para esa fase; algunos dijeron haber estado asesorando a la comandancia general en

¹⁸³ Entrevista a Nery, ORPA.

¹⁸⁴ Entrevista a Lola, EGP.

algunos temas específicos, lo que les daba una fotografía más completa del proceso. La evaluación general de esta fase de desmovilización es que fue un trauma, un paso traumático para la mayoría de excombatientes y que buena parte del éxito en su reinserción quedaba sujeto a las condiciones que hubieran tenido antes de su ingreso a la guerrilla.

El balance que hacen hoy de la desmovilización implicó una mirada a sus consecuencias para las organizaciones guerrilleras y para el movimiento revolucionario en general. Si bien la anterior dirigencia tiene claro que no había otra salida más que la negociada, y que, una vez dentro de un proceso de negociación la firma de la paz era inevitable, la crítica que hacen está dirigida a la forma tan acelerada en que, en el último año, se llegó a la firma de la paz.

Entre cuadros medios y algunas personas de base, la crítica se orienta a la desmovilización de tipo ideológica, a la desarticulación de las estructuras internas de la URNG y a un proceso de inserción a la legalidad bajo los esquemas del sistema contra el que se había luchado.

“[...] entrando ya en todo el rollo de la firma de la paz y de la desmovilización, que fue también desmovilización política e ideológica, entonces ya no se habla de ‘enemigo’, hay adversario, verdad; pero la cuestión es que ‘enemigo’ sí te define con quién te estás enfrentando... la desmovilización se nos impuso como una realidad, no como una opción que uno escogiera, incluso había la cuestión de una resistencia muy grande aceptar de que íbamos a firmar la paz.”¹⁸⁵

Incluso, el señalamiento más fuerte es hacia la unidireccionalidad que tuvo todo el proceso de diálogo, negociación y firma de la paz. Se entiende que dentro de una estructura militar, jerárquica, no se consultan las decisiones; sin embargo, dada la naturaleza revolucionaria de las organizaciones guerrilleras, y los principios que las mismas promovían, el que no hubiera una consulta a las bases sí creó molestia. No obstante, prevaleció la disciplina y la confianza en la comandancia.

¹⁸⁵ Entrevista a Juan José, Bayardo, EGP.

“[...] unos mejor decidíamos quedarnos allí, es más, en el tiempo de las negociaciones, nosotros enojados porque ¡Púchis! ¿Cómo vamos a desmovilizarnos? ¡Qué miedo! No queríamos nosotros pero igual, acuérdesse que éramos todo un ejército disciplinado, que al final nuestra confianza absoluta, desde siempre, estaba en nuestra dirección nacional y si ellos decían que sí había que negociar y que posiblemente había que desmovilizarse ¿Qué nos quedaba? [...]”¹⁸⁶

“Fue muy difícil. Ya desde el momento que supimos que entraba ese proceso y que la decisión era la desmovilización, desde ahí empezamos como a sufrir porque decíamos que nosotros no queríamos estar aguantando hambre, porque las condiciones de guerra no son nada fáciles, ya lo sabemos, pero si fue frustrante en el sentido de decir ¿por qué tan fácil?, entregamos las armas, nos movilizamos ¿Y dónde queda todo este proceso histórico? ¿Dónde queda?”¹⁸⁷

Por otro lado, la dirigencia tampoco estaba satisfecha del todo con tener que desmovilizarse; reconocen “trauma”, “tristeza” y “frustración” como emociones que surgen debido a la contradicción que les provoca esa salida negociada y la convicción que tenían de que la lucha armada era la única opción posible para transformar la estructura excluyente del Estado guatemalteco.

“[...] como nosotros habíamos estado trabajando para la negociación, pues no fue tan traumática, quizás fue traumático convencernos de que era necesario, lo más traumático fue ya después de la desmovilización, ya al encontrarnos en una sociedad para la cual no nos habíamos preparado y de la cual habíamos participado clandestinamente.”¹⁸⁸

“[...] si estás tan convencido y has venido haciendo la guerra popular y revolucionaria y de repente es la firma de los acuerdos de paz en un proceso negociado - porque se quedan dentro de lo firmado de las dos partes- entonces te cuestiona, te produce tristeza, te produce incertidumbre, te produce contradicciones entre "nosotros tenemos las condiciones suficientes para seguir en la guerra popular revolucionaria", "a mí me gustaría que pudiéramos alcanzarlo", es así, controversial.”¹⁸⁹

Se expresan estos sentimientos como antesala para que lo que uno de ellos definió como la “tercera vida”, es decir, como la nueva fase que les tocará vivir, ahora incorporados a la legalidad.

¹⁸⁶Entrevista a Estela, ORPA.

¹⁸⁷Entrevista a Mariana, EGP.

¹⁸⁸Entrevista a Ruiz, FAR

¹⁸⁹Entrevista a Lin, FAR.

“[...] la mí me causó mucha incertidumbre pero ya después nos fuimos adaptando; una de las cuestiones que no es fácil aceptar es que terminó la guerra y la causa aun está y nos venimos a topar con las mismas cosas de antes, por ejemplo la explotación... a nosotros nos desarmaron y punto, para mí es un poco difícil aceptar eso, pero ya fue y todo ya está firmado; pero adaptarme a esta vida, en este caso es tercera vida porque primero estaba en la casa, después tuve que ir a las junglas, después de eso cuando se firmó la paz y todo eso... la verdad que a mí me costo, pero ahora ya no[...]”¹⁹⁰

La desmovilización, además, les hace experimentar un sentimiento de *no pertenencia*, incertidumbre sí, pero por no saber a qué se estará adscrito ahora. Este momento rompe con ese sentido de pertenencia, por tanto, la militancia de base la vive como un desprendimiento de la organización, algunos excombatientes intentan mantenerse vinculados a ella mediante el partido, otros deciden que ése no es el camino.

“[...] Los primeros meses son horribles para mí, no te adaptas a ninguno, te vas con tu familia y te parecen desconocidos, a donde sea que vas te parece un mundo fuera de lo tuyo, ayudó un poco el hecho que uno se mantuvo cercano al partido en esa dinámica, yo sobre todo cercana a la (Fundación) Toriello, desde allí trabajando como que aquello fuera sólo una extensión de lo mismo porque era con la misma gente, era bajo esos paradigmas, etc., todo allí era seguir y era otra forma de lucha... en ese discurso estábamos, pero de todos modos de la casa para afuera era un mundo diferente [...]”¹⁹¹

Y es que, si bien es cierto que el proceso de negociación fue largo, en el último año, y debido a presiones para firmar la paz, avanzó de manera acelerada, al punto que no se le dedicó el suficiente tiempo para preparar a la militancia y que con convencimiento asumiera su desmovilización, inserción a la legalidad y lo que eso implicaba.

“En último año esos avances se fueron dando de manera acelerada, no fuimos teniendo esa conciencia en cada una de las organizaciones y especialmente en los frentes guerrilleros, el trabajo político que se tenía que haber hecho y la asimilación no se hizo debidamente... Hay compañeros que a la fecha no están de acuerdo con eso, otros nos convencimos o nos convencieron los compañeros de la comandancia General y tuvimos que hacer el trabajo de convencer o explicar a los compañeros en tiempo récord, acelerado, aunque no hubiera convencimiento

¹⁹⁰ Entrevista a Shecano, hombre de base, ORPA

¹⁹¹ Entrevista a Amanda Carrera, mujer, cuadro del EGP

porque las cosas iban caminando. A mi forma de ver eso fue una falla un error de la comandancia”¹⁹²

El impacto de esa “aceleración” fue mayor porque durante los años de militancia guerrillera las y los combatientes recibían información proveniente de la dirección y de la comandancia general donde prevalecía la idea de un triunfo inminente. Ése fue uno de los motivos para mantenerse en la guerrilla. Luego, ya era más difícil salir de la montaña porque sentían que traicionaban a sus compañeros caídos y podía ser una pérdida de tiempo haber estado ahí y no llegar al final.

“Cuando yo me incorpore decían “¡ya vamos a triunfar!, ¡en dos años, lo mas dos años!” me dijeron... acuérdate también la teoría, nos decían “es una lucha popular revolucionaria prolongada”, eso era la guerra prolongada, lo que pasa es que se nos prolongó mucho más de lo que pensamos... ¿Cómo nos íbamos a regresar si acaso habíamos triunfado?, además acuérdate que nosotros nos incorporamos para llegar al triunfo, tomar el poder entonces si ésa era tu meta y no se iba a cumplir, tampoco tenías la opción de decir “bueno, me voy”... unos mejor decidíamos quedarnos allí”¹⁹³

En Guatemala la desmovilización e incorporación a la legalidad no se dio como en El Salvador, donde el FMLN negoció quedar automáticamente inscrito como partido, con lo cual prácticamente la estructura organizativa de la guerrilla se mantuvo; por el contrario, debido a la situación desventajosa creada por el atentado contra una miembro de la familia Novela, la fuerza de URNG en la mesa de negociaciones no era suficiente y se insertó a la legalidad debiendo cumplir con todos los requisitos que dictaba la ley electoral vigente en ese momento ¹⁹⁴.

Es importante tener presente este hecho porque influyó mucho en la distancia tomada por la estructura provisional del futuro partido político y las bases históricas compuestas por combatientes, algunos cuadros medios, colaboradores y simpatizantes que se ubicaron en organizaciones sociales o al menos mantenían relación con ellas.

¹⁹² Entrevista a Tomás, EGP.

¹⁹³ Entrevista a Estela, ORPA.

¹⁹⁴ Esta perspectiva también ha sido publicada antes por Ricardo Sáenz (2007)

El o la desmovilizada que contaba con otro mundo intersubjetivo y, además, tenía un capital simbólico útil para este nuevo escenario, superó en menos tiempo y de mejor manera la incertidumbre, y se insertó en un nuevo colectivo, o encontró “su nuevo lugar en el mundo” identificándose con tan diversos colectivos como “círculos de realidad” en los que tenga posibilidad de entrar. Es decir, quienes ya conocían esta realidad y tenían suficiente acervo para *moverse* en ella, poseían habilidades para desenvolverse en esos nuevos ámbitos que la legalidad les imponía.

Quienes ingresaron a la guerrilla siendo jóvenes adultos, se mantuvieron en los frentes menos años, tomaron la noticia de la desmovilización con menos preocupación debido a que contaban con herramientas y conocimientos de esa realidad que les dotaban de cierta seguridad para la sobrevivencia en un mundo que les era familiar.¹⁹⁵

Es posible afirmar que fue más fácil para alguien urbano con estudios o experiencia laboral previa, incorporarse por contar con redes ya fuera en el ámbito *laboral, académico, o, incluso, familiar*. La clase social, jugó un papel determinante en la incorporación.

“[...] la desmovilización fue para cada quien diferente, dependiendo del origen social que tenían antes, porque ahí sí cada quien se fue reubicando socialmente, dependió mucho también con el nivel de escolaridad con el que contaba al momento de la Firma de la Paz, y los contactos, y contactos más allá de URNG, entonces, hubo a quién le fue terriblemente mal, y que el que regresó a ser campesino, con una situación mucho más jodida, porque desvinculado del trabajo productivo durante años, sin las relaciones sociales que tenía antes [...]”¹⁹⁶

Antes, una dirigente mencionó también que cada quien regresó a las condiciones que tenía previo a su incorporación: “nadie regresó con más”. Me quiero detener un poco en este punto porque, sí es verdad en cuanto a condiciones objetivas se refiere, que nadie regresó con más, pero en cuanto a subjetividad no. Las capacidades, las habilidades adquiridas; la convicción y creencia en la necesidad de un proyecto revolucionario fueron adquiridas en la lucha revolucionaria. El sentimiento de trascendencia, el sentirse sujetos, fueron cambios

¹⁹⁵ Esta es una hipótesis que me formulé poco después de haber iniciado la codificación y análisis de las entrevistas.

¹⁹⁶ Entrevista a Bayardo, hombre, cuadro medio, EGP

importantes en la vida de la militancia, aún más en la de las mujeres de base, pues verdaderamente transformaron su realidad.

Si bien, no encontré patrones por género en la forma en que se recibió la noticia de la desmovilización como militantes, sí los hallé en lo que se refiere al significado que la paz implicaba en las mujeres militantes que además eran madres y estaban separadas de sus hijos.

“[...] Pues bueno me sentí un poco tranquila, pensé que íbamos a estar en una vida así como si nada pues, sin problema, que íbamos a estar más tranquilos, sin nada, sin bulla, eso es lo que pensé [...]”¹⁹⁷

Ellas recibieron la noticia con alegría y alivio porque significaba reunirse con sus hijos y ya no tener que separarse de nuevo de ellos. En los hombres, el sentimiento o preocupación principal era la de “¿cómo voy a mantener a mi familia?” Lo que expresa también un esquema de masculinidad machista, donde le corresponde asumir un papel de proveedor.

En realidad, en ambos, hombres y mujeres, con la desmovilización parece darse un proceso de incorporación a esquemas de género a fin de cumplir con lo que la sociedad aspira en ese sentido. Aún y cuando no puedo generalizarlo a todos los casos, sí hay elementos que permiten afirmar que las mujeres buscan vivir su maternidad y los hombres su paternidad, pero de acuerdo a esos esquemas.

Por eso se explica el que las dificultades expresadas por varios excombatientes hombres están relacionadas con la inexperiencia laboral, con tener que hacerse cargo de la familia, con no tener estudios para enfrentar los desafíos de la legalidad, etc.

“[...] ¿Qué era yo? Segundo grado primaria, Tono todavía me dice “pero vos sos un político” me dijo en una oportunidad, “yo soy un militar” dijo Tono “y lo militar no se vende en cambio la casaca si tiene un precio” me dijo, entonces me recuerdo; con Tono siempre fuimos amigos de niños, salimos y seguimos siendo grandes amigos, él eso me dijo “yo soy un militar, vos sos las dos cosas, porque combatiste, estuviste acá y estuviste allá y te preparaste para esto; la casaca se vende, la casaca tiene un precio” me dijo, y yo te digo son cuestiones que uno dice

¹⁹⁷ Entrevista a Vilma, ORPA.

*que ese tiempo que pase allí descansando, durmiendo, ese tiempo en el campamento [...]*¹⁹⁸

En tanto que algunas mujeres, más de base, expresaron sentimientos de felicidad por el fin de la guerra y algunas preocupaciones asociadas al futuro y la familia, a la pareja; hablaron también de la necesidad de contar con el apoyo que una pareja puede brindar. Esa es una diferencia fundamental en los testimonios.

De hecho, las mujeres dirigentes hablaron del significado de la desmovilización más desde el impacto general que tuvo en la militancia, quiero decir que ellas asumieron, en el testimonio, su papel de dirigentes, se ubicaron como tales al recordar e interpretar ese momento, esto podría interpretarse como si la militancia y la responsabilidad que les fue asignada aún pesara en ellas.

*“[...] ya no va a haber guerra yo feliz porque ya no íbamos a andar huyendo, porque ya más difícil cuando uno tiene hijos, porque andar huyendo con los niños era lo más difícil; bueno, yo me sentí feliz que ya no íbamos a andar de un lado a otro, ni cargando mochila [...]*¹⁹⁹

*“[...] cuando dijeron ‘¡fíjese, que se va a firmar la paz!’... lo primero que pensé es que al fin iba a poder vivir con mis hijos, sentí una satisfacción, una alegría muy grande en ese sentido independientemente porque sabíamos que no habíamos ganado la guerra, así fue y otros trabajitos y todo lo demás que hicimos, hicimos de todo, de cocineros, de abastero... muchas cosas que hicimos [...]*²⁰⁰

*“[...] me preguntaba yo ¿Qué voy hacer ahora con Pablo?, mi hijo, porque me lo habían tenido mis papás todo el tiempo, pero además en ese momento de jodidés que yo vivía, lo que sí puedo decir es que el hecho de que se rompiera la relación (con la pareja) me puso en una condición más jodida; ¿en quién me iba apoyar? [...]*²⁰¹

Al ser inminente un nuevo cambio en sus vidas, sus identidades de madres van teniendo más peso. Van aflorando los viejos mandatos de género. La preocupación de ellas es la familia, la pareja, su lugar en esos círculos sociales a los que se van a enfrentar con la

¹⁹⁸ Entrevista a Guiler, EGP.

¹⁹⁹ Entrevista a Tania, FAR.

²⁰⁰ Entrevista a Lidia Virginia, EGP.

²⁰¹ Entrevista a Amanda Carrera, EGP.

desmovilización y perder el lugar que ya se tiene en la “familia” conformada por sus compañeras y compañeros de los frentes guerrilleros.

La inminente desmovilización y desestructuración de la guerrilla, la necesidad de mantener la estructura y la comunicación con “los compas” manifestada por la mayoría de personas entrevistadas, fue también una forma de aferrarse a su anhelo por mantener a la organización y así continuar perteneciendo a ese colectivo que ya era "su familia".

La incorporación a la legalidad se vuelve un reto porque implica no sólo insertarse a la sociedad en un sistema que sigue siendo excluyente. Para muchos significó estar señalados por su pasado guerrillero; para otros, la imposibilidad de cubrir las necesidades de su familia.

Algunos recibieron el apoyo de familiares cercanos, que se manifestó en tener un lugar al cual llegar al darse la desmovilización, o con el cuidado de los hijos, o con posibilidades de tener contactos para trabajo, o un pedazo de tierra cultivable. Otros se insertaron en comunidades creadas específicamente para desmovilizados. Fincas o comunidades - habitación.

Lo más fuerte, y que se convirtió en "el reto" para ellos, fue insertarse sin proyecto revolucionario. Fue un falso retorno a una legalidad, dado que no vivieron en ella antes porque en su mayoría fueron excluidos por el Estado. Les significó aprender a ver el mundo con otros ojos, es decir, tratar de encontrarle el sentido a esa nueva vida cotidiana.

Por eso, lo que se valora más, en general, por todos, fue haber salido con vida de la guerra. El premio es la vida, el compromiso es continuar con el proyecto. Dentro de todos sigue pesando mucho la memoria de los caídos, por tanto, los códigos que vinculan la desmovilización con la acción de hoy son: *Aquí estamos* y *Deuda con los caídos*.

La entrega de las armas

Por lo significativo de este hecho, consideré necesario abordarlo como un apartado dentro de la desmovilización. El arma no era solamente un fusil para cada excombatiente, era su posibilidad de defender la vida, representaba un compañero, una herramienta para transformar su realidad.

Es por eso que entregar el arma era doloroso e incluso humillante. Significaba aceptar una derrota o, en el mejor de los casos, afirmar que no se obtuvo una victoria a pesar de los años y sacrificios dentro de la lucha guerrillera. Ese sentimiento fue expresado así tanto por hombres como mujeres, y mucho más por la base que por la dirigencia.

“[...] ese momentito que entregábamos las armas, sentimos muchos que estábamos entregando la vida y, lo más duro, pensábamos varios que habíamos trabajado con el pueblo ¿Qué le íbamos a decir al pueblo después?; terminó la guerra, eso no fue fácil mucha gente quedó que no entendía, ni nosotros mismos entendíamos en esos momentos, cuando nos quedamos ya desarmados [...] fue algo que nos costó mucho entender y aceptar. Todavía cuando estábamos en el momento de entregar las armas fue el momento más duro, porque fue cuando pensábamos miles de cosas pero al mismo tiempo confiábamos de nuestros compañeros, pensábamos que si se firmaba la paz esas herramientas iban a ser suficientes para continuar la lucha ya en el ámbito político, pero a fondo no teníamos la seguridad que íbamos a ser tal vez respetados”²⁰²

De nuevo, a pesar de la incertidumbre, de las contradicciones y de las dudas producto de lo apresurado que resultó la etapa final de las negociaciones, la militancia acató de manera disciplinada la entrega de las armas.

“[...] se había venido dando un proceso de comprensión, un proceso político, a los compañeros se les iba explicando los pasos sobre la firma de la paz y donde iba a culminar, entonces como te decía entre todos había una gran claridad en lo que iba a suceder, entonces no hubo ningún rechazo, yo creo que lagrimas no hicieron falta por cuestión de sentimientos que un combatiente que combatió, que luchó con esa arma, que decían que “el arma era su mujer” así decían en un dicho pero es cierto, uno con el arma dormía, vivía, se iba a bañar y todo lo hacía a la par de esa arma y esa arma servía para enfrentar al adversario y en muchas ocasiones

²⁰² Entrevista a Juan, FAR.

*nos salvaba la vida, entonces llega uno a familiarizarse con ese instrumento y al final es doloroso entregarlo pero hay comprensión...*²⁰³

Es posible que pesara en la dirigencia el sentirse responsables por los resultados de la incorporación y que eso les limitara a hablar de sus propias emociones asociadas a la entrega de las armas; por otro lado, la dirigencia no utilizaba su arma en combate debido a que sus tareas eran más de tipo estratégico, de dirección de la guerra. Sí la usaron en algún momento, al inicio de la guerra o en situaciones muy concretas.

Para las mujeres, y más para las de base, el arma implicaba poder, seguridad, era protección, una herramienta o instrumento para la lucha. Portar un arma era el símbolo de la transgresión a la que se habían atrevido, ésta les recordaba el valor mostrado en el combate. Por ello no era su deseo entregar el fusil.

*“[...] yo, prácticamente, solo la fui a dejar, no todo el acto y la foto..., había que hacerlo, fue como cumplir con una orientación, pero en el fondo yo no quería entregar mi arma, no quería hacerlo porque yo sabía lo que significaba el haber tenido un arma que fue la que me acompañó todos los años de lucha... era lo que de alguna manera nos protegía, nos amparaba, pero en este caso uno sabía que al entregar el arma se quedaba desarmado y con esa incertidumbre de saber que iba a pasar”*²⁰⁴

Hay que considerar también que el poder que se asociaba al fusil no era sólo el del cambio de estructuras, o el de defenderse ante un enemigo, también era el de quitar la vida²⁰⁵ a ese enemigo. El arma representó, además, la posibilidad de contrariar completamente esa imagen de mujer dócil, indefensa, pasiva. Aún así, quienes eran madres, vivieron esa entrega del arma como la antesala para reunirse de nuevo con su familia, con sus hijas e hijos.

²⁰³ Entrevista a Randal, EGP.

²⁰⁴ Entrevista a Mariana, EGP.

²⁰⁵ Ver el documental “La Otra Piel” de Alejandro Ramírez; en él Cristina, una mujer combatiente, de base, del EGP, da su testimonio y señala eso: que el arma para ella significaba “tener el poder de matar”.

El re-encuentro con la familia y con los hijos

El tema de la relación con la familia, y sobre todo con los hijos, es donde más se refleja la diferencia de significados por género en cuando a desmovilización e incorporación a la legalidad se refiere. Esta temática resultó sumamente ilustrativa al igual que en capítulo que abordó la experiencia en la guerrilla.

“[...] se fueron dando simultáneamente dos procesos, el de la desmovilización de todos nosotros como miembros de URNG y, en lo particular, inmerso en ese proceso de desmovilización, el otro que era el retomar vínculos familiares. Se dan simultáneamente, el retorno a su seno familiar y su incorporación”.²⁰⁶

Los hombres, en general, abordaron este tema con menos soltura, aunque algunos de ellos sí mostraron más comodidad cuando se les preguntaba directamente sobre su reencuentro con la familia-hijos. Aún así, no fueron tan expresivos.

“Ésa era la perspectiva, volver a vivir en familia; o sea, vivíamos en familia, familia colectiva, donde habíamos puros combatientes y eso; pero el hecho de volver a pensar en el lugar, de volver a estar con la mamá, con el hermano, con el papá, eran cuestiones sentimentales que uno había extrañado durante muchos años y que eso era algo maravilloso que llegaba y que se aproximaba.”²⁰⁷

Los que no tenían hijos extrañaban a la familia de la que salieron para unirse a la guerrilla. Otros, que sí tuvieron hijos antes de su incorporación, dijeron extrañar la vida con su madre o hermanos, eso era lo que más les pesaba. Si recordamos el testimonio de Juan, vemos que él dejó de ver a sus hijos cuando uno de ellos tenía apenas pocos meses de edad, lo reencuentra cuando ya tiene 17 años, no hubo lágrimas ni pausas en ese relato.

Lo mismo sucedió con otro excombatiente que narra el momento en que su solicita permiso para asistir al funeral de su padre.

²⁰⁶ Entrevista a Aníbal, ORPA.

²⁰⁷ Entrevista a Belarmino, FAR

“[...]como quince años después llegué a ver a mi familia, estaba vivo mi papá todavía, lo llamaron, se dio una reunión, me recibieron muy bien, esta mi hermana siempre ha sido lo mejor para mí y estuve unos días, luego regresé y hasta un poquito antes de la desmovilización que falleció mi papá, ya estábamos concentrados en campamentos... me puse de acuerdo con MINUGUA, ellos me autorizaron la salida, me dieron un vehículo de la ONU y unos oficiales de MINUGUA para que me acompañaran al sepelio; llegué, enterramos a mi papá y el mismo día regresé otra vez al campamento, así fue la pérdida de mi papá, pues fue muy corrida, por mí no había problema, yo entendía esas cuestiones de seguridad, no podía compartir más tiempo con mi familia.”²⁰⁸

Lo comenta con relativa tranquilidad, no así una excombatiente que, cuando conversaba sobre su incorporación a la guerrilla, recordó a su padre que falleció mientras ella estaba movilizadada, y lloró. Es muy probable que esto se deba a que los hombres siguen respondiendo a patrones de masculinidad y virilidad que les obliga a contener sus emociones y mostrarse fuertes ante los demás, aún y cuando sólo sea apariencia. Aún así, para ellos era muy normal que la familia les hubiese tenido por muertos durante el periodo que estuvieron militando en la guerrilla.

“Yo volví a ver a mi familia a los diecisiete años de haberme incorporado... Para no comprometerlos yo decidí ya no visitarlos... hasta ahora después de los acuerdos de paz, del 97, un año después... después de la desmovilización fue que yo llegué a visitar a mi familia, por cierto ya me tenían por muerto porque ellos no sabían nada de mí [...]”²⁰⁹

Fueron las mujeres quienes lograron hablar más de ese reencuentro, y lo hicieron – generalmente- de manera espontánea, salvo algunas mujeres de dirigencia que incluso me solicitaron hacer pausas en la grabación porque al recordar y revivir el momento de la separación y los pocos y casi efímeros encuentros para visitar a sus hijos, la voz se les quebraba, o bien lloraban.

Para todas, en el plano personal, la firma de la paz traía consigo la posibilidad de volver a ver a sus seres queridos; si se trataba de hijas e hijos, era la oportunidad de vivir su maternidad con menos culpa o con más tranquilidad, de convivir con sus hijos, conocerlos

²⁰⁸ Entrevista a Randal, hombre, cuadro medio, EGP.

²⁰⁹ Entrevista a Rogelio, hombre de base, ORPA

más y participar de su educación. La distancia y el tiempo que pasaba entre una visita y otra, sumado a las dificultades para comunicarse, hacía difícil la relación con los hijos

Algunas dejaron a sus hijos o hijas antes de incorporarse a la guerrilla²¹⁰, y eso les representó un costo alto porque no lograron recuperar la relación con sus hijos o ésta fue conflictiva.²¹¹

“[...] la vi cuando tenía 2 años, después no la pude ver, la vi como a los 7, después la vi cuando ella tenía 9 años; luego pude estar un tiempo en México y en una ocasión me dijo mi mamá que si podía estar en algún lugar donde yo la pudiera tener ella me la daba, y cuando yo estuve en un lugar que pensé que podía tenerla fui y mi mamá ya no me la quiso dar, en ese tiempo me afectó mucho, después me convencí que ella tenía todo el derecho porque a ella le costó... sentí mucha tristeza, después me dijo mi compañero ‘usted debe estar convencida que usted se la dejó a su mamá no porque quiso’... según yo la había dejado por un par de meses con ella pero después ya no la pude sacar... ya no la pude tener conmigo y así se fue pasando el tiempo... al fin me convencí, que ella tenía razón que ella había luchado para verla ya grandecita que era mejor que se quedara con ella, y se quedo con ella, ya hoy es mujer, se casó [...]”²¹²

Hay varias cosas que discutir. Una de ellas, que se condena más el que una madre deje a su hija o hijo, que el que un padre tenga esa misma ausencia. La madre definitivamente lo vive con culpa, le tienen que recalcar que no fue por voluntad o deseo, y eso me lleva al segundo aspecto a señalar: se le permite y es bien visto, e incluso deseable, que deje a sus hijos si es en nombre del proyecto revolucionario.

En ese caso, el proyecto sí está por encima de los patrones de género, al menos del de la maternidad. El tercer elemento es esa rivalidad entre tutora (abuela) y madre por el cuidado de la criatura, ya que al final, quien se ausenta termina convenciéndose que es justo pagar ese precio por haber dejado tantos años a su hija.

²¹⁰ Eso se abordó en el capítulo III

²¹¹ Ver el documental “Las Colmenas”, de Alejandro Ramírez, que reúne las memorias de hijas e hijos de excombatientes de dirigencia – o cercanos a la misma- que convivieron en esos colectivos. Ahí se aprecian las diferentes perspectivas que padres -madres e hijos-hijas tienen sobre esa separación. Los conflictos que les generaron, e incluso, se puede ver cómo padres y madres tratan de negar que eso haya impactado negativamente la vida de sus hijos y éstos más bien cuentan que sí hacían reclamos constantes por dichas ausencias.

²¹² Entrevista a Erica, FAR.

Eso no les pasó a los excombatientes hombres. Ellos no rivalizaron con nadie por el cuidado de los hijos – asumieron que era obligación de la madre de sus hijos asumir esa responsabilidad sola- e incluso se sintieron con su derecho de padres a pesar que tampoco cumplieron con el papel de proveedor que en estas sociedades les corresponde.

Los vínculos madres-hijos no se lograron recuperar del todo y solamente con hijas e hijos que nacieron a partir de la desmovilización es que han logrado crear una relación que les llena ese aspecto que no pudieron vivir debido a su militancia.

En otro orden de cosas, las familias jugaron un papel determinante para la incorporación de excombatientes. Varias personas entrevistadas reconocieron el apoyo que éstas les brindaron en lo económico, afectivo y social. Es a través de sus familias que fueron construyendo redes para su relacionamiento en una vida cotidiana legal. En no pocos casos, los parientes les acogieron al momento de salir de los campamentos y les apoyaron en la búsqueda de trabajo; los más afortunados pudieron continuar con su vida política gracias a la colaboración de sus familiares.

5.2. La incorporación a la legalidad y las acciones del presente ¿hay continuidad?

El proyecto revolucionario buscaba justicia, una transformación estructural que lograra igualdad para todos. No llegó a tomar conciencia de que la desigualdad por clase no era la única ni la más cruel que vivían los seres humanos; sí incorporó la discriminación y racismo dentro de las razones de la lucha, pero obvió otra desigualdad fundamental: la que viven las mujeres por el hecho de nacer mujeres en una sociedad machista. La combinación de estas desigualdades es especialmente perversa cuando se trata de mujeres indígenas pobres.

“No podemos luchar sólo por las reivindicaciones de género, o sólo por las reivindicaciones de clase, o sólo por las reivindicaciones de etnia... es que sí, las diferencias entre hombres y mujeres son muy importantes, estas diferencias no son

en sí mismas problemas, sino los problemas son que estas diferencias sean la base para la construcción de desigualdades sociales.”²¹³

El movimiento revolucionario comprendió la necesidad de incorporar a sus planteamientos la necesidad de luchar contra el racismo y la discriminación étnica; no alcanzó a darle el lugar que merecía la lucha por la equidad entre hombres y mujeres porque no logró comprenderla. Su mayor progreso en ese problema fue plantear la igualdad como algo deseable; su debilidad, no reconocer y valorar las diferencias. Ésa fue una deuda en el proceso de negociación de la paz, especialmente en el acuerdo Bases para la Incorporación de URNG a la legalidad.

Guatemala no ha sido el único país donde esto ha ocurrido. Ésta ha sido la constante en los procesos de negociación y desmovilización en Latinoamérica. Kampwirth (2007), Luciak (2001), Olivera (2002), Rayas (2009), Londoño y Nieto (2007), señalan el problema que en esa fase no se incluyan reivindicaciones que contemplen las necesidades de las mujeres excombatientes.²¹⁴ Cuando, estando en la guerrilla, hubo intentos de mujeres por reunirse y trabajar una agenda temática sobre sus necesidades y reivindicaciones, la iniciativa no se recibió con buenos ánimos, por el contrario, fue rechazada por considerar que esas especificidades debilitarían el objetivo del proyecto revolucionario, fueron tomadas como intentos de desviar o dispersar la acción guerrillera y, por tanto, fueron rechazadas.²¹⁵

“El proceso por una transformación profunda no es color de rosa, no es hecha por santos, no es hecha por gente ideal. Es hecha por gente de carne y hueso que no es mejor que ningún otro ser humano”²¹⁶.

Desde este presente, las mismas mujeres ex guerrilleras afirman haber percibido cierta marginación en ese momento, sin llegar a reflexionar profundamente en su significado. En la mayoría de ellas se ha facilitado la conciencia de género y la posibilidad de dimensionarla en todo su valor político. Pero éste ha sido un proceso posterior a la

²¹³ Mercedes Olivera, testimonio en documental “La Otra Piel” de Alejandro Ramírez.

²¹⁴ Estas autoras han estudiado esos procesos en Colombia, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México y Cuba.

²¹⁵ Se habló de este episodio en varias entrevistas

²¹⁶ Yolanda Colom testimonio en documental “La Otra Piel” de Alejandro Ramírez.

desmovilización y que se ha ido dando en la medida en que ellas van avanzando profesional, académica, personal o laboralmente.

Su incorporación a la legalidad fue un proceso ambivalente, porque si bien les significó volver a unas condiciones objetivas, no del todo iguales pero sí en muchos aspectos equivalentes a las que existían cuando se incorporaron, su experiencia en la guerrilla las ha enriquecido y ya no son las mismas, su capacidad de resistencia a los patrones que transgredieron está ahí.

Buena parte de las entrevistadas se ha vinculado de alguna manera al movimiento de mujeres, bien acompañando o apoyando algunas actividades que éste organiza, o militando dentro de alguna de las organizaciones de mujeres.

“Creo que la autoestima de las mujeres ha cambiado, pero el común de las mujeres que efectivamente ahora tienen más espacio libre, han salido de la casa, tienen más acceso a la información, todavía necesitan momentos para que su conciencia sea más radical y explosiva”²¹⁷.

Sin embargo, en otros aspectos, al volver a la legalidad, este salto de calidad que habían dado con su ingreso a la guerrilla se ve afectado por el escenario donde les corresponde ahora desenvolverse. Para este mundo, ellas, las transgresoras, deben ser "invisibles" o no llegan a recibir ese reconocimiento positivo que esperaban o que tuvieron en la guerrilla. Además, las construcciones referenciales de género dominantes en la sociedad las van construyendo para que desempeñen las funciones que se espera ellas cumplan. La familia y los modelos culturales que en ésta predominan son también cruciales en la incorporación de hombres y mujeres, pues a estos modelos regresan y se enfrentan.

Unas mujeres sortean mejor estas dificultades que otras. La vuelta a la legalidad como proceso político es un poco más asimilable para las mujeres urbanas – excepto en lo familiar, donde se les dificulta reconstruir lazos- que para las provenientes de espacios rurales.

²¹⁷ Tania Palencia, testimonio en documental “La Otra Piel” de Alejandro Ramírez

En las comunidades de desmovilizados, era común que tanto hombres como mujeres expresaran que “no sabemos trabajar la tierra” y la exigencia del trabajo campesino sumado a la deuda adquirida por la compra de las tierras disminuye las posibilidades de dedicarse a otras actividades como el estudio.²¹⁸

En la ciudad, o en zonas conurbadas, aún con dificultades e implicando un esfuerzo muy grande para ellas, hay más oportunidades para estudiar. La disposición y posibilidad de estudiar marcó mucho la capacidad de adaptación a esa nueva vida en la legalidad. La cantidad de hijos y las edades de éstos es otro factor que determinó su incorporación política. De igual manera, el espacio comunitario y los valores que lo rigen ha facilitado u obstaculizado la participación y acción de mujeres desmovilizadas.

Uno de los vacíos más sentidos dentro del proceso de incorporación fue el de un programa de apoyo terapéutico²¹⁹ para este nuevo cambio radical que ocurría en la vida de excombatientes. Con el término de la guerra, la desmovilización, entrega de armas y la reinserción a la legalidad, poco se consideró las rupturas que vivieron hombres y mujeres ex guerrilleras.

Estas rupturas no implicaban sólo dejar atrás su vida combatiente, también, al pensar en la reinserción, el escenario se modificaba radicalmente para varias parejas, especialmente para las que llegarían a la ciudad como destino, pues varias de ellas experimentaron rompimientos.

Quienes tenían como proyecto de vida el colectivo de desmovilizados, ya fuera en fincas o en comunidades creadas exclusivamente con ese fin, lograron conservar su relación de pareja con menos esfuerzo, porque continuaron viviendo en esa “sociedad” y los valores,

²¹⁸ Olivera (2002:85-86) llega a las mismas conclusiones en cuanto a las mujeres urbanas y rurales respecto de su adaptación a las condiciones que impone la desmovilización e incorporación a la legalidad. Ella estudió los casos de mujeres del FSLN en Nicaragua, el FMLN en El Salvador y el EZLN en Chiapas.

²¹⁹ Hubo un proceso de apoyo psicosocial en los campamentos de concentración, previo a la desmovilización, pero que no tuvo continuidad después de la reinserción.

aunque se fueron modificando un poco, no cambiaron radicalmente como sí les sucedió a excombatientes “dispersos” que se insertaron en otros vecindarios o comunidades del país.

“[...] cuando estaba aquí... me pasó a mí, al mismo tiempo, que la relación que yo tenía se quebró en ese momento; no sólo que estaba yo tan jodida de lo otro, que decía yo “¡qué onda, a dónde vine a dar!”, pero eso también me afectó... ¿en quién me iba apoyar?, ¿en mi familia? Imposible”²²⁰

“[...] ya con las broncas que hubo entre personas, entre mi pareja y yo las cosas cambiaron y allí ya no funcionaron... yo como siempre he sido desinteresado en cuestiones materiales, digo “quédese con eso (la vivienda), yo así como vine así me voy”, agarré mi mochilita otra vez y de vuelta para alquilar otra vez [...]”²²¹

Pero las rupturas con la pareja no eran el único problema, además, otro fenómeno que merecía atención psicológica fue el “dilema del extranjero”²²² al que se enfrentaron mujeres y hombres, de base y dirigencia.

El *dilema* se crea cuando se sienten migrantes en esta sociedad debido a que sus vínculos con el resto de combatientes o colectivos guerrilleros son de tal fuerza, que continúan sintiéndose parte de esa “otra sociedad” que se quedó en los frentes guerrilleros de la montaña –representando éstos un lugar en el espacio y en el tiempo (pasado)- pero se quedan a vivir en esta sociedad del presente, a la que están obligados a incorporarse.

El extranjero “no es el que viene hoy y se va mañana, sino el que viene hoy y se queda mañana [...] y su posición en el círculo espacial depende de que no pertenece a él desde siempre y trae al círculo cualidades que no proceden ni pueden proceder del círculo” (Simmel, 1939:716)

Las mujeres se sintieron particularmente en este dilema porque no sólo eran migrantes de la sociedad anterior, la de la guerrilla, sino que, además, en ésta ellas aportan nuevas condiciones en cuanto a sus concepciones de ser mujer, ser hombre y las relaciones entre

²²⁰Entrevista a Amanda Carrera, EGP.

²²¹Entrevista a Guiler, EGP.

²²²Ver la “Digresión sobre el Extranjero” de Georg Simmel en *Sociología, Estudio sobre las formas de socialización Tomo II*, pp 716-740

unos y otros en condiciones de mayor equidad. Las descripciones que ellas hicieron cuando relataron su experiencia – y que ya cité en el capítulo anterior- permiten interpretarlo así.

Recordemos que una de ellas decía no haber encontrado otra forma de convivencia en colectivo como la de la montaña, y que eso ni siquiera lo encontró en los colectivos guerrilleros que estaban en las ciudades. Otra añoraba esa *sociedad socialista* de la que provenía antes de la desmovilización. La nostalgia por la montaña como forma de ubicación del colectivo guerrillero ocupó un lugar privilegiado en las narraciones.

Se incorporan a la legalidad como migrantes “extranjeros” que llegan para quedarse y que, de acuerdo con mis hipótesis, le aportan a estos círculos de realidad su forma de ver el mundo mediante la continuidad del proyecto revolucionario, pero ahora por dos vías distintas: la político electoral, donde fundamentalmente participa la dirigencia, hombres de dirigencia; y mediante la lucha político-social, a la que se suman excombatientes de base, hombres y mujeres.

Todo este proceso de incorporación a la legalidad estuvo regido por el acuerdo respectivo, por la Comisión Especial de Incorporación, que negoció los programas que en esta materia fueron previstos en los compromisos signados, y la institución creada para tal su ejecución: la Fundación Guillermo Toriello. El señalamiento que se hace es que un acuerdo tácito interno definía que dentro de la fase de incorporación debían atenderse varias tareas prioritarias, una de ellas la formación del partido político.

“El programa de incorporación fue muy operativo y a la carrera, incluía tres grandes actividades: formar al partido, fortalecer la organización social, y la incorporación propiamente dicha de la militancia”²²³

“[...] ahora ya es de toparse con la vida real, sin experiencia de trabajo, tampoco estaba preparado que diga “que tengo un grado con el que me pueda defender” no, tampoco sabía trabajar el campo, qué es tener una familia, no...incluso ni

²²³ Entrevista a Yalí, ORPA.

*administrar el dinero; todo eso, aunque a mí me dieron la oportunidad también de administrar los fondos en la montaña, pero todo eso fue una sorpresa [...]*²²⁴

El trabajo permite la posibilidad de participar y continuar con el proyecto revolucionario. Si no se tiene trabajo, es difícil decidir participar. El no tener trabajo puede llegar a ser un trauma debido a que, al incorporarse a una vida legal, la responsabilidad de mantener a la familia, y cubrir las necesidades básicas propias y de los dependientes es exclusiva del o la desmovilizada.

La formación del partido político fue una labor a la que estuvieron dedicados hombres y mujeres desde el momento en que se desmovilizaron. Sin embargo, en esa labor, la dirigencia continuó siendo dirigencia y la base siguió participando desde la base.

*“El trabajo organizativo es un compromiso de por vida”*²²⁵

Quienes debieron dedicar buena parte de su tiempo a la sobrevivencia, no podían continuar con su vida militante, ahora política, como antes lo hacían en la montaña. El origen de clase se impuso y fue ubicando a cada quien en el círculo de realidad que le correspondía según las reglas del sistema al que se insertaron.

Las posiciones que ocupan mujeres y hombres en una sociedad excluyente y machista tampoco quedaron fuera de esa nueva ubicación, y las mujeres en esta nueva realidad no tenían privilegio para participar de la política. Las que decidieron continuar se enfrentaron a múltiples obstáculos incluso de quienes fueran sus propios “compañeros de lucha”, la lucha ahora no era la misma.

Para las mujeres que trabajan remuneradamente para el partido político, la tarea que tienen asignada se vuelve parte de su militancia y es muy difícil que logren tener otro tipo de participación en espacios comunitarios. Por tanto, para estos casos los consejos comunitarios de desarrollo están excluidos.

²²⁴ Entrevista a Shecano, ORPA.

²²⁵ Entrevista a Yalí, ORPA.

La participación dentro del partido es considerada como una arista de la continuidad del proyecto revolucionario, porque se sigue viendo al partido como un instrumento de ese proyecto y porque se sigue creyendo en la pertenencia al mismo. La participación es una tarea hoy, así se le significa, ése es el sentido que tiene en el presente: "cumplir con la tarea... hasta las últimas consecuencias" con mística.

Las mujeres que trabajan en otros espacios, buscaron tener relación laboral con organizaciones no gubernamentales o en organizaciones de sociedad civil en las que puedan aportar su aprendizaje político a las luchas sociales.

Algunos espacios mencionados fueron: organizaciones campesinas, organizaciones sindicales, organizaciones de mujeres, proyectos de búsqueda de niñez desaparecida, proyectos de exhumaciones a cargo de asociaciones de antropología forense, cooperativas, la procuraduría de derechos humanos, organizaciones de derechos humanos, centros de investigación en ciencias sociales, universidades, pastorales sociales, entre otros.

Otras mujeres que sí trabajan dentro de su comunidad han formado parte de la junta directiva de su cooperativa, se han hecho cargo de gestiones de proyectos productivos para la comunidad, o han formado parte de los consejos comunitarios de desarrollo.

Los espacios laborales para los hombres excombatientes de base con pocos estudios se limitan a tareas de seguridad que, además sin remuneradas con salarios bajos. Para ellos es difícil que se les deje de ver como combatientes guerrilleros con todo y el mito que encierra. Algunos de ellos con trabajos de este tipo llegaron a destacar al mando de unidades militares, e incluso pelotones.

Hablando de espacios de participación político-electoral, en el ámbito comunitario varias han sido alcaldesas auxiliares. Más allá de ese espacio, en el partido político sí se les ha propuesto como candidatas a cargos de elección, pero lejos de vivirlo como un reconocimiento a su trayectoria política, ellas sienten tristeza o desilusión porque solamente se les propone ocupando lugares de relleno en los listados, se les plantea

participar en la contienda y aparecer en la propaganda para mostrar que el partido es “incluyente” pero los listados de los cargos con posibilidades de resultar electos son encabezados por hombres. La primera vez que esto ocurrió lo aceptaron, posteriormente ya no.

“[...] ya no quise, ya no quise, ya no quise porque en el 2003 ya estaba muy clarísima de que era para llenar un espacio, y con toda esa experiencia bonita, pero a la vez me hizo pensar que no hay nada más de aceptar; sí hay que aceptar cuando realmente una ya está muy preparada y decidida, y lo otro que aprendí, que de verdad, independientemente porque seamos de partidos de izquierda, y que no pensemos en que tenemos que contar con muchos recursos, sí es necesario, para eso no estamos preparados. Y no se trata de darle a la gente, de ofrecerle a la gente, sin embargo, de verdad hay momentos en que sí el recurso económico es fundamental, ¿Y si no tenemos con qué? Entonces aprendí que no, no es nada. Ya en el 2007 igual me volvieron a proponer, en ese tuve una experiencia de verdad muy dura y triste a la vez, porque para esa situación se prestaron algunas compañeras, que una puede decir, ¿Por qué? Son de confianza, son queridas, y la manera en que se hacen las cosas no es a través de una Democracia, no en las Asambleas, sino se elaboran listados, que yo no sé ni siquiera cómo le llaman, pero ya, muy trabajadas, por algún interés, porque les caigas bien, entonces, esa vez de verdad me indignó tanto [...]

Esta realidad se les impone a los hombres de base que, en cuanto a candidaturas, dijeron no estar interesados en encabezar porque "el proyecto es de todos", pero en los cargos dentro de los comités ejecutivos del partido no le molesta encabezar porque es una tarea militante.

Es decir, lo interno en el partido lo toman como tarea, eso es lo que significa, pero la competencia por cargos públicos en representación del partido no es para ellos una tarea por si misma, sino la posibilidad de dar continuidad al proyecto revolucionario, entonces implica otro horizonte, que involucra a un colectivo, algo por el país.

Las mujeres de dirigencia prefirieron no hablar de algunas experiencias amargas dentro del partido, cuando formularon alguna crítica, lo hicieron distanciándose por completo de su propia vivencia negativa en ese espacio y demostrando que, a pesar de lo que haya ocurrido internamente, ellas no criticarán públicamente al partido por el peso que tiene en ellas esa posición que ocuparon en él.

Los hombres de dirigencia mantuvieron un discurso a favor de la participación política de sus bases, describieron al partido como un espacio democrático e incluyente, además de insistir en que es un partido diferente a los otros del país.

CONCLUSIONES

El propósito de la tesis era mostrar la constitución de combatientes en sujetos políticos. En el transcurso del análisis e interpretación de las entrevistas, se pudo constatar que ese proceso no fue lineal ni fluido. Este devenir ocurrió en medio de contradicciones y tensiones entre las identidades múltiples que conformaron y siguen conformando a estos individuos.

El ser sujeto político depende de múltiples factores, y sostengo que uno de los de mayor peso es la identificación con un proyecto -cualquiera que sea, en este caso la utopía de alcanzar una situación de justicia social- en donde este sujeto político pueda participar de manera beligerante y activa, tomar decisiones sobre sus acciones no solamente del ingreso a un espacio que favorezca la participación.

En ese sentido, la militancia dentro de las organizaciones guerrilleras facilitó en cierta medida su constitución como sujetos políticos, su “emancipación”, porque promovía la convicción en la necesidad de oponerse al sistema en el que se encontraban antes y que prácticamente les empujó a la insurgencia. Sin embargo, la militancia guerrillera también tiene otra cara, la de la disciplina y obediencia de las órdenes, someterse al colectivo y su forma de autoridad, así como aceptar la aplicación de sanciones cuando no se cumple con lo que corresponde al compromiso revolucionario.

Se ve entonces que, por un lado, organizarse en la guerrilla habilita, brinda posibilidades de desarrollo para las personas dentro de ese espacio al capacitarlas y formarlas para las tareas que desempeñarán; en tanto que, por otro lado, constriñe, al someterse la persona a las normas de convivencia y pertenencia dentro de una estructura político-militar con funcionamiento jerárquico y, además, cerrada a otros espacios.

La pertenencia a un círculo social que no permite interacción con otras dimensiones de la vida – por no decir que se vuelve prácticamente el único círculo de realidad para actuar- es entendible dada la necesidad de mantener principios como la clandestinidad y

compartimentación, básicos para la sobrevivencia en un contexto de guerra. Tuvo repercusiones diversas en las y los excombatientes.

En cuanto a su constitución en sujetos políticos, este espacio es ideal porque todo gira en función al proyecto de la lucha guerrillera, todo el funcionamiento está diseñado para crear afinidad e identificación con ese proyecto; pero si vemos un poco más allá, en algunos momentos de las fases de la vida en la guerrilla, hay identidades subyacentes que afloran y generan tensiones.

En su mayoría estas tensiones surgen como resultado de un cruce o punto de intersección entre la dimensión “militancia guerrillera” y la dimensión “responsabilidad familiar” (maternidad-paternidad). Ese punto de intersección, o cruce tangencial entre una y otra sacude a la o el excombatiente y lo coloca en situación de conflicto al presentarle opciones para “resolver” dicha contradicción.

La salida a los conflictos es rememorada e interpretada hoy, por tanto los significados atribuidos a esa experiencia y las tensiones que implicó están directamente relacionados con las condiciones con que se cuente en el presente desde el que se rememora ese pasado. Dicha rememoración está sujeta a las variaciones y cambios en las subjetividades; por eso es muy posible que lo narrado hoy sea diferente a lo que reflexionaron hace unos años o interpretarán mañana sobre la misma.

En la introducción anuncié que no pretendo hacer generalizaciones sobre lo que la experiencia significa para todas las personas combatientes o militantes de movimientos armados revolucionarios. Sin embargo, hay varias afirmaciones derivadas de la interpretación que hice de las entrevistas y de su compaginación con la teoría que puedo tomar como reflexiones que engloban los hallazgos de esta investigación.

Puntualizaré esas consideraciones finales respecto de: 1. El ingreso a la guerrilla y el significado que tiene la separación de la familia en la formación de sujetos políticos; 2. La experiencia durante su vida en la guerrilla, las tensiones entre las identidades y la dotación

de sentido para el devenir del sujeto combatiente en sujeto político; 3. El presente desde la incorporación a la legalidad y las prácticas del sujeto político hoy.

1. Consideraciones finales sobre las motivaciones para el ingreso a la guerrilla y el significado que tiene la separación de la familia en la formación de sujetos políticos.

El ingreso a la guerrilla guatemalteca obedeció a diversas razones de acuerdo a la época en que la militancia se incorporó. La diversidad de razones enunciada por las y los entrevistados permite ver que la decisión de formar parte de la insurgencia guerrillera guatemalteca tiene orígenes multicausales. En su mayoría, esta multiplicidad de causas están vinculadas con la esencia del Estado guatemalteco, su carácter excluyente y represivo.

Quienes comenzaron a participar desde los años 60 argumentan que lo hicieron por *Convicción* en la necesidad de la lucha armada. Esta fue la motivación más enunciada en los testimonios de la ex dirigencia guerrillera y puede deberse tanto a su formación política previa, o bien, a que cuando el “sujeto atribuye motivos está tratando de influir en otros y en sí mismo al tiempo que busca nuevas “razones” que sirvan de mediaciones para la acción [...]” (Wright Mills, 1981: 348); podemos afirmar que, además que el momento histórico fue diferente que para el resto de la militancia y la incorporación a los frentes fue una decisión consciente que tomó años previos de conocimiento de la realidad guatemalteca, también enunciar un motivo que pueda influir a otros sea una necesidad dentro del discurso de la dirigencia.

Para mucha de la militancia, unirse a la guerrilla no fue en todos los casos, ni siquiera en la mayoría de ellos, una decisión tomada por convicción. De hecho, el ingreso estaba determinado por condiciones del contexto en el que el Estado no quedó exento de responsabilidad. Entre otros motivos argumentados por la militancia entrevistada, se encuentran las *Condiciones de Vida en Pobreza*; las *Migraciones* a zonas de asentamiento de la guerrilla; y la necesidad de *Sobrevivir a la Represión*. Todos ellos, argumentos de

peso que respondían a las condiciones de marginalidad impuestas por el Estado a la población pobre de Guatemala.

La *Trayectoria Familiar* de lucha constituyó también una motivación importante que se encontraba combinada con las otras arriba mencionadas y que obedecía a la situación biográfica de los actores, la actitud natural que se creaba hacia la simpatía con la guerrilla o el movimiento revolucionario y los cambios en las subjetividades a partir de los vínculos de afecto conformados en la familia. Era común que estas personas excombatientes hayan mantenido una relación estrecha con aquellos familiares que les reclutaran.

Queda descartada la búsqueda de mayor equidad entre mujeres y hombres como una motivación para la incorporación de mujeres al movimiento guerrillero. Ese tipo de argumento no fue mencionado dentro de las razones para el ingreso ni para la permanencia aunque sí se señaló en un caso que la discriminación que se padecía dentro de la familia por el hecho de ser mujer había orillado a la excombatiente – junto a otras razones- para unirse a la guerrilla.

Otros trabajos académicos (Luciak, 2001; Kampwirth, 2007; Londoño y Nieto, 2007; Soriano, 2008;) han reconocido estas razones como parte de las motivaciones para pertenecer a los movimientos guerrilleros, lo que me lleva a aportar un caso más de estudio en el que esto se confirma. No obstante, mi tesis va un poco más allá y brinda otras contribuciones al problema de las motivaciones.

Al organizar la tesis separando las etapas de la incorporación y realizar las entrevistas buscando que los testimonios dieran cuenta de esas etapas de manera diferenciada, se hace evidente una separación entre los motivos para ingresar y los motivos para permanecer –y continuar militando- en las organizaciones guerrilleras. La diferenciación entre las motivaciones de las y los excombatientes en esas etapas, permite demostrar que hay un cambio en las subjetividades. Este cambio se opera en el *durante* y se debe también a varias razones, todas ellas confluyen en la formación de un “otro generalizado” que algunos toman como un *llamado* o identifican como *conciencia*.

Esa clasificación también hace posible diferenciar las motivaciones según la posición ocupada en la estructura guerrilla. Ése me parece otro elemento que convenía distinguir. Dentro de los hallazgos de la investigación destaca mucho el que excombatientes que alcanzaron puestos de dirigencia o responsabilidades dentro de la organización guerrillera argumentaron haber ingresado por convicción en la necesidad de la lucha armada como única vía posible para lograr un cambio en la estructura del Estado guatemalteco y la estratificación de la sociedad. En tanto que, como señalé en el primer punto de las conclusiones, las motivaciones de la militancia estaban más relacionadas con sus condiciones objetivas de vida y la convicción surgió durante la permanencia en los frentes guerrilleros.

Recopilar los testimonios en un periodo relativamente corto, permite que el tiempo *presente* sea el mismo para todos y que, por tanto, esa variable temporal no interviniera en las diferencias entre testimonios. Como ya se puntualizó en este trabajo, toda rememoración del pasado está influida por el presente de quien recuerda, por el aprendizaje y condiciones que en este presente haya acumulado. Además, todo recuerdo o ejercicio de memoria no está exento de selectividad; lo que se recuerda y olvida también está asociado al aprendizaje político de la experiencia vivida y a las condiciones del presente, incluidas aquellas de nivel macro que están condicionadas por quienes tienen el poder.

En cuanto a la relación con la familia y la forma de vivir la separación, podemos concluir que la valoración sobre haberse separado de la familia de origen es positiva porque la relacionan con independencia, libertad para decidir sobre su propia vida y participar en un proyecto. Salir del espacio que les dotó y naturalizó de un mundo del sentido común, hacia otro espacio que posibilitaba la creencia en la emancipación como praxis de una ética revolucionaria, tuvo un significado importante en sus vidas.

Sin embargo, esta decisión de salir del hogar generó también contradicciones, vividas de manera diferente por hombres y mujeres, cuando se debía “renunciar” a la identidad de

madre / padre para unirse a la guerrilla. Esto es, cuando la identidad que predominó fue la de militante o al menos la necesidad de sobrevivir les orilló a priorizar esa identidad aún emergente y con pocos vínculos. Por eso es que la separación denota aquí unas contradicciones que se perciben aún más claras en los casos en que el desprendimiento de las hijas e hijos se da tras varios años de militancia.

La rememoración de este tipo de desprendimiento familiar en la fase previa a la incorporación a la guerrilla, deja al descubierto los significados tan diferentes que esa experiencia tuvo para hombres y mujeres. No puedo afirmar aquí que la intensidad del sentimiento fuera diferente, solamente me es posible remitirse a la manera como se expresó el sentido de la separación. Para los hombres significó haber fallado en su papel de proveedores directos de la familia; por tanto, es la familia en conjunto su punto de referencia con ese pasado. Las mujeres, en cambio, no hablan de familia como tal, sino de los hijos o hijas que dejaron, significando como sacrificio esa separación, viven con culpa no haber estado en la cotidianidad ni en momentos clave de la vida de sus hijos e hijas.

Sin embargo, es posible que al momento de dejar a sus hijos e hijas no haya sido la culpa o la preocupación por proveer a la familia un sentir o pensar primordial. Como se dijo antes, la interpretación de una experiencia y su forma de narrarla depende del presente. En su presente, estas personas que dejaron hijas e hijos para unirse a la guerrilla no conviven ellas o ellos. Formaron nuevas familias, pero no comparten la cotidianidad con las hijas e hijos que dejaron.

Considero que, dado que su realidad ahora les permite cumplir con los mandatos de género que esta sociedad en la que están insertos atribuye, sigue pesando en ellos el no haberlo hecho antes y que ese es el motivo por el que su enunciación de esa experiencia concreta hace alusión a dichos patrones de género dentro de las lógicas culturales asociadas a su realidad.

2. La experiencia durante su vida en la guerrilla, las tensiones entre identidades y la dotación de sentido para el devenir del sujeto combatiente en sujeto político.

Las hipótesis planteaban explorar los aprendizajes políticos que hubiesen dotado de sentido la experiencia en la guerrilla. Uno de los que puede percibirse con mayor claridad es que las mujeres expresaron haber vivido un cambio importante al convertirse en sujetos políticos dentro de las organizaciones revolucionarias. Ese aprendizaje extraído de esa experiencia parece estar sujeto al *acumulado de conocimiento* anterior así como a su forma de ver e interpretar el mundo. Pero en esta percepción de ellas sobre el cambio operado, lo que más peso tiene es que al salir de las estructuras familiares y comunitarias obtuvieron un *lugar* nuevo en el mundo, una posición distinta que les hizo sentir persona digna de expresar una opinión. Ese hecho ya significó para ellas una ganancia en su vida.

Es muy importante recuperar este punto dentro de las reflexiones finales porque al conceptualizar al sujeto político como aquél que tiene una participación cuestionadora, con capacidad de tomar decisiones sobre sus acciones, el sentirse persona constituye el primer paso en ese devenir. Pero, además, si vemos que al entrar a un círculo de realidad diferente, a un espacio sociocultural distinto, se habilita la posibilidad de manifestación de nuevas identidades, también se puede afirmar que dichas identidades se cimentaron en la posición que las y los excombatientes ocuparon durante esa experiencia.

La experiencia del durante estuvo determinada por varios aspectos: la convivencia con otros, que facilitaba la formación de ese sujeto político colectivo y de las subjetividades colectivas; las tareas asumidas, que iban dotando de sentido y significado cada una de las vivencias; y la formación política, como otro elemento de transmisión de sentido. Todos estos aspectos transforman y crean nuevas subjetividades individuales y colectivas que construyen la identidad de combatiente/militante en esa nueva dimensión espacio temporal de su vida.

Esa dimensión política de la militancia creaba identidades fuertes porque los vínculos que se creaban eran también fuertes. Esto es por el tipo de historias que se compartían, porque

buena parte de su militancia ingresó a una corta edad y se mantuvo por muchos años dentro de las organizaciones guerrilleras y, por tanto, tenían más elementos en común con otras personas militantes que con su familia o comunidad.

La fortaleza del vínculo, y los aprendizajes, permitían ir generando en cada persona un sentido de trascendencia que les hacía sentirse sujetos políticos, este elemento si bien aparece en casi todos los casos, es mucho más notable en las mujeres y aún más en las de base que estuvieron muchos años en la guerrilla. El sentido de trascendencia, el salto de calidad percibido luego de obtener determinado status o posición dentro de la guerrilla contribuyen a “volverse sujetos políticos”.

Hay una relación fuerte entre el sentido de trascendencia y la transformación de las subjetividades, que se viven con mayor intensidad en las mujeres, precisamente por los cambios que se expresan en aquellos patrones sociales asociados a la identidad de ser mujer.

Las prácticas dentro de la guerrilla habilitaron de una manera diferente a estas mujeres y hombres que ingresaron a ella. Les habilitaron como seres con responsabilidades en un proyecto que buscaba una utopía, pero les constriñeron otras identidades que estaban arraigadas dentro de su subjetividad o mundo intersubjetivo. En las mujeres es donde más evidentes se hacen las tensiones entre las identidades, sobre todo cuando a la identidad de madre se refiere. Es aquí donde puede apreciarse que este marco de referencia – la guerrilla- drásticamente distinto al anterior en la comunidad y familia, no logra desmitificar concepciones sobre algunas de las identidades que corresponden a ser mujer-madre.

Si bien surgieron esas nuevas identidades y tuvo lugar el conflicto entre ellas, la decisión que tomaron no evitó la tensión ni implicó necesariamente una solución porque las contradicciones seguían ahí y eran permanentes. En la relación con los hijos ellas viven las contradicciones más fuertes entre sus identidades porque, al ser madres, deben decidir entre continuar con su vida militante y separarse de sus hijos o renunciar a la militancia

para poder dedicarse al cuidado de la familia. La contradicción está dada precisamente porque se cruzan en ese momento dos dimensiones en su vida: la maternidad y la militancia. Por tanto, las identidades de madre y de militante entran en tensión para asumir el control y solamente una de ellas es la que predomina, estableciendo la prioridad sin que eso signifique que la contradicción no seguirá latente luego de la decisión tomada.

Esa decisión no era del todo libre, estaba condicionada por las estructuras, tanto por las que brindaran las organizaciones guerrilleras como por las que tuviera su familia u otras redes para asegurar el cuidado de los hijos. Esa disyuntiva no estaba presente en los hombres porque no les afectaba el cuerpo; de tal cuenta podían vivir su paternidad a distancia sin tener que ausentarse del frente guerrillero y el ser padres no afectaba sus responsabilidades en la guerrilla. Debe señalarse aquí que la constitución del sujeto político o la priorización de esta identidad no dependía solamente de la *conciencia* o de la identificación con el proyecto, también intervenía la certeza que tuviera el o la militante de poder resolver sus propias necesidades y las de su familia dentro o fuera de la organización guerrillera.

Si embargo, al rebelarse contra de las expectativas que la sociedad tiene sobre el *ser mujer*, las excombatientes se sienten sujetos políticos e históricos precisamente porque su acción les permite generar cambios en su manera de pensar y de concebirse a sí mismas y a su ubicación en el mundo; las hace conscientes de su aporte para transformar esa realidad y esas estructuras. En los hombres estos cambios también ocurrieron, pudieron valorar con mayor justeza el aporte de sus compañeras militantes y darse cuenta de la inequidad sufrida por las mujeres en la sociedad.

La realidad del momento, y la rememoración de hoy, invita a reflexionar sobre las inequidades aún existentes en espacios de lucha por la justicia social. Aunque formalmente en el discurso de las organizaciones revolucionarias estaba claro que en los frentes de montaña había igualdad y que todos, hombres y mujeres, contaban con los mismos derechos, hoy guardan aún la percepción que en la práctica eso no era del todo cierto y ahora rememoran esa experiencia conscientes de las diferencias y del trato diferenciado y desventajoso en la promoción de grados militares y responsabilidades de dirección. Las

diferencias en acceso a espacios de decisión muestran la construcción de sujetos políticos que se ven diferenciados por la posición que tuvieron en la guerrilla y por las posibilidades de decidir sobre sus estrategias y acciones.

De tal cuenta, estamos aquí refiriéndonos a sujetos políticos disímiles, con posibilidades de continuidad distinta y con una acumulación de conocimiento durante esa experiencia que también es diferente y que, por tanto, en su presente repercute en disparidades en cuanto a las prácticas que se realizan.

Sobre la experiencia en la etapa del durante sólo resta rescatar que, al menos para las personas que entrevisté, fue motivo de satisfacción en su vida, consideran que valió la pena renunciar a muchas vivencias, incluso a compartir la crianza de sus hijos, en nombre de un proyecto revolucionario que si bien no logró llegar a la toma del poder, sí consiguió – desde la perspectiva de sus militantes- cambios importantes en las estructuras.

3. El presente desde la incorporación a la legalidad y las prácticas del sujeto político hoy.

El proceso de negociación y firma de la paz ya anunciaba la desmovilización de la militancia. Ante esa realidad se enfrentaron a un sentimiento de incertidumbre expresado en el “¿y ahora qué voy a hacer?” Pero también la necesidad de evaluar el propio aporte a la lucha guerrilla como cuestionando su magnitud.

La incertidumbre sentida por el nuevo escenario que se les presentaba, sacudió nuevamente sus identidades y, si bien en el primer momento no se vivió como una tensión equivalente a la de ser madres o padres al tiempo que militantes, sí representó un conflicto fuerte al no saber qué posición ocuparían en esa nueva realidad, a qué círculos tendrían acceso, bajo qué condiciones se desarrollaría su nueva vida y cómo iban a cumplir con sus roles en esa sociedad tan estratificada y con aprendizajes tan específicos para la vida guerrillera.

El nuevo escenario se les iba manifestando a través de diferentes momentos significantes como la entrega de las armas, la concentración y posterior desmovilización, y la incorporación a la legalidad.

La entrega de las armas se presenta entonces como la antesala de esa nueva realidad que les tocaría vivir y el preludeo para una nueva ruptura en su vida. La concentración en los campamentos buscaba prepararlos, aunque fuera por un periodo breve de tiempo para su inserción en el sistema que prácticamente los había expulsado antes.

Al incorporarse – aun y cuando fuera en comunidades exclusivas para desmovilizados- son tratados por sus “vecinos” como migrantes “extranjeros”. Es decir, no pertenecen a ese territorio pero llegan para quedarse y le aportan a estos círculos de realidad su forma de ver el mundo mediante la continuidad del proyecto revolucionario, ahora por dos vías distintas: la político electoral, donde fundamentalmente participa la dirigencia, hombres de dirigencia; y mediante la lucha político-social, a la que se suman excombatientes de base, hombres y mujeres.

Las entidades priorizadas ahora dependían quizás no tanto de las subjetividades como de las condiciones materiales con que contarán. Esta reinserción funcionó bajo la lógica del sistema contra el que luchaban porque sacó a relucir las ventajas o desventajas que puede ofrecer el origen de “clase”. Así, quienes debían dedicarse a trabajar para sobrevivir, no podían continuar con su vida militante, ahora política, como antes lo hacían en la montaña. Las reglas del sistema se impusieron ubicando a cada quien en el círculo de realidad que le correspondía y las identidades debieron reacomodarse a esos círculos para poder establecer vínculos y sentirse parte o al menos poder contar con una red que apoyara las vicisitudes cotidianas.

En esta nueva etapa es donde más claramente se expresa la diferenciación que hubo en la constitución de sujetos políticos. La formación del partido político fue una labor a la que estuvieron dedicados hombres y mujeres desde el momento en que se desmovilizaron. Sin

embargo, en esa tarea, la dirigencia continuó siendo dirigencia y la base siguió participando desde la base.

La participación en el partido político llegó a constituir en esta nueva realidad una forma más de exclusión para muchas mujeres, más en los periodos electorales en los que sí se les ha propuesto como candidatas a cargos de elección, pero ocupando lugares de relleno en los listados, lo que ha significado para ellas cierta desilusión y poco reconocimiento a su trayectoria política.

Las maneras en que las mujeres manifiestan en la práctica de hoy el ser sujetos políticos está mucho más asociada a espacios en los que tienen una relación laboral, mayormente en organizaciones no gubernamentales o en organizaciones de sociedad civil en las que puedan aportar su aprendizaje político a las luchas sociales. Continúan sintiéndose, siendo y actuando como sujetos políticos, pero ahora desde otros espacios un tanto más diversificados en los que siguen siendo vistas como transgresoras.

En algunos casos hubo retrocesos precisamente porque el expresarse como sujetos políticos no depende exclusivamente de su identificación con un proyecto determinado, aunque sea una condición necesaria. Algunas mujeres limitan ahora su participación a un espacio comunitario determinado y dedican muchas de sus energías al cuidado de otros, regresando a los roles tradicionales de género.

Esto demuestra que la estructura habilita o constriñe, condicionando la acción que puedan tener estos sujetos políticos – hombres y mujeres-. La realidad de la sociedad estratificada a la que se insertaron obstaculiza aún más la participación de las mujeres – sobre todo cuando se cruza con clase y etnia-, condición también necesaria para la constitución de sujetos políticos. Las identidades que les impone como prioritarias también entran en conflicto con la que habían fortalecido durante su militancia y esa tensión sigue sin resolverse porque permanece en sus subjetividades.

Bibliografía.

Abbagnanno, Nicola, 1974, *Diccionario de filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica.

Aguilar, Paloma, 1996, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza.

Aguilar Rivero, Mariflor, 2009, "Identidad y pertenencia" en Oliva Mendoza, Carlos (coord.) *Hermenéutica, subjetividad y política*, México, UNAM, pp. 159-170.

Althusser, Louis, 1974, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Arditi, Benjamín, 2000, *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Venezuela, Nueva Sociedad.

Arnsón, Cynthia (ed.), 1999, *Comparative Peace Processes in Latin America*, Washington D.C., Woodrow Wilson Center Press.

Arriola, Aura Marina, 2000, *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca*, Guatemala, Serviprensa, Ediciones El Pensativo.

Augé, Marc, 2000, *Las formas del olvido*, Madrid, Gedisa.

Balibar, Etienne, 2000, "Sujeción y subjetivación" en Arditi, Benjamín. *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Venezuela, Nueva Sociedad.

Becker, Howard, 1974, "Historias de vida en sociología" en Balán, Jorge, (comp.) *Las historias de vida en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Berger, Peter y Thomas Luckmann, 2001, *La constitución social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Braunstein, Néstor, 2008, "Memoria subjetiva y construcción de identidad" en Aguilar Rivero, Mariflor (coord.) *Sujeto, construcción de identidades y cambio social*, México, UNAM, pp. 109-128.

Calveiro, Pilar, 2006, "Testimonio y memoria en el relato histórico" en Acta poética 27 (2), pág. 65-86. Consultado en [http:// www.scribd.com/doc/9572657/Pilar-Calveiro-Testimonio-y-memoria-en-el-relato-historico](http://www.scribd.com/doc/9572657/Pilar-Calveiro-Testimonio-y-memoria-en-el-relato-historico) el 10 de agosto 2009

Carrillo, José Domingo, 2008, *La rebelión frente al espejo. Desigualdad social, diversidad étnica y subordinación de género en la guerrilla guatemalteca (1960-1996)*, México, Universidad Autónoma de Aguas Calientes, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Chihu, Aquiles (coord.), 2002, *Sociología de la identidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.

Coffey, Amanda y Paul Atkinson, 2003, *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia.

Colom, Yolanda, 1998, *Mujeres en la alborada*, Guatemala, Ediciones El Pensativo.

Comisión de Esclarecimiento Histórico, 1998, “Causas y orígenes del enfrentamiento armado. Antecedentes inmediatos (1944-1961)” en *Guatemala: Memoria del Silencio*. Guatemala. Consultada en <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap1/cap1.html> el 3 de abril de 2009 y el 19 de abril de 2011.

Cuesta Bustillo, Josefina, 1998, “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, en Josefina Cuesta Bustillo (ed.), *Memoria e Historia*, Revista Ayer 32.

De Lauretis, Teresa, 1986, “Estudios feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos” en Ramos, Carmen, *El género en perspectiva, de la dominación universal a la múltiple*. México, UAM Iztapalapa.

De Lauretis, Teresa, 1992, “La tecnología del género” en Carmen Ramos (comp.), *El género en perspectiva*. México, Universidad Autónoma de México, pp. 231-278.

Dutrénit Bielous, Silvia, 2010, “The imprint of exile through the plot of the narratives”, en *Antíteses*, vol. 3, n° 5, jan.-jun., 2010, Universidade Estadual de Londrina, Paraná, Brasil.

_____, 2010, “Historia y Derechos Humanos” en Estévez Ariadna y Daniel Vázquez (coord.) *Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria*, México, FLACSO México, CISAN, pp. 107-134.

Echavarría, Laura, 2009, “Subjetivación y política: el sujeto maquilador” en Oliva Mendoza, Carlos (coord.), *Hermenéutica, subjetividad y política*, México, UNAM, pp.27-43.

Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP (a), *Los cinco principios políticos de funcionamiento de la organización*, Materiales de Formación Política Nivel I, Mimeo.

____ (b), *Diez ideas principales del EGP*, Materiales de Formación Política Nivel I, Mimeo.

____ (c), 1994, *Sobre la estructura del EGP*, Segunda Conferencia Guerrillera, Guatemala, Mimeo.

Erazo, Judith, 2007, *La dinámica psicosocial del autoritarismo en Guatemala*, Guatemala, F&G Editores, ECAP.

Falla, Ricardo, 2011, *Negreaba de Zopilotes...Masacre y sobrevivencia: finca San Francisco, Nentón, Guatemala (1871 a 2010)*, Guatemala, AVANCSO

_____, 1992, *Masacres de la Selva, Guatemala, Editorial Universitaria*.

Figueroa-Ibarra, Carlos, 1991, *El Recurso del Miedo. Ensayo sobre el Estado y el terror en Guatemala*, San José, Costa Rica, EDUCA.

Foucault, Michel, 1990, "El sujeto y el poder" en Revista Mexicana de Sociología. 3/88, INSUNAM. Consultado en Torres-Rivas, Edelberto (comp) *Política. Teoría y métodos*. 1ª edición, San José, Costa Rica: EDUCA-FLACSO.

Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR, 1971, *Nuestra Concepción de la Guerra Revolucionaria*. Dirección Nacional de las FAR, Guatemala.

Fundación Guillermo Toriello (a), 2006, *La incorporación de la guerrilla guatemalteca a la legalidad*, Guatemala, Serviprensa.

_____ (b), 2007, *Memoria de labores 2006*, Guatemala.

_____ 2003, "Lecciones de la incorporación a siete años de la firma del acuerdo". Mimeo. Guatemala.

Fundación Social, Área de Derechos Humanos y Paz, "Estudio de caso: La búsqueda de la verdad en la experiencia transicional de Guatemala" en Gómez Méndez, María Paula (comp.), 2006, *El mosaico de la memoria: experiencias locales, no oficiales o parciales de búsqueda de la verdad histórica*. Memorias del Seminario Internacional, Medellín, Colombia. Septiembre 14,15 y 16.

Galeano, Eduardo, 1967, *Guatemala, país ocupado*, Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, Colección Las Voces Libres.

Gallino, Luciano, 1995, *Diccionario de Sociología*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

García, Glenda. "Las guerrillas y los mayas. Una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los Kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)" Tesis presentada en la Maestría en Psicología Social y Violencia Política, Escuela de Ciencias Psicológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, agosto 2004.

García Canal, María Inés, 2006, *Espacio y poder*, Colección Teoría y Análisis, México, UAM-Xochimilco.

García Ruiz, Pedro Enrique, 2009, “El sujeto interpelado. Dispositivos epistémicos, geopolítica y normatividad” en Oliva Mendoza, Carlos (coord.), *Hermenéutica, subjetividad y política*, México, UNAM, pp. 119-126.

Giménez, Gilberto, 2002, “Paradigmas de la identidad” en Chihu, Aquiles (coord.), *Sociología de la identidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, pp. 35-62.

Giroux, Henry, 1999, “Modernismo, posmodernismo y feminismo. Pensar de nuevo las fronteras del discurso educativo”. En Belausteguigoitea, Marisa y Araceli Mingo, *Géneros prófugos. Feminismo y educación*. México, PUEG/Paidós, pp. 135-188.

González, Fernando, 2006, *Investigación cualitativa y subjetividad*, Guatemala, ODHAG-USAC.

Guevara, Ernesto, 2006, *La Guerra de Guerrillas*, Colombia, Ocean Sur.

Hall, Stuart (Ed.), 1997, *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. London, SAGE/ Open University.

Halbwachs, Maurice, 2005 [1951], *La memoria colectiva*, Zaragoza, Ediciones Universitarias de Zaragoza.

Hernández, Rosalinda; et al., 2008, *Memorias rebeldes contra el olvido*, Guatemala, Magna Terra Editores.

Hinkelammert, Franz, 2002, *El retorno del sujeto reprimido*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.

Hurtado, Juan José, 1998, “Elementos de la historia del movimiento revolucionario guatemalteco” en *Guatemala, Por un nuevo rumbo*. Cuadernos N°31, Revista Internacional de Solidaridad, Cooperación, Debate, Análisis y Cultura, África - América Latina, pp 5-17.

Hurtado, Laura; Patricia Castillo, 2002, *Desarraigados ¿Hasta cuándo? Balance y lecciones aprendidas en el proceso de cumplimiento de los compromisos relativos a la tierra para la población desarraigada y los desmovilizados de la URNG 1997-2001*, Guatemala, OXFAM.

Huyssen, Andreas, 2001, “Pretéritos presentes: medios, política, amnesia” en *Busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Jelin, Elizabeth, 2002, *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.

Jonas, Susanne, 2000, *De centauros y palomas: el proceso de paz guatemalteco*, Guatemala, FLACSO.

_____, 1991, *The Battle for Guatemala, Rebels, Death Squads and US Power*, Boulder, Westview Press.

Joutard, Philippe, 1988, "El documento oral: una nueva fuente para la historia" en V. Acuña (comp.), *Historia oral e historias de vida*, Cuadernos de Ciencias Sociales. FLACSO Costa Rica.

Kampwirth, Karen, 2007, *Mujeres y movimientos guerrilleros: Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba, México*, Knox College, Plaza y Valdés Editores.

Kruijt, Dirk, 2009, *Guerrilla: Guerra y Paz en Centroamérica*, Guatemala, F&G Editores.

LaCapra, Dominick, 2005, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, 2000, "Posición de sujeto y antagonismo: la plenitud imposible" en Ardití, Benjamín, *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Venezuela, Nueva Sociedad.

Londoño, Luz María y Yoana Nieto, 2007, *Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*. Medellín, La Carreta Editores E.U, Instituto de Investigaciones Regionales Universidad de Antioquia.

Luciak, Iija, 2001, *Alter the Revolution. Gender and Democracy in El Salvador, Nicaragua and Guatemala*. Baltimore, The John Hopkins University Press

Luján Muñoz, Jorge, 1998, *Breve historia contemporánea de Guatemala*, México, Fondo de Cultura Económica.

McAllister, Carlota, 2002, *Good people: revolution, community, and 'conciencia' in a Maya-K'iche' village in Guatemala*, Dissertation submitted for the degree of Doctor of Philosophy, Baltimore, Maryland, The John Hopkins University.

Macleod, Morna, 2008, "Luchas político-culturales y auto-representación maya en Guatemala". Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM.

Martín-Barbero, Jesús, 2004, "Metáforas de la experiencia social" en A. Grimson (comp.), *La cultura en las crisis latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.

Monsanto, Pablo, 2009, "Surgimiento del conflicto armado", Consultado en www.albedrio.org el 30 de noviembre de 2009.

Montes, César, 1997, *La guerrilla fue mi camino: Epitafio para César Montes, Guatemala, Piedra Santa*.

Morán, Rolando, 1991, “Interpretando la historia del EGP”, en *Saludos Revolucionarios. La Historia reciente de Guatemala desde la óptica de la lucha guerrillera (1984-1996)*, Guatemala, Fundación Guillermo Toriello – Centro Rolando Morán.

Núñez, María Gracia y Edgardo Pérez, 2004, “Solidaridad y democracia radical, según José Luis Rebellato”, *Actio* 2.2, marzo, pp. 23-43. Consultado en <http://www.fhuce.edu.uy/public/actio/Textos/II-2/Nuniez.pdf> el 20 de mayo 2011.

Olivera, Mercedes, 2002, “Mujeres en los Movimientos Armados y la construcción de nuevas identidades” en Witold Jacorzynski (coord.), *Estudios sobre la Violencia. Teoría y práctica*, México, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, pp 79-95.

ORPA, (s/a), *Principios y objetivos de la lucha revolucionaria*. Consultado en <http://www.cedema.org/uploads/> el 29 de octubre 2010.

Ortiz, Edgar y Francisco Zamora, 2010, *La razón de luchar*, Guatemala, La Otra Cooperativa.

Payeras, Mario, 1987, *El trueno en la ciudad: episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala*, México, Juan Pablo Editores.

_____, 1980, *Los días de la selva: relatos sobre la implantación de las guerrillas populares en el norte del Quiché 1972-1976*, México, ENAH, INAH.

PNUD, 2004, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Compendio estadístico*, Buenos Aires, Taurus.

Porras, Gustavo, 2009, *Las huellas de Guatemala*, Guatemala, F&G Editores.

Portelli, Alessandro, 1988, “Las peculiaridades de la historia oral” en Acuña, Víctor (comp.), *Historia oral e historias de vida*, Costa Rica, Secretaría General FLACSO, pp. 15-27.

Chiqui Ramírez, 2001, *La Guerra de los 36 años. Vista con ojos de mujer de izquierda*. Guatemala, Editorial Oscar de León Palacios.

Rancière, Jacques, 2000, “Política, identificación y subjetivación” en Arditi, Benjamín, *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Venezuela, Nueva Sociedad.

Rauber, Isabel, 2003, *Los Dilemas del Sujeto. Movimiento social y organización política en América Latina, lógicas en conflicto. Reflexiones acerca del sujeto sociopolítico de la transformación social latinoamericana en el siglo XXI*. Consultado en http://www.nodo50.org/cubasi gloXXI/congreso/rauber_27abr03.pdf el 15 de marzo 2011

Rayas, Lucía, 2009, *Armadas: un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

Rebellato, José Luis, 2000, “La educación popular liberadora. Refundación de la esperanza”, Montevideo, *Revista de Trabajo Social* N° 19, pp. 40-52.

_____, 1996, “Nuevos paradigmas éticos en el marco de una práctica social transformadora”, en *Quehacer educativo*, N° 20, junio, separata, pp. 1-15.

Remijnse, Simone, 2005, *Memorias de Violencia. Patrullas de Autodefensa Civil y la herencia del Conflicto en Joyabaj, Quiché*, Guatemala, AVANCSO.

Ricoeur, Paul, 2004, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, Ramón, 2008, “El sujeto de la apelación” en Aguilar Rivero, Mariflor (coord.) *Sujeto, construcción de identidades y cambio social*, México, UNAM, pp. 21-39.

Rojas, Aurora, 1997, “Los documentos personales en la investigación sociológica: historias de vida, relatos, biografías, autobiografías. Su diferenciación y pertinencia”, *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 7, n°2. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense. Madrid.

Sabino, Carlos, 2008, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, Tomo II, Guatemala, Fondo de Cultura Económica.

Sáenz de Tejada, Ricardo, 2007, *Revolucionarios en tiempos de paz: Rompimientos y recomposición de izquierdas en Guatemala y El Salvador*. Tomo II. Guatemala, FLACSO Guatemala – Secretaría de la Paz.

Santa Cruz, Santiago, 2004, *Insurgentes. Guatemala, la paz arrancada*, Santiago de Chile, Ediciones Era.

Sarlo, Beatriz, 2005, *Tiempo pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Schütz, Alfred, 2003, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.

_____, 1993, *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós.

Scott, James, 2000, *Los Dominados y el Arte de la Resistencia: Discursos Ocultos de Grupos Subordinados*, México, ERA.

_____, 1985, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, Massachusetts, USA, Yale University.

Scott, Joan, 2008, *Género e historia*, México, FCE, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Silber, Irina Carlota, 2011, *Everyday revolutionaries: gender, violence, and disillusionment in postwar*, USA, Rutgers University Press.

Simmel, Georg, "Digresión sobre el extranjero" en *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización* Tomo II, pp. 716-740

Sanford, Victoria, 2004, *Violencia y Genocidio en Guatemala*, Guatemala, F&G Editores.

_____, 2003, *Buried secrets: Truth and Human Rights in Guatemala*, New York, Palgrave Macmillan.

Taracena, Arturo, 2007, "Historia, memoria, olvido, conflicto armado y violaciones a los derechos humanos. Los avatares de la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala" en Stabili, María Rosaria, *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente en América Latina*, Madrid, Iberoamericana/AHILA. Pp. 91-112

Taylor, S.J. y R. Bogdan, 2002, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.

Todorov, Tzvetan, 2000, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós.

Turner, Victor W., "Dewey, Dilthey, and Drama: An Essay in the Anthropology of experience", en Turner, Victor W. y Edward M. Bruner (eds.), op. cit., 1986.

Valentine, Jeremy, 2000, "Antagonismo y subjetividad" en Arditi, Benjamín. *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Venezuela, Nueva Sociedad.

Vela, Manolo, 2009, *Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología, México, Colegio de México.

Vidal Castaño, José Antonio, 2004, *La Memoria Reprimida. Historias orales del Maquis*. Universitat de Valencia.

White, Harrison, 2008, *Identity and Control: How Social Formation Emerge*. Princeton University Press.

Wickham-Crowley, Thimoty, 1992, *Guerrillas and revolution in Latin America: a comparative study of insurgents and regimes since 1956*, United Kingdom, Princeton University Press.

Wieviorka, Michel, 2009, *Violence. A New Approach*. Londres, SAGE.

Wright Mills, C., 1981, *Poder, política, pueblo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Zemelman, Hugo, 2007, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, Siglo XXI.

Zizek, Slavoj, 2000, “Más allá del análisis del discurso” en Arditi, Benjamín. *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Venezuela, Nueva Sociedad.

Fuentes Primarias:

Las constituyeron los testimonios brindados a través de las entrevistas por las siguientes personas.

Ericka	FAR
Tania	FAR
Beatriz	FAR
Lin Valenzuela	FAR
Belarmino	FAR
Juan	FAR
Alfredo "Pelache"	FAR
Pablo Monsanto	FAR
Arnoldo Villagrán	FAR
Nicolás	FAR
Rony	FAR
Fernandez	FAR
Amanda	EGP
Mariana	EGP
Lidia	EGP
Lola	EGP
Amanda Carrera	EGP
Trina	EGP
Guiler	EGP
Randal	EGP

Juan José Hurtado	EGP
Tomás	EGP
Otoniel (Leo-Sergio)	EGP
Estela	ORPA
(Vilma) Fabiana	ORPA
(Tere) Gloria	ORPA
Yalí	ORPA
Margarita	ORPA
Shecano	ORPA
Rogelio	ORPA
Hugo	ORPA
Aníbal	ORPA
Nery	ORPA
Genaro	ORPA

ANEXOS

I. Mapas

1. Mapa “Frentes Guerrilleros de 1962”



2. Mapa “Frentes FAR”



3. Mapa “Frentes EGP”



4. Mapa “Frentes ORPA”

